

Bohemia

...IE MOORE,
...OTHY DE MORBA,
...Estrella de la
...atro Goldwyn Mayer



ANNO NUEVO

1933 QUERA QUE EL NUEVO AÑO NOS
TRAIGA LA TRANQUILIDAD DE ESPIRITU
QUE TANTO PERDIDA DE EVOLUCION DE NUESTRA

XXV

RO 1 DE 1933

NUM. 1

JABON

GOLIATH

El único jabón casti... que hace...
agradable esp...
5 centavos pastil... grande
M. CABRERA, en C.
APARTADO 2



Jabón Castilla "GOLIATH" en Camagüey.
RO P. HERNANDEZ
JACUIN ACUERO NUM. 14.

ivo en Matanzas
MOLINA
203. - TELF. 1928

HABANA,
ENERO 1
DE 1933.

Bohemia

Poemas Metálicos



XAV.
1933

El neurasténico común puede redondear sus ocios en el vientre del trasatlántico. ¡Qué bien respira uno allí, oliendo aceites minerales, salpicado de aguas negras, masticando alegremente un pedazo de antracita!

¡Al diablo las penas! Todo marcha tan pacientemente. Los guardias regulares se renuevan y los carboneros desnudos, que no ven el sol desde hace quince días, se alejan con sus saludables estelas de sudores.

Y luego, la música es tan pura, tan moderna. Se lesaría un ciclón para que aquellos pistones, aquellos turbinas, aquellas bielas deslumbrantes, aquel cigüeñal—Civil y profundo como una mano de parate—, quebraran su ritmo y comentaran a manera una gavota o un rigodón.

Será todo tiene su madurez. Algún día brotarán flores en el departamento de máquinas. Y en vez de tubos de cobre y de manómetros anacoreidos, florecerán orquídeas y geranios. Y los pedes eléctricos y los pulpos (que frecuentan después de resar los barcos a bique), se dirán, al pasar ante tiesto y tiesto, cambiando miradas significativas.

—Las artes y las ciencias están muy adelantadas en la superficie... ¿Un cigarrillo, señor?... Por acá, a la derecha, señora... etc., etc."

2

La segunda vez, la suerte fue irrefutable como un... era el muerto era yo. (Será franco: la muerte es... que la piel de sus brazos y de sus labios.)

... que cambiar, hay que cambiar...
... ore mi mismo, noble bestia, hasta encontrar una cómoda...
... que cambiar, hay que cambiar...
... el vestibulo de mármol, cubierto por...
... verdadera comenzó con los subidos y...
... a la garganta.

Ya hemos destruido los vestros y las flautas de nuestros antepasados. Y los sillones molidos, y los divanes donde los intelectuales mediterráneos basaban como que pensaban, cuando en realidad dormían la fiesta.

Ya estamos de pie. El agua inofensiva de la luz indirecta baña las paredes en albedos. Sobre el piso, brillante como un estanque negro, se enlajan los dibujos de acero de las sillas.

Estamos de pie para siempre. (Hago flexiones metódicas con la lengua, con los párpados, con las rodillas.)

¿Qué quita de nuestros estrápidos? Ni una sola, ni un mísero, ni un verso. La técnica flota en el aire como un perfume.

Hacia adelante, mi amonición tiende un cuarte suspendido. Desde su vértice, trágicamente unido, con los que, sobre el abismo, a cientos de metros de altura, miro hacia abajo.

Miro el agua de hierro y los barcos que vienen de Oriente, cargados de opio y de mujeres fieles, jóvenes y estúpidas. Un movimiento más y estaré con ellos.

4

Aquella Maga prometía pretenciones de morir haciendo perecer "algo" en quienes pedían su ayuda. En verdad, ella no se comprometió a suprimir totalmente la muerte, idea indelicada, propia de personas demasiado incipientes. Prolongaba la vida durante un tiempo razonable, pero, en cambio, una ayuda de un pequeño bisturí eléctrico cortaba algo, dejaba pretocer algo en sus pacientes.

A veces, recuerdas. A veces, desatas bastantes pretos, ambiciones, renoumbramientos. A veces, un dogma nuestro—el bazo, un trozo de intestino—, siempre, bien entendido, dentro de las posibilidades fisiológicas, porque ella, Maga, respetaba las leyes establecidas: era, ante todo, una Maga ambicionista.

La moda le hizo ganar millares de rayos, su automóvil de doce cilindros y algunas otras copias no percederán.

Pero un día se descubrió el truco.
La Maga era la Muerte distraída.

Marcos Victoria

EL GRAN VIEJO DE

LEMANIA

por la Princesa
Radziwili

MIENTRAS estamos padeciendo las amarguras y agitaciones electorales, Alemania estaba padeciendo de una especie de coquepecimiento en gran escala. Nos venimos poniendo un hombre en el lugar de otro, desde aquí y allá, del otro lado del océano, una nación estaba tratando de llevar alguna forma de orden a una situación que parecía lo más desesperadamente enmarañada.

La reciente elección parlamentaria de Alemania debió haber sido un acontecimiento casi sin paralelo desde el punto de vista de su importancia y sus nociones europeas, porque, indudablemente, la existencia de un pueblo desorganizado de la otra parte del Rin, traía más melancolía y dificultades a Francia y sus aliados aún que la misma restauración de la dinastía de los Hohenzollern, el último hecho que sólo a causa de la existencia del actual Presidente de Alemania, Field-Marshal Von Hindenburg, no ha sido efectuado ya.

Porque no hay posibilidad alguna de cooperación al lugar que todos los síntomas políticos que se aprecian en la totalidad del territorio germánico, son exactamente iguales. Todos ellos acusan gran simpatía, no sólo de parte de los individuos, sino de las masas, hacia el retorno de la antigua dinastía y no es un secreto ya que en determinados círculos más o menos insignificantes, hay la idea de restaurar los tronos de Prusia, Bavaria, Württemberg y Sajonia, tan pronto como sea posible.

En Bavaria, especialmente, la unión del pueblo hacia la vieja dinastía es abierta y simplemente expresada. Muy pocas cosas han sido alteradas en el país o en su capital (Munich). Las guardias se cambian cada día en las puertas del antiguo palacio de los Wittelsbachs, los guardas todavía utilizan sus cotas de armas y las coronas en sus yernos, y hay revistas semanales de tropas y asambleas de aldeanos y soldados que son fieles al antiguo Príncipe Rupprecht, a quien ellos llaman aún "Su Majestad".

Y Bavaria no es el único estado que está colgado de sus antiguas memoranzas y que las atesora. La misma cosa sucede con Sajonia, Württemberg y Prusia, a despecho de que en el último de los países citados una parte de la población se muestra resentida con respecto al Kaiser, pero es un resentimiento más bien personal, ya que si sus hijos o nietos se tornaran al poder serían bienvenidos.

La realidad, es que en Alemania encuentra resentida de los deseos, las intenciones y ya hubiera tor de una actitud exterior no ser por la presencia del "Padre y Senburg", como ellos llaman familiarmente.

El Field-Marshal, es verdaderamente una figura, desde distintos puntos de vista. Por algo él ha conservado una integridad de su vida a una edad en que la mayoría de los hombres se ha descendido a plataformas de la vida política y social; y por algo también, a que le corresponde hace veinte años, por no ir más lejos, creyó muy que su figura pudiera servir de ejemplo en la historia como un líder de multitudes, sin hablar soldados.

En su juventud, y verdaderamente en toda su carrera, nunca fue lo que poderíamos llamar un hombre brillante. Él era un tipo positivamente inteligente, absorbido por una idea, y rehusando mirar a un lado u otro buscando una inspiración que generalmente encontraba dentro de él mismo. La única cosa que le preocupaba fundamentalmente, en respecto a él mismo era si un hombre cumplía con su deber.

Yo lo conocí no bien, pero bastante para sentir de su conversación cuantas veces le encontré. Él me habló de la guerra y algunas de las fiestas de la Corona o en otras de Berlin, y esto, ha mucho y muchos años ya. Algunas veces fuimos vecinos en algunos conciertos terriblemente magníficos que duran la cuarentena, la vieja Emperatriz Augusta, se tamboraba a él, en su palacio. Él era entonces un oficial de la Guardia, pero no entrañados, absolutamente insignificanti y desconocido. Él era invitado a estas fiestas reales a causa de su hermano que era casado con una hija del Conde y después Príncipe. Mi interés, quien durante bastante tiempo ocupó el puesto de Embajador de Alemania, primero en Londres. Esta alianza, dió entrada a los mundos círculos que de otro modo hubieran totalmente cerrados para ellos, a despecho de que él era de las más antiguas familias de Prusia.

Hindenburg, aunque no era un hombre estricto que nosotros damos a esa palabra un significado político, y un excelente compañero, nunca apareció cansado o mortificado joven por esa época y no hablaba al

puerto de Embajador de Alemania, primero en Londres. Esta alianza, dió entrada a los mundos círculos que de otro modo hubieran totalmente cerrados para ellos, a despecho de que él era de las más antiguas familias de Prusia. Hindenburg, aunque no era un hombre estricto que nosotros damos a esa palabra un significado político, y un excelente compañero, nunca apareció cansado o mortificado joven por esa época y no hablaba al

ante un aventajado aprendiz del francés, pero así y todo, nos arreglábamos uno al otro. Él tenía un desarrollado sentido-chistoso y sabía arte amable en cada situación, pero así y todo, siempre mantenía su correcta disciplina y en cierto modo, era la encarnación del viejo espíritu militar al cual el Imperio Alemán ha sido creado, ese espíritu admirable que por por delante de todas las cosas en el mundo, yo me siento más curioso, que yo me imagino que se conocido de muy pocas personas, el primer persona que descubrió la capacidad militar de Hindenburg—de la que se podía dar tan señalada prueba durante la Guerra Mundial—fue Von Moltke. Él, el Mariscal tuvo ocasión de discutir alguna que otra cuestión militar con el capitán Hindenburg, y quedó tan impresionado con sus opiniones y afirmaciones que pudo que el joven oficial fuera trasladado al Cuartel General del Estado Mayor. Lo que tuvo lugar allí, yo no lo sé, pero parece que sus oficiales superiores le dijeron a Moltke que protegido no les había producido ninguna impresión y que tenían la creencia de que no era una adquisición para el Estado Mayor.

Después de sucedió después, tampoco lo supe y si lo supe lo he olvidado, pero lo cierto es que la carrera militar de Hindenburg se desenvolvía muy lentamente, que se hizo muchos años dentro de los cuerpos militares y que la Guerra Mundial lo encontró residiendo en Hanover a donde se había retirado a descansar de su servicio activo.

Después de instalarse en la ciudad de la vieja dinastía de los Hohenzollern, pasó algunos años en su provincia nativa, la Prusia Occidental, que por una rara inspiración él siempre había considerado como teatro de una guerra que más tarde o más temprano había de tenerse con Rusia. En vista de esto, él estudió el terreno cuidadosamente y preparó los planes que había que seguir en caso de un conflicto. Él se adelantó a la guerra, cuando fue llamado para defender el avance ruso en aquella región.

Después cuando la guerra empezó, nadie soñó con utilizar el talento y el patriotismo de Hindenburg. Él era conocido de muy poca gente, pero era muy querido en general y reputado como profeta de la guerra, porque el pueblo entendía que nunca debían de ocurrir, por lo que significaban la destrucción de cosas que al cabo debían de ser consideradas eternas.

Después de esto, aun así, la destrucción estaba en camino. Los rusos, que habían invadido la Prusia Oriental y se establecieron allí y pareció que en un momento dado, que nada podría detener su marcha hacia el Oeste.

En medio de una noche oscura, mientras la lluvia caía a tormentas, un mensaje del Estado Mayor fue despachado a Hanover al general Hindenburg que ya se había acostado a dormir y que sus criados no se atrevían a despertarlo en el primer momento. Era la orden para que se hiciera cargo del mando de las tropas de la Prusia Oriental y expulsara al enemigo de esa región. Hindenburg leyó la orden, sus equipajes fueron rápidamente hechos, y una hora después estaba en camino hacia el frente, donde se le decía que encontraría instrucciones; todo ello, antes de haber despachado un telegrama al Alto Mando, solicitando la designación del coronel Von Ludendorff, como su sucesor en el Estado Mayor. El deber le había llamado y él siempre encontraba presto a obedecerlo.

Diez días después, la batalla de Tannenberg verificó la desastrosa derrota del mejor ejército que los rusos habían podido poner en el campo. (Pasa a la Pág. 8)



Paul von Hindenburg





DOS DE NOVELA

DE pie frente a la reja de una vasta mansión en la esqui-
tránquila avenida de arrabal, Larry Finnegan miró a su
con una muda satisfacción. Era una noche terrible, húme-
una, espesa cortina de niebla impedía ver las cosas. Pero, par-
alidad que se proponía Larry Finnegan, ninguna noche podía ser
pública que aquella.

Convencido de que no era posible que lo vieran, Larry Finnegan
con confianza, se deslizó como una sombra sobre el césped, se irguió
la punta de los pies y apoyó su cuerpo contra una ventana. Esperó
instante, escuchando con atención. Después, con una destreza de h-
osturabrado a esos ejercicios forzó la ventana y la abrió.

Finnegan entró en una habitación, encendió una pequeña linterna
trica cuya luz estaba tamizada por un pañuelo, e inspeccionó la
fin de aquel lugar.

Notó tardó en darse cuenta de que se encontraba en una oficina-bil
de aspecto prometedor. Había allí una sólida mesa de escribir, cuyas
estaban cerradas con llave. Pero todo eso presentaba poca d-
para un hombre paciente y experimentado, y menos dificultad
ofrecía una pequeña caja de caudales que Finnegan examinó cen-
pensando que la abriría tan fácilmente como una lata de sardas.

Continuando sus rebuscas, el hombre apercibió una linda cigar-
plata, que estaba sobre una mesita. Se detuvo y la cogió en sus
En aquel momento, oyó detrás el ruido de un conmutador eléctri-
habitación se inundó de luz.

Larry Finnegan dejó caer ruidosamente el estuche de cigarras y vo-
la cabeza, parpadeando con asombro. Al lado de la puerta, con una
puesta sobre el conmutador eléctrico y apretando en la oira la culata
un revólver, estaba un hombre elegantemente vestido, alto, de condi-
ción atlética.

—Buenas noches—dijo el hombre sonriendo agradablemente y caminó
do con lentitud hacia el centro de la habitación. ¿No quiere usted sen-
ser. Me alegro verlo por aquí. Hace tiempo que deseaba ver a un
dadero ladrón.

Larry Finnegan refunfuñó:

—¿Qué piensa hacer usted? ¿Llamar a la policía?

Los ojos del hombre chisporrotearon.

—¿Para qué?—contestó en seguida—. No tengo ningún interés en
sacarlo.

Larry Finnegan abrió los ojos con incredulidad.

—No, amigo mío, no piense en la policía—continuó el otro tranqui-
lamente—. No tengo ningún resentimiento contra usted. No se preocu-
pe.

—¿Qué debo pensar entonces?

El desconocido explicó con serenidad:

—Aunque parezca paradójico el caso y a pesar de que es la primera
que me encuentro con un ladrón, sé exactamente lo que debo hacer.
hombre en semejante situación. Yo devoro con apasionamiento las
velas policíacas y he leído una infinidad de historias de ladrones,
muchas de esas historias, los dueños de casa, plenos de sangre fría,
hallan en presencia de ustedes y casi nunca llaman a la policía.

—Entonces, déjeme tranquilo—interrumpió Larry Finnegan—. U-
me ha sorprendido en pleno delito, pero quiero saber su propósito.

—Mi propósito se reduce sencillamente a dejarlo marchar—dijo el ho-
bre elegante.

Larry Finnegan levantó la cabeza, desconcertado.

—¿Me dejará usted que me vaya? ¿No es una burla?

—No—dijo el hombre, deslizándose indolentemente su revólver
en uno de sus bolsillos—. Usted está completamente libre y
de irse. Puede salir por la puerta o por la ventana, como
parezca mejor. No tengo ninguna animosidad contra usted.

LECTORES DELICIAS

—Seguro de que usted tampoco tiene animosidad contra mí. Cuando
yo entré aquí, no tenía intención ninguna de hacerme daño personal
con usted, puesto que no me conocía.

Y agregó, sonriendo indiferentemente:

—En efecto, si yo hubiese tardado un poco más en volver, no nos hubie-
ríamos encontrado.

Finnegan lanzó un profundo suspiro. Sintió desaparecer su inquietud y
ganar la tranquilidad en su espíritu.

—Este es el acontecimiento más interesante de mi vida—dijo lenta-
mente.

—Sí—dijo el hombre sin dejar de sonreír—. Es un acontecimiento inte-
resante. Usted me ha proporcionado un tema de conversación para el
resto de mis días. Puede calcular desde ahora lo que eso representa pa-
ra mí. Toda la vecindad me rodeará mañana, cuando yo empiece a contar
esta historia, muy pocas personas, en un barrio tan aburrido y tan dis-
tante como éste, tienen la buena suerte de encontrarse con un ladrón.
En realidad, amigo mío, le estoy infinitamente agradecido.

Larry Finnegan bosquejó una sonrisa.

—Entonces, todo ha salido bien. Pero mi conducta no merece el agr-
ecimiento de un hombre tan fino. Ahora, si usted no se opone, creo que
será mejor que yo me marche.

—Como usted quiera—dijo cortésmente el otro—. Pero me parece que
debería permitir que usted se fuera sin darle algunos consejos. Es
una costumbre, si no me equivoco. Sin embargo, no voy a tomarme ese
trabajo. Usted me escucharía, sin duda, pero después de todo, ese es
mi negocio. La experiencia de esta noche equivale a una lección para usted.
Lo contrario es también posible. Su buen sentido sabrá elegir lo que
más le convenga.

—Quiere usted decir que me ha dado un gran susto. ¿No es eso?—
dijo seriamente Larry Finnegan—. Mi oficio está lleno de peligros. Pero,
para obtener alguno en la vida, hay que disponer el pellejo. Yo no había
sido atrapado hasta ahora.

—Ha operado usted siempre con suerte, amigo mío—dijo el dueño de
la casa—. Uno de estos días caerá en manos de un hombre violento y sin
imaginación, que no conocerá como yo, las reglas de la novela policíaca.

—Entonces...

—La suerte dirá si continúa protegiéndome o no—dijo Finnegan.

El hombre elegantemente vestido se encogió de hombros.

—Vamos, no quiero demorarlo más—declaró—. Ved que usted tiene
deseos de marcharse. (Metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó un
pañuelo de dinero.) Tome esto, se lo riego, para que se consuele de su
fracaso.

—Gracias—dijo Finnegan, cogiendo el dinero—. Se lo agradezco muchí-
simo. Usted es un gran hombre. Y si le da igual, voy a salir por donde
entré.

—Con mucho gusto—dijo el señor, conduciendo a su huésped hasta la
ventana—. Buenas noches.

Larry Finnegan saltó por la ventana y cayó en el jardín.

Cinco minutos más tarde, el señor elegante y esbulto abrió la caja de
caudales, con una habilidad de hombre acostumbrado al oficio, extrajo
todo el dinero que contenía la caja, lo introdujo en un maletín y se acer-
có, silenciosamente a la ventana, que permanecía abierta.

La noche era extremadamente negra. Cuando el señor elegante, con el
maletín en una mano, sacó una pierna al exterior para saltar hacia el
otro lado, una silueta sombría surgió debajo de la barandilla y una ma-
no rápida se introdujo en el bolsillo donde tenía el revólver, lo cogió y

antes que el otro pudiera conocerlo, Larry Finnegan le puso el cañón
del arma en el pecho.

(Pasa a la Pág. 47)

ILUSTRACIONES DE OSCAR SALAS



RICHARD



DOS DE NOVELA

DE pie frente a la reja de una vasta mansión en la esquina tranquila avenida de arrabal, Larry Finnegan miró a su alrededor con una muda satisfacción. Era una noche terrible, húmeda, una espesa cortina de niebla impedía ver las cosas. Pero, por casualidad que se proponía Larry Finnegan, ninguna noche podía ser más propicia que aquella.

Convencido de que no era posible que lo vieran, Larry Finnegan con confianza se deslizó como una somera sobre el césped, se irguió la punta de los pies y apoyó su cuerpo contra una ventana. Esperó un instante, escuchando con atención. Después, con una destreza de hábito acostumbrado a esos ejercicios forzó la ventana y la abrió.

Finnegan entró en una habitación, encendió una pequeña lámpara trica cuya luz estaba tamizada por un pañuelo, e inspeccionó la habitación de aquel lugar.

No tardó en darse cuenta de que se encontraba en una oficina de aspecto prometedor. Había allí una sólida mesa de escribir, cuyas tapas estaban cerradas con llave. Pero todo eso presentaba poca importancia para un hombre paciente y experimentado, y menos difícilmente ofrecía una pequeña caja de caudales que Finnegan examinó con cuidado pensando que la abriría tan fácilmente como una lata de sardinas.

Continuando sus rebuses, el hombre apercibió una linda caja de plata, que estaba sobre una mesita. Se detuvo y la cogió en sus manos. En aquel momento, oyó detrás el ruido de un conmutador eléctrico y la habitación se inundó de luz.

Larry Finnegan dejó casi ruidosamente el estuche de cigarrillos y se cubrió la cabeza, parpadeando con asombro. Al lado de la puerta, con una mano puesta sobre el conmutador eléctrico y apretando en la otra la culata de un revólver, estaba un hombre elegantemente vestido, alto, de complexión atlética.

—Buenas noches—dijo el hombre sonriendo agradablemente y caminando con lentitud hacia el centro de la habitación. ¿No quiere usted sentarse? Me alegro verlo por aquí. Hace tiempo que deseaba ver a un valiente ladrón.

Larry Finnegan refunfuñó:
—¿Qué piensa hacer usted? ¿Llamar a la policía?

Los ojos del hombre chisporrotearon.

—¿Para qué?—contestó en seguida—. No tengo ningún interés en encarcelarlo.

Larry Finnegan abrió los ojos con incredulidad.

—No, amigo mío, no piense en la policía—continuó el otro tranquilamente—. No tengo ningún resentimiento contra usted. No se preocupe.

—¿Qué debo pensar entonces?

El desconocido explicó con serenidad:

—Aunque parezca paradójico el caso y a pesar de que es la primera vez que me encuentro con un ladrón, sé exactamente lo que debo hacer con un hombre en semejante situación. Yo devoro con apasionamiento las novelas policíacas y he leído una infinidad de historias de ladrones, muchas de esas historias, los dueños de casa, plenos de sangre fría hallan en presencia de ustedes y casi nunca llaman a la policía.

—Entonces, déjeme tranquilo—interrumpió Larry Finnegan—. Usted me ha sorprendido en pleno delito, pero quiero saber su propósito.

—Mi propósito se reduce sencillamente a dejarlo marchar—dijo el hombre elegantemente.

Larry Finnegan levantó la cabeza, desconcertado.

—¿Me dejará usted que me vaya? ¿No es una burla?

—No—dijo el hombre, deslizándose indolentemente su revólver en uno de sus bolsillos—. Usted está completamente libre y a su voluntad de irse. Puede salir por la puerta o por la ventana, como le parezca mejor. No tengo ninguna animosidad contra usted.

RECTORES DE LAS CASAS

Estoy seguro de que usted tampoco tiene animosidad contra mí. Cuando yo entré aquí, no tenía intención ninguna de hacerme daño personal, ¿verdad, puesto que no me conocía?

Y agregó, sonriendo indiferentemente:
—En efecto, si yo hubiese tardado un poco más en verlo, no nos hubiéramos encontrado.

Finnegan lanzó un profundo suspiro. Sintió desaparecer su inquietud y recuperar la tranquilidad en su espíritu.

—Este es el acontecimiento más interesante de mi vida—dijo lentamente.

—Si—dijo el hombre sin dejar de sonreír—. Es un acontecimiento interesante. Usted me ha proporcionado un tema de conversación para el resto de mis días. Puede calcular desde ahora lo que eso representa para mí. Toda la vecindad me rodeará mañana, cuando yo empiece a contar esta historia, muy pocas personas, en un barrio tan aburrido y tan disparejo como éste, tienen la buena suerte de encontrarse con un ladrón como yo. En realidad, amigo mío, le estoy infinitamente agradecido.

Larry Finnegan bosquejó una sonrisa.

—Entonces, todo va saliendo bien. Pero mi conducta no merece el agradecimiento de un hombre tan fino. Ahora, si usted no se opone, creo que será mejor que yo me marche.

—Como usted quiera—dijo cortésmente el otro—. Pero me parece que usted debería permitir que usted se fuera sin darle algunos consejos. Es una mala costumbre, si no me equivoco. Sin embargo, no voy a tomarme ese trabajo. Usted me escucharía, sin duda, pero después de todo, eso no es mi negocio. La experiencia de esta noche equivale a una lección para usted. Lo contrario es también posible. Su buen sentido sabrá elegir lo que más le convenga.

—¿Quiere usted decir que me ha dado un gran susto. ¿No es eso?—dijo seriamente Larry Finnegan—.

—Mi oficio está lleno de peligros. Pero, para obtener alguno en la vida, hay que disponer del pellejo. Yo no había sido atrapado hasta ahora.

—Ha operado usted siempre con suerte, amigo mío—dijo el dueño de la casa—. Uno de estos días caerá en manos de un hombre violento y sin imaginación, que no conocerá, como yo, las reglas de la novela policíaca, y entonces...

—La suerte dirá si continúa protegiéndome o no—dijo Finnegan.

El hombre elegantemente vestido se encogió de hombros.

—Vamos, no quiero demorarlo más—declaró—. Ved que usted tiene deseos de marcharse. (Metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó un puñado de dinero.) Tome esto, se lo ruego, para que se consuele de su fracaso.

—Gracias—dijo Finnegan, cogiendo el dinero—. Se lo agradeceré muchísimo. Usted es un gran hombre. Y si le da igual, voy a salir por donde entré.

—Con mucho gusto—dijo el señor, concluyendo a su huésped hasta la ventana—. Buenas noches.

Finnegan saltó por la ventana y cayó en el jardín.

Cinco minutos más tarde, el señor elegante y asuelto abrió la caja de caudales, con una habilidad de hombre acostumbrado al oficio, extrajo todo el dinero que contenía la caja, lo introdujo en un maletín y se acercó silenciosamente a la ventana, que permanecía abierta.

La noche era extremadamente negra. Cuando el señor elegante, con el maletín en una mano, sacó una pierna al exterior para saltar hacia el otro lado, una silbata sombría surgió debajo de la barandilla, y una mano rápida se introdujo en el bolsillo donde tenía el revólver, lo cogió y antes que el otro pudiera conocerlo, Larry Finnegan le puso el cañón del arma en el pecho.

(Pasa a la Pág. 47)

ILUSTRACIONES DE OSCAR SALAS



RICHARD

ALADINO

FABRICA NACIONAL DE LAMPARAS

Entendemos un extremo surtido de lámparas de **ADTE NUEVO** dienasas y fabricadas en nuestros talleres, a precios de verdadera competencia.

Fabricamos de encargo toda clase de artículos relacionados con el ramo de lampistería.

Rejornamos y restauramos lámparas y objetos de arte. Limpiamos bombas eléctricas de Plota, Niqui, cobre y oro.

Ventemos al contado y a plazos en toda la República.

SOLICITE PRECIOS

GRAN DEPÓSITO
CALLE 27, BOGOTÁ
TEL. A. 3450

Industria Cubana

PARA UNA MATERNIDAD FELIZ

La mujer que espera ser madre, necesita nuevas fuerzas. De su salud depende la del nuevo ser... En época tan delicada, el tónico de verdadera confianza es la famosa Emulsión de Scott.

Aporta al organismo valiosas vitaminas. Enriquece la sangre, tonifica los nervios, fortalece los huesos. La digieren fácilmente hasta los estómagos más delicados.

Rechaza toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT

WATERBURY VITAMIN

EL GRAN VIEJO DE ALEMANIA

(Viene de la Pág. 5)

sobre las armas. Esa fue una de las más terribles y espantosas carnicerías que recuerda la historia. Ciento cincuenta mil hombres fueron muertos y atascados en los pantanos denominados Lagos Mazurianos, a donde habían sido llevados mediante una treta. Allí perecieron millares de hombres en una espantosa agonía, envueltos por el lodo del que no se podían librar. Durante diez días se oyeron escuchando los gritos y lamentos de las pobres víctimas, implorando auxilios que nadie, aunque hubieran querido, podía prestarle. Al cabo de diez días, Hindenburg, el hombre fuerte, entendió que aquello no se podía resistir más y dispuso que la artillería entrara en acción para acallar los terribles gritos de aquella multitud de desahucados.

Pero la Prusia Oriental había sido salvada y el fin de la campaña había llegado. En cuanto a Rusia, la guerra fue perdida en ese día aciago que marcó el momento en que la grandeza de Hindenburg se revelaba por sí misma al mundo.

Pero esto, de todos modos, no fue más que el principio. El gran guerrero tuvo que determinar la decisión de otro gran momento, durante los años subsiguientes. Este momento, más importante si se quiere que el anterior, fue cuando él se vio compelido a decidir a Guillermo II que el único camino que le quedaba abierto era o el de pegarse un tiro o el de buscar refugio en Holanda. Era una cosa terrible para serle dicho a su soberano, que nunca se lo perdonaría, pero Hindenburg sabía lo que estaba haciendo, sabía que todo se había perdido, aunque pensaba que el nieto del gran Emperador, que en el curso de su larga vida había sido testigo de ambas cosas, del desastre de Jena y de la victoria de Sedán, tendría el suficiente valor para comprender que al fin el honor debía ser salvado y que debía perforarse el cerebro con una bala.

Pero no fue así. Guillermo, fugitivo de su propio país, atravesó la frontera holandesa y fue Hindenburg quien tuvo que hacerse cargo de la amarga y difícil tarea de retornar a su tierra nativa a un ejército derrotado y vencido. Era algo muy pesado y duro, pero el Mariscal de campo lo hizo, aunque con el corazón destrozado, y haciéndolo, previó lo que todo el mundo está conteste hoy, al afirmar que hubiera sucedido: la desintegración y el advenimiento de la anarquía al país que durante tantos años los Hohenzollern habían gobernado.

El gesto de Hindenburg era digno de agradecerse y, sin embargo, nadie le ha arrebatado el doloroso papel que le tocó desempeñar. El premio vino más tarde en los días en que con la aprobación unánime fue llamado a ocupar la presidencia de la nueva República Alemana, que había sustituido al imperio, al que él sirvió tan fielmente y durante tantos años.

Se inició un nuevo capítulo en la vida de Hindenburg, un capítulo que aún no está completo. El hecho de estar él al frente de los destinos de aquella nación,

es la más absoluta garantía del mantenimiento de la paz en Europa.

El venerable Mariscal de Campamento, si otros no lo saben, lo que guerra significaría para el mundo y absolutamente segura de que él sería a aceptar la responsabilidad del conflicto cuya consecuencia inevitable sería la revolución universal.

El nunca ha sido un diplomático, su a veces áspero sentido común, ha sido su mejor arma. El respeto que inspiran general y tan profundo, que le ha permitido hacer frente a una situación enmarañada, que un hombre con una determinación, hubiera dejado de manejar. Con admirable paciencia, buscó en su alrededor los medios, no para mantenerse el poder, sino para mantener a su amada Alemania. Su conducta, a través de todos estos años en que debe haber sufrido muchas horas de terrible disgusto, ha sido una maravilla de tacto, discreción y espíritu de sacrificio. Ha puesto su propia personalidad enteramente a un lado llamado a auxiliarlo a las personas que ha creído que podrían hacerlo, y ha sostenido a los ministros de la manera real que le ha sido posible, cosa bastante difícil de hacer.

Desde luego, él no podía prever el extraordinario crecimiento del fascismo presentado por Hitler y sus continuados ni del comunismo, pero él ha podido rendirlos haciéndolos más o menos inofensivos; por encima de la vanidad de todos éstos descontentos, él ha podido imponer su voluntad. Porque una de las características del Mariscal es su voluntad de hierro, atemperada con mucha exquisitez de lengua y la más amable política. Nunca nadie le ha escuchado levantar la voz o decir algo desagradable a un subordinado o adepto. Pero al mismo tiempo ha sabido impresionar a toda Alemania con el conocimiento pleno de que cuando él dice algo eso es lo que quiere significar y eso es lo que hará.

Su lealtad de soldado le ha convertido en el mejor guardián de la Constitución de Weimar. Es una garantía de su negativa a prestarse de instrumento a la restauración del Imperio de los Hohenzollern, una negativa, tan eficaz que ha servido para poner coto a las conspiraciones y a las acusaciones que se desenvolvían con total franqueza. El no simpatiza con los pretendientes reales, aunque es extraordinariamente cortés con todos y cada uno de los miembros de la familia real que acuden a él en demanda de auxilio o protección.

Una cosa muy curiosa acerca de Hindenburg y de la cual no se tienen noticias en el extranjero, es que su política, desde que él asumió la presidencia de la República Alemana, ha sido conducida por medios y procedimientos militares o más bien estratégicos. Pero en silencio, su indiferencia y esclaudir lo mismo que a criticar, es por los medios que él ha logrado mantenerse sencillamente en su lugar. Él ha mostrado la misma calma, el mismo

(Pasa a la Pág. 16)

UNA NOTICIA

¿Cuál será la noticia? ¿Será política? ¿Religiosa? ¿Criminal? ¿Deportiva? ¿Artística? ¿Literaria?... Cualquiera de las anteriores menos ésta. ¿Un libro, una gran noticia? Puede ser... Si el autor en el momento de la publicación realiza "un hecho material" resonante o la realiza con él que sea asesinado misteriosamente, por ejemplo.

¿Cuál será la noticia? ¿Será política? ¿Religiosa? ¿Criminal? ¿Deportiva? ¿Artística? ¿Literaria?... Cualquiera de las anteriores menos ésta. ¿Un libro, una gran noticia? Puede ser... Si el autor en el momento de la publicación realiza "un hecho material" resonante o la realiza con él que sea asesinado misteriosamente, por ejemplo.

¿Cuál será la noticia? ¿Será política? ¿Religiosa? ¿Criminal? ¿Deportiva? ¿Artística? ¿Literaria?... Cualquiera de las anteriores menos ésta. ¿Un libro, una gran noticia? Puede ser... Si el autor en el momento de la publicación realiza "un hecho material" resonante o la realiza con él que sea asesinado misteriosamente, por ejemplo.

Gerardo del Valle

do el heraldo y el hogar seillo se animó. Sus primeras tres sus más mínimos detalles fueron lanzados por los hilos y por los espacios. Y nadie siempre en sus vuelos ya mostraba por los espacios. Y nadie siempre en sus vuelos ya mostraba por los espacios. Y nadie siempre en sus vuelos ya mostraba por los espacios. Y nadie siempre en sus vuelos ya mostraba por los espacios.

Lo normal no es noticia. Como dice Brisbane, "si un perro muere a un hombre, no es noticia; pero si el hombre muere al perro, sí lo es". Los ojos ávidos del público universal escudriñan un maleficio alrededor de Ruth. Ruth realice su "jornal" diario y se admira de ello... mas cuando pasan años y años y esos jornales no constituyen la esencia que sostiene la popularidad del héroe hisbolero, lo que desea el público es que en un juego importante. "Habe Ruth sea pochocho tres veces". Y que caiga en la derrota. En otros sectores, en el del cine, que tanto le embriaba y le mortifica la "veneranda omnipotencia" de Greta Garbo y quiere que la máxima estrella sea eclipsada por otra. Le aburre "el misterio de la sueca", sin matrimonio, sin escándalo... ¿por qué no se suicida? pregunta y cubre "si tan se fuera abofeteada al Príncipe de Gales". Lo ideal para tan se fuera abofeteada al Príncipe de Gales". Lo ideal para tan se fuera abofeteada al Príncipe de Gales". Lo ideal para tan se fuera abofeteada al Príncipe de Gales".

De todas maneras, estamos pensando en esta noticia... noticia universal, porque la "gran noticia nacional" que todos queremos y esperamos, ya se la saben de memoria los periodistas y los no periodistas.



Orquídeas

por
Lynn
Montross

NO era ésta la primera vez que ellos habían reunido, pero Phil tenía la idea — fundamente arraigada de que sería la última. Todo había concluido ahora. Se había encarado con Kay por la puerta entreabierta y se había oído el mismo decir, como de una gran distancia: —¿Has comprendido bien que no vuelvo más?

Ella se encogió de hombros. Su bello rostro—decorado de cabellos muy negros, con los labios rojos y carnosos y con unos ojos del color de los azulejos azules—estaba extrañamente pálido y contraído por el disgusto. —¿Has dicho eso varias veces— ¿oyó—si lo recuerdas.

En segundo más y con sus ojos unidos en irremediable cólera—cólera que en un tiempo había sido devoción—y luego, él estaba llamando en la blanca puerta de un apartamento que había sido una vez hogar. Eso fue todo. Así es como terminan los matrimonios en el curioso año de 1932.

El anduvo atónicamente hacia adelante sin poder ver, a causa de la copiosa lluvia de noviembre, que esmaltaba la temprana oscuridad como finas agujas. En otra oportunidad, hubiera llevado a Kay a algún cine de la vecindad, en una lluviosa tarde de sábado, como está y después hubieran comido castañas asadas, frente a la chimenea. Pero eso era un pasado. Su matrimonio había durado cuarenta y nueve meses, una semana y tres días; él lo había contado cuidadosamente y ahora cubría el romance de la "pareja perfecta". ¡Requisito!

Una vez—parecía como si hiciera mucho tiempo de ella—él y Kay habían encontrado algo distinto de los otros amantes. Y ahora ellos estaban riñendo y separándose como la mayoría de las parejas que conocían. Unos cuantos años más y cada uno de ellos se casaría con alguien que acabara de divorciarse. Era algo así como caerse un auto viejo por uno nuevo, con la diferencia de que los autos no podían sentir.

El trató de pensar en alguna pareja—sólo una se le ocurría—que hubiera vencido estas deficiencias de que destruyen los matrimonios por defectos de la propia vida. Expurgó en su imaginación, pero sólo encontraba uno, sus mejores amigos, ¡Pablo y Zilla! Ella había dado de mano una fiesta, la mejor fiesta del verano, a noche que Pablo vino con la mala noticia de que le había sido echado el veinte por ciento de su sueldo. Era en la clase de matrimonio que Zilla era, y eso sucedía después de ocho años de matrimonio!

Phil se detuvo brevemente. Sabía que tenía que ver a Zilla y decirle la admirable muchacha que ella era. Aún maldecíendole a las mujeres, una muchacha como ella debía merecer el aprecio de todos los hombres. Al hacer una pausa, su mirada chocó con la iluminada ventana de la floristería que estaba al lado opuesto de la calle. —Una docena de orquídeas—pidió firmemente a la sorprendida

florista, que no estaba acostumbrada a vender las orquídeas por docenas. Sujetando con una mano el hueco del papel en que reposaban las flores se apresuro hacia la casa de Zilla. La puerta estaba medio abierta. Esperó un momento hasta que escuchó un sonido anogado procedente del comedor, entonces, poniendo las flores en la mesa del salón, se apresuro hacia aquel lugar.

—¿Qué pasa, Zilla?

Su cara estaba hundida en un cojín y sus hombros eran sacudidos por el llanto.

—¡Phil, me alegro tanto de que hayas venido.

Su voz era trémula. —¡Ale marcha de esta casa, Phil!

Phil sintió como si un balón hubiera sido pinchado y se desinflara. Él había venido como un enviado de todos los esposos atormentados, trayendo un ramo de orquídeas como homenaje a la única esposa que las podía recibir porque no se pasaba la vida echando una planchada. Y ahora, Zilla también!

—¿Tú no lo sabes, Phil? Tú no puedes darte cuenta—tú y Kay son tan felices juntos, que ustedes no pueden haberlo sospechado siquiera. Nada hubiera sucedido si Pablo algo por salir del agujero es, que está metido desde que le rebajaron el veinte por ciento de sueldo. Pero se ha tornado extravagante y sombrio.

Phil recordó con recordamiento que él no había sido tampoco una alondra cantora, se de que sus comisiones descendieron por lo menos a la mitad.

—¡Has hecho tantas cositas agradables para Kay, y una mujer puede pasar por todo con un hombre, si él actúa como un camarada y no como un amo despótico y gruñón!

A Zilla no había que instarla para que continuara. Rápidamente, a menudo con incoherencias, relató los agravios de los meses pasados. Él resultaban sorprendentemente triviales hasta que, avergonzándose mutuamente durante el último año torcido. Pero ¡qué risa!

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, Phil se acercó a Zilla y la sacudió por los hombros como si hubiera sido un chico majadero. Ella estaba furiosa, pero él cerró su boca poniendo la mano firmemente sobre ella.

—¡Silencio! Que tú me vas a escuchar un momento, quieras o no. ¡Me disgusta verte quejar y plañir de esta manera, nunca lo hubiera creído de tí!

Después con frases hábiles y penetrantes, hizo trizas los motivos de la queja de Zilla. Reprendió, exhortó, persuadió, como si hubiera sido un evangelista. Era tan convincente que empezó a creerse el mismo tornándose cada minuto más inspirado. Su plática se remontó al clímax de la pérdida y la convicción, en el cual, él, como

(Pasa a la Pág. 12)



Desnudo

(Foto de G. L. MANUEL, Paris.)

Asociación Cubana de Beneficencia

Servicios Médicos

"la Clínica Honrada por la Sociedad Cubana".

Una pequeña cuota mensual protegerá a Vd. y a su familia contra todo riesgo.

Cerro número 440.

Teléfono M-9841.

ORQUÍDEAS

(Viene de la Pág. 10.)

el mejor amigo, se negó a creer que algunas dificultades y vejaciones pudieran terminar con el más admitido matrimonio que él había conocido.

Hizo una pausa, falto de respiración, pero triunfante. Zilla había vuelto a comenzar su desconsolado llanto, pero él sabía que había ganado. Después, como si hubiera recibido un pesado golpe, le torturaba pensar que él y Kay hubieran fracasado. Si siquiera alguien les hubiera hablado a ellos de esta forma!

Pasó un largo rato antes de que el tintín del timbre de la puerta, puesto en movimiento, penetrara en su conciencia. Zilla se empolvó precipitadamente la nariz y se limpió los ojos mientras iba hacia el salón.

—Cuando retorcía parecía ansiosa. —Es Kay. Y, escuchame Phil, por favor, no se lo digas nunca. Yo preferiría que sólo tú y yo nos enterásemos de lo que ha acontecido esta tarde.

La mirada de Phil se encontró con la de Kay embarazosamente, como si cada uno de ellos supiera que el otro había acudido a Zilla a hacerle conocer sus culpas. Después de un rápido saludo, Kay estuvo compuesta.

—Tengo una prisa terrible—estaba de compras y me detuve sólo un segundo para recoger a Phil, está llorando—¿tú y hay tanta algarabía en las tiendas... bien,

pero pudiera ser que nos reuniéramos esta noche contigo y con Paul para una partida de bridge.

Estos inconexos fragmentos de charla rozaron vagamente a Phil, mientras las mujeres penetraban en el salón. Y después, él y Kay se encontraron solos, descendiendo por la escalera, en que la excusa fuera necesaria por más tiempo. En el momento, parecían dos equilibristas que se balanceaban en la tensa cuerda, en ese aquel momento podían caerse o reunirse nuevamente. Entonces Phil miró las flores que tenía en la mano; él debía haberlas recogido inconscientemente de lo que había.

—Mira Kay, yo iba hacia casa y te iba a ver.

—¿No es ello extraño?—dijo en voz baja y torva—. Yo también salí para comprar un poco de cake para la comida, como a ti te gusta tanto...

Cada uno de ellos sabía que el otro estaba mintiendo, y sus manos se encontraron calorosamente; porque aquéllas eran valerosas mentiras que nunca verían la fría claridad de la verdad. Kay abrió el cono de papel y sus ojos se dilataron. Su voz se tornó suave, casi reverente:

—¡Nunca había visto tantas orquídeas juntas, en toda mi vida! ¡Es la locura más magnífica y más extravagante de que jamás he oído!

—De bastillo—galloteó Phil—. Las compré a dos por el precio de una.

FRASES CELEBRES

"¡Ay infeliz de la que nace hermosa!"—Verso de don Pedro Calderón de la Barca.

"Vaya yo caliente, y ríase la gente!"—Estríbillo de una de las más famosas letrillas de Góngora.

"Esto más ello se..."—Verso de la "Cena", célebre composición del poeta Baltasar de Alcázar.

"Todo el año es Carnaval!"—Así intituló Figaro (don Mariano de Larra) uno de sus mejores artículos.

"Gustos y deseos son—no más que imaginación."—Versos de una Dolores de Campoamor.

"Podéromo caballero—es don dinero!"—Estríbillo de una letrilla de Lope de Vega.

"¡Siempre lo fué don!"—Uno de los versos de "El dor" de García Gutiérrez.

"¡Ya no hay Pirineos!"—Mazarino al celebrarse la delphin Luis XIV con la infanta Austria, hija de Felipe IV.

La JAURIA del CRIMEN

por S.S. Van Dine

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

El millonario y coleccionista Archer Coe, apareció muerto en su habitación, con un revolver en la mano, dos capullos de carne picada, venidos con una tarta y estaba la puerta del cuarto cerrada con llaves.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

Los investigadores policíacos, determinaron que el hombre, a despecho de las apariencias, había sido asesinado, asesinado, después de mucho, un día en la casa.

de criminología que había en la biblioteca de Brisbane Coe, esta estaba singularmente completa. Tenía la Enciclopedia Policial de Scotland Yard de Hargrave L. Adams completa; el "Calendario de Newgate" también completo; la "Serie de los Notables Experimentos Británicos"; la gran guía del Dr. Hans Gross para el examen de magistrados; los "Crímenes célebres" de Dawson, y muchos trabajos en alemán, incluyendo la "Encyklopädie der Kriminalistik" del Dr. Erich Wulff, un tomo del "Der Wiener Kriminal", el "Kriminal Prozesse" de Friedlaenders, un tomo del "Aus dem Archiv des Grauen Hauses" del doctor Ludwig Altman; y la biblioteca "Aussenseiter der..."

Además, había una volumenes miscelánea, relacionados todos con los criminales y sus métodos. Los tres anaques interiores estaban exclusivamente destinados a las ficciones clásicas de detectives.

Vance miraba los libros rápidos, pero cuidadosamente. Allí había muy pocos que él no tuviera en su propia biblioteca, y le eran familiar, no solo los títulos sino la apariencia de los libros. Prestó poca atención a los libros de historias policíacas.

Después de examinar los lomos de los libros durante, quizás, quince minutos, Vance se sentó y prendió lentamente uno de sus cigarrillos Regie.

—Debería ser aquí—dijo, como si hablara para el solo.

Se puso de pie lentamente, y volviendo a subirse en la silla, empezó a confrontar los números de los volúmenes de los distintos estantes. Cuando llegó al entrepiso de los volúmenes de "Aussenseiter der Gesellschaft" empacados en rojo y oro hizo una señal afirmativa con la cabeza y saltó al piso.

baicón, había una serie de anaques de libros, de construcción sencilla, que se extendían hasta a nivel del cielo raso. En ellos había, según un cálculo, de trescientos a cuatrocientos volúmenes, todos meticulosamente arreglados.

Vance se encaminó hacia la ventana y levantó los visillos. Después, halió una silla hasta los anaques y subiéndose en ella empezó a pasear sus ojos sistemáticamente sobre todos y cada uno de los volúmenes. Yo estaba parado detrás de él y podía ir leyendo los títulos. Markham y Heath se sentaron en un gran sofá, delante de la chimenea y observaban a Vance con marcado aire de fastidio.

Para el escaso número de volúmenes



...una nueva obra
didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la 'Escuela Nueva', en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL

STANDARD

TELF. M-5056 CALZADA DEL MONTE NO. 497
HABANA

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.

MARIANO.
TELF. 70-7029. 70-7258.
70-7937. 7-3587.

—Hay un volumen perdido—
cidió.

Volvió a mirar cuidadosamente los anaqueles superiores.

—Me extraña...—dijo.

Después se puso de rodillas y empezó a observar más cuidadosamente los volúmenes de literatura policíaca. Cuando hubo llegado al último volumen de paño, se adelantó y tomó un delgado volumen empastado en oro y rojo.

—¡Ah, ya me doy cuenta!—exclamó—. Esto es profundamente interesante.

Extrajo un librito rojo. "La Práctica Cuidadosamente del Alfiler Nuevo" por Edgar Wallace, y luego explicó lentamente:

—Sólo que nosotros, en vez de tener dos alfileres y una aguja zurcir. Pero aún así, Markham, es muy significativo que el volumen perdido de la "Aussensichter der Gesellschaft" se encuentre reunido con un libro que trata de alfileres.

Tomó el volumen de la "Aussensichter der Gesellschaft" y lo miró en la página del título.

—Der Merkwürdige Fall Konrad—
—¡oyó—por Kurt Bernstein. Eso me dice mucho. No acierto con quien ya sido Konrad y que sutilezas o artificios enuncia aquí. Me parece que va a hacer un poco de investigación, hurgar un poco en el pasado criminal de Konrad. Y creo que lo voy a necesitar a través de Wallace, si usted quisieran hacer el favor de esperarme.

Markham hizo un gesto de aquiescencia.

—El Sargento y yo esperaremos el piso bajo. Tengo que dar algunos recados telefónicos.

Los tres nos alejamos, dejando Vance solo en el dormitorio de Brande.

Como una hora después, Vance vino hasta el principio de la escalera y llamó. Nos reunimos a él en el dormitorio de Archer. Tenía ambos libros en la mano.

—Creo que he encontrado la solución de una fase de nuestro problema—
—anunció seriamente cuando estuvimos sentados. Pero necesito realizar un trabajo todavía.

Abrió la novela.

—Wallace tiene una idea inteligente y astuta aquí. He encontrado el pasaje sin mucho esfuerzo de búsqueda. La narración, sea en he podido sacar de una rápida lectura, relata la historia de un hombre muerto, que fue encontrado en una bodega, bajo llave, con esta puesta en una mesa delante de él. La puerta de la bodega estaba cerrada por fuera. Aquí está el pasaje explicativo:

"El no habló ninguna otra palabra, pero extrajo algo de su bolsillo. Era un carretel de recio hilo de algodón. Después, de uno de los bolsillos de su chaleco, extrajo otro alfiler, y con gran cuidado y solemnidad, ató el hilo al extremo del alfiler. Tab le observaba cuidadosamente. Y durante todo el tiempo que él estuvo trabajando Rex Lander chillaba una tonada, como haciendo pensar que estuvieran entregados a una más inocente ocupación".

Ahora él hincó la punta del alfiler en el centro de la mesa y tiró de él por el hilo que le había atado. Aparentemente estaba satisfecho. Desenrolló el hilo y cabalgando la llave por encima de él la condujo perfectamente a la puerta. El extremo que volvió volumen empastado en oro y rojo.

—¡Ah, ya me doy cuenta!—exclamó—. Esto es profundamente interesante.

Extrajo un librito rojo. "La Práctica Cuidadosamente del Alfiler Nuevo" por Edgar Wallace, y luego explicó lentamente:

—Sólo que nosotros, en vez de tener dos alfileres y una aguja zurcir. Pero aún así, Markham, es muy significativo que el volumen perdido de la "Aussensichter der Gesellschaft" se encuentre reunido con un libro que trata de alfileres.

Tomó el volumen de la "Aussensichter der Gesellschaft" y lo miró en la página del título.

—Der Merkwürdige Fall Konrad—
—¡oyó—por Kurt Bernstein. Eso me dice mucho. No acierto con quien ya sido Konrad y que sutilezas o artificios enuncia aquí. Me parece que va a hacer un poco de investigación, hurgar un poco en el pasado criminal de Konrad. Y creo que lo voy a necesitar a través de Wallace, si usted quisieran hacer el favor de esperarme.

Markham hizo un gesto de aquiescencia.

que él estuvo trabajando Rex Lander chillaba una tonada, como haciendo pensar que estuvieran entregados a una más inocente ocupación".

Ahora él hincó la punta del alfiler en el centro de la mesa y tiró de él por el hilo que le había atado. Aparentemente estaba satisfecho. Desenrolló el hilo y cabalgando la llave por encima de él la condujo perfectamente a la puerta. El extremo que volvió volumen empastado en oro y rojo.

—¡Ah, ya me doy cuenta!—exclamó—. Esto es profundamente interesante.

Extrajo un librito rojo. "La Práctica Cuidadosamente del Alfiler Nuevo" por Edgar Wallace, y luego explicó lentamente:

—Sólo que nosotros, en vez de tener dos alfileres y una aguja zurcir. Pero aún así, Markham, es muy significativo que el volumen perdido de la "Aussensichter der Gesellschaft" se encuentre reunido con un libro que trata de alfileres.

Tomó el volumen de la "Aussensichter der Gesellschaft" y lo miró en la página del título.

—Der Merkwürdige Fall Konrad—
—¡oyó—por Kurt Bernstein. Eso me dice mucho. No acierto con quien ya sido Konrad y que sutilezas o artificios enuncia aquí. Me parece que va a hacer un poco de investigación, hurgar un poco en el pasado criminal de Konrad. Y creo que lo voy a necesitar a través de Wallace, si usted quisieran hacer el favor de esperarme.

Markham hizo un gesto de aquiescencia.

—El Sargento y yo esperaremos el piso bajo. Tengo que dar algunos recados telefónicos.

Los tres nos alejamos, dejando Vance solo en el dormitorio de Brande.

Como una hora después, Vance vino hasta el principio de la escalera y llamó. Nos reunimos a él en el dormitorio de Archer. Tenía ambos libros en la mano.

—Creo que he encontrado la solución de una fase de nuestro problema—
—anunció seriamente cuando estuvimos sentados. Pero necesito realizar un trabajo todavía.

Abrió la novela.

—Wallace tiene una idea inteligente y astuta aquí. He encontrado el pasaje sin mucho esfuerzo de búsqueda. La narración, sea en he podido sacar de una rápida lectura, relata la historia de un hombre muerto, que fue encontrado en una bodega, bajo llave, con esta puesta en una mesa delante de él. La puerta de la bodega estaba cerrada por fuera. Aquí está el pasaje explicativo:

"El no habló ninguna otra palabra, pero extrajo algo de su bolsillo. Era un carretel de recio hilo de algodón. Después, de uno de los bolsillos de su chaleco, extrajo otro alfiler, y con gran cuidado y solemnidad, ató el hilo al extremo del alfiler. Tab le observaba cuidadosamente. Y durante todo el tiempo que él estuvo trabajando Rex Lander chillaba una tonada, como haciendo pensar que estuvieran entregados a una más inocente ocupación".

Ahora él hincó la punta del alfiler en el centro de la mesa y tiró de él por el hilo que le había atado. Aparentemente estaba satisfecho. Desenrolló el hilo y cabalgando la llave por encima de él la condujo perfectamente a la puerta. El extremo que volvió volumen empastado en oro y rojo.

—¡Ah, ya me doy cuenta!—exclamó—. Esto es profundamente interesante.

Extrajo un librito rojo. "La Práctica Cuidadosamente del Alfiler Nuevo" por Edgar Wallace, y luego explicó lentamente:

—Sólo que nosotros, en vez de tener dos alfileres y una aguja zurcir. Pero aún así, Markham, es muy significativo que el volumen perdido de la "Aussensichter der Gesellschaft" se encuentre reunido con un libro que trata de alfileres.

Tomó el volumen de la "Aussensichter der Gesellschaft" y lo miró en la página del título.

—Der Merkwürdige Fall Konrad—
—¡oyó—por Kurt Bernstein. Eso me dice mucho. No acierto con quien ya sido Konrad y que sutilezas o artificios enuncia aquí. Me parece que va a hacer un poco de investigación, hurgar un poco en el pasado criminal de Konrad. Y creo que lo voy a necesitar a través de Wallace, si usted quisieran hacer el favor de esperarme.

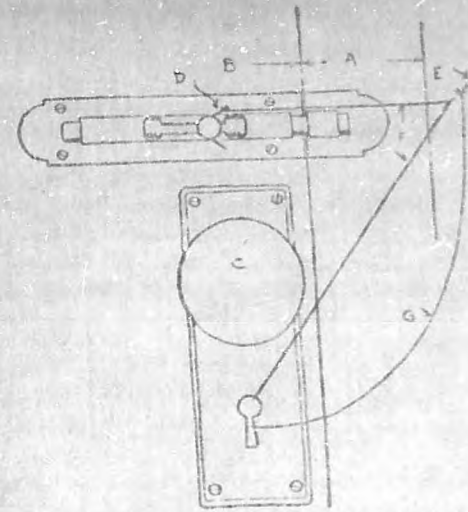
Markham hizo un gesto de aquiescencia.

—El Sargento y yo esperaremos el piso bajo. Tengo que dar algunos recados telefónicos.

Los tres nos alejamos, dejando Vance solo en el dormitorio de Brande.

Como una hora después, Vance vino hasta el principio de la escalera y llamó. Nos reunimos a él en el dormitorio de Archer. Tenía ambos libros en la mano.

—Creo que he encontrado la solución de una fase de nuestro problema—
—anunció seriamente cuando estuvimos sentados. Pero necesito realizar un trabajo todavía.



(A) Jamba de la puerta de madera; (B) Puerta; (C) Nudo de la cerradura; (D) Alfiler encurvado rodeando el botón del pestillo; (E) Alfiler en la pared en el borde de la jamba de la puerta; (F) Cerradura atada al alfiler que rodea al botón del pestillo y que utiliza el alfiler E como pivote, saliendo por el ojo de la llave; (G) Cerradura atada al alfiler que sale al otro lado también por el ojo de la llave.

—He aquí, el pasaje del libro que lo revela y que leeré, si es que ustedes perdonan mi muy deficiente traducción del alemán. "Hollmann, arguyó por su convicción de que Fraud Komrad no había asesinado a sus hijos, cometiendo a la vez su suicidio, determinó, como un último recurso, hacer un examen microscópico de la puerta por ambos lados, por dentro y por fuera. Pero no aparecía la más ligera apertura por ninguna parte y la puerta ajustaba tan perfectamente en el marco, que ni el más delgado pedazo de papel podía pasarse por la juntura."

Hollmann examinó la puerta, minuciosamente también, con una poderosa lente. Ello requirió horas de labor, pero al cabo ésta fue premiada. Justamente por encima de la cerradura, por el interior y muy cerca del borde de la puerta, descubrió un agujero tan minúsculo que apenas si era apreciable. Abriendo la puerta, inspeccionó la superficie del otro lado directamente opuesta al agujero interior. Pero no había ningún punto correspondiente al agujero interior, que de esta manera se hacía invisible. Pero Hollmann encontró una porción de la pintura de la puerta que parecía más fresca que la del resto. "Aquella parte de la pintura estaba solidificada pero ello no detuvo las investigaciones de Hollmann. Obtuvo un pasador de sombrero, prestado de uno de los inquilinos del edificio, y calentándolo lo hizo pasar rápidamente por la pintura llegando a salir por el agujero del otro lado. Con una ligera presión, el pasador de sombrero había atravesado la capa de pintura reciente del otro lado, que correspondía exactamente con la

trayectoria del agujero tan hábilmente ocultada. Más aún, cuando Hollmann extrajo el pasador de sombrero una resistente hebra de crin de caballo salió adherida al mismo y también se notaba en su superficie una delgada película de cera..."

—Era muy sencillo ya, como Konrad había cerrado la puerta desde fuera. Primero, taladró un menudo agujero a través de la puerta y por encima de la cerradura. Embarzó la hebra de crin de caballo por encima del cabo de la cerradura y deslizó los dos extremos a través del agujero. Entonces había tirado del cabo de la cerradura hacia arriba hasta que el

lomo de la crin de caballo se hizo deshecho, extrayendo ésta a través del pequeño agujero practicado. Pero a pesar de todas las precauciones, un trozo de la crin de caballo se enganchó en el agujero y permaneció allí. Después Konrad había rellenado el agujero de cera y le había dado pintura por el exterior, evitando toda huella de su criminal artificio."

Heath, según Vance terminaba la lectura, se empinó sobre los pies y yendo lentamente hacia la puerta, se inclinó.

—No hay ningún agujero por encima de la cerradura. Sargentos—dijo Vance sonriendo—. No se necesita, ¿usted comprende? Hay ojo de llave.

—Así y todo, el ojo de la llave está como a la mitad de la cerradura y ocho pulgadas por debajo de ella. Ninguna cerradura que estuviera atada a la cerradura podría cerrar la habitación desde fuera.

—Eso es verdad, Sargentos—dijo moviendo la cabeza afirmativamente— Pero es ahí, precisamente, donde está la modificación del truco. No olvide que para la solución de este caso tenemos dos trozos de cuerda y dos alfileres.

—Bien. Yo no lo comprendo.

—Mire hacia la pared—sugirió Vance—. Justamente hacia la jamba derecha y opuesto a la cerradura. ¿Ve usted algo?

—Heath miró cuidadosamente.

—No veo mucho—gruñó—. Pero justamente en la unión de la jamba y la pared hay algo que parece un agujero de alfiler.

—¡Eso es, Sargentos!

Vance se levantó y fue hacia la puerta.

(Continúa en la Pág. 47.)

(Viene de la Pág. 9)

conocimiento de la situación, del tiempo y del lugar, exactamente igual que supo hacer cuando fue encargado de destruir el mejor ejército del Zar en los pantanos de la Prusia Oriental. El ha podido, digno como así, vencer a sus adversarios, tan sólo con relucir dentro con ellos.

Cuando hizo a un simple coronel, a Von Papen, su "colleto", fue principalmente porque él sabía que podía confiar en él. Buscaba para desarrollar la política estratégica que él había sentido durante tantos años que llevaba siendo el jefe del Ejecutivo alemán: una política encaminada a mantener la paz, a dar de helyo a los pretendientes reales y con los oradores callejeros y políticos de oficio. Era esa, en este modo, la misma política de Bismark, pero impuesta con menos fuerza y solemnidad. Y esa política ha sido eficaz y provechosa hasta cierto punto, porque su táctica de debilitar al adversario ha producido el resultado real de disminuir la votación de los fascistas en las últimas elecciones. Hitler ha perdido su oportunidad por su negativa a cooperar cuando el Presidente Hindenburg le dio una oportunidad para hacerlo.

Un amigo mío, que conoce perfectamente bien al Mariscal, me escribió diciéndome que después de las últimas elecciones, en la pasada primavera, fué a felicitarle. Hindenburg le preguntó a su visitante qué era lo que él entendía una oportunidad para felicitar. Porque en realidad, el hecho de que él hubiera sido llamado a ocupar un segundo período una posición que sólo trae molestias y contrariedades, no creía que fuera el mejor para una felicitación.

Sorprendido por esta definición, mi amigo profirió una pregunta: —Si usted, Mariscal, ve las cosas de ese modo, ¿por qué ha aceptado? Y ésta fué la oportunidad para que Hindenburg se sintiera sorprendido. ¿Cómo podía yo renunciar a hacer algo que el pueblo alemán me pidiera?— contestó—. Estas palabras cruzadas, dan una idea del carácter de un hombre que siempre se ha considerado esclavo de la voluntad de su país.

Aparte de eso, él sabe cómo guardar sus sentimientos y opiniones para él mismo y muy raras veces participa o acepta discusiones que él cree que no son más que medios de perder el tiempo. La destrucción del Ejército alemán debe haber sido un golpe terrible para él, pero él no ha dado señales de que en ningún tiempo tratara de reconstruirlo. Y—algo muy significativo para aquellos que conocieron el Imperio Alemán en los días de Bismark y el viejo Kaiser—él usa el frac tanto como usa el uniforme del ejército.

Una de las dificultades con que cuenta Hindenburg, que constituye un handicap, es su edad. El nunca fué un aventurero y a los ochentidneo años difícilmente puede correrse el riesgo de una existencia tan ociosa. Por otra parte, se ve que la edad es un medio muchas veces, y yo

VALDA REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA

resaca, resaca, BRONQUITIS agudas o crónicas, CATARROS, GRIPE, TRANCAGO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO do no EMPLEAR más que

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN GAJAS con el nombre VALDA en la tapa

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

RÉPIDE

925 Kylociclos—Estación C. M. C. N. Buen Recreo, Mariano. Mision Escrita. Selectos programas.

PROPAGANDA CIENTIFICA COMPROBADA PARA COMERCIANTES

Éxito asegurado. NUESTRO LEMA: **TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER**

Sintonicela: Lunes, Miércoles, Viernes, en 925 Ky.

OFICINAS: **Escritorio LAMPARAS QUESADA** INFANTA Y SAN LAZARO. APARTADO NUM. 1630. — TELEFONO U-2176.



me imagino que eso es lo que sucede con el Mariscal, porque a causa de ella, él no ha sido acusado, como muchas veces sucede, de ser el instrumento del círculo a que pertenece por razón de su procedencia. El no es un hombre que pueda servir de instrumento para nadie ni para nada. El no sólo se manifiesta neutral sino que se coloca siempre por encima de las luchas de partidos, lo que hace aumentar su poder y fortaleza. En Alemania constituye una institución, algo así como la más saliente personalidad de esta generación. Cualquier cosa que él hace, es, si no aprobada, por lo menos respetada. Es como un viejo tronco al que ninguna fuerza puede profanar por estar asociado a tantos grandes recuerdos de antaño.

Por todas estas razones no se puede pensar que mientras él permanezca en la presidencia pueda facilitar la comisión de actos de violencia por parte de Alemania. El Reichstag será disuelto una y otra vez,

un partido podrá o no, obtener la mayor cantidad de votos en unas elecciones, pero las cosas no cambiarán por él. Hindenburg permanecerá allí, donde cualquier otro tuviera que marcharse. Su fra y clara razón continuará siendo aún, uno de los factores dominantes en la política alemana.

Nadie se atreverá jamás a echarlo o a pedirle que se retire, porque todo el mundo, o casi todo el mundo, sabe que las cosas andarían peor en Alemania si él se fuera, que lo están hoy con él.

Y en cuanto a él, nunca renunciará mientras sea y piense que es capaz de ser útil a su país.

La verdadera dificultad con que el país tendrá que luchar duramente, vendrá el día en que Hindenburg cierre sus débiles ojos, que tanto han visto, que tanto han observado, y sobre los cuales siempre ha triunfado poniendo un velo de silencio y comprensión.

De Ahora

IMPORTANTE PARA NUESTROS LECTORES

El creciente favor demostrado por el público, que en cada edición ha hecho necesario el aumento de varias millares de ejemplares de esta revista, nos ha obligado a consumir el stock de papel, sin que hubieran llegado los nuevos embarques pedidos a Finlandia. Por tal motivo, desde la presente edición estamos utilizando papel adquirido en New York.

Nos apresuramos a hacer conocer a nuestros lectores que la utilización de la referida materia prima tiene carácter transitorio, ya que durará exclusivamente el tiempo indispensable para que llegue la revista solicitada a los molinos finlandeses.



DEL CONCURSO "UNA BODA POR RADIO" DE LA HORA MULTIPLE.— La foto muestra a los jóvenes triunfadoras, seleccionadas entre centenares de concursantes, momentos después de haber celebrado matrimonio en la Iglesia de la Merced. El acto tuvo lugar en la noche del pasado lunes.



Un aspecto de los conciertos al baile que fue celebrado en el salón del "Pizarra", para inaugurar el curso del "Concurso del Matrimonio" de la "Hora Multiple". Al centro, las recién casadas.



LA ORQUESTA "SABONER" INICIANDO LA BODA EN BARRIO COCA.— Los integrantes de la Orquesta "Saboner" que dirige el profesor Alfredo Sabón. Tanto él como su esposa, que por parte de los esposos barceloneses, con motivo de su matrimonio, se encuentran en la ciudad catalana de Euzes.

Gerardo SOTO, joven esposo nuestro que desea guardar presente por asuntos políticos, acaba de ser casado en libertad.

LA BODA DE UN COLABORADOR NUESTRO.— Luis F. MENDOZA, distinguido viajante que colabora en BOHEMIA, en los momentos en que aguardaba el "Ritmo" de Berlin, donde celebró matrimonio con Charito Urbeo, hermana de "Miguel Alemán 1929", que los precedió con su amigo.

16

VALDA REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA

resacas & inflamadas, BRONQUITIS agudas & crónicas, CATARRUS, GRIPE, TRACAZO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

RÉPIDE

EN LA LINGUA ESPAÑOLA M. G. N. en Detroit, Michigan.

M. G. N. Scientific Propaganda

PROPAGANDA CIENTIFICA COMPROBADA PARA COMERCIANTES

Exclusivo asegurado NUESTRO EL MAL

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

Sin costo. Lunes, Miércoles, Viernes. 1235 Ky



OFICINAS: LAMPARAS QUESADA 1 EAST Y SAN LAZARO

TEL. 517-019 - TEL. LONG 0-216.

...de la política mundial, y que el mundo entero se verá obligado a aceptar las condiciones que el Reichstag imponga. El Reichstag será disuelto una y otra vez.

...de la política mundial, y que el mundo entero se verá obligado a aceptar las condiciones que el Reichstag imponga. El Reichstag será disuelto una y otra vez.

...de la política mundial, y que el mundo entero se verá obligado a aceptar las condiciones que el Reichstag imponga. El Reichstag será disuelto una y otra vez.

IMPORTANTE PARA NUESTROS LECTORES

El reciente fatur demostrado por el público, en cada edición ha hecho necesario el aumento de varios millares de ejemplares de esta revista, nos ha obligado a consumir el doble de papel, sin que hubiéramos llegado los nuevos envíos pedidos a Finlandia. Por tal motivo, desde la próxima edición estaremos utilizando papel adquirido en New York.

Nos apresuramos a hacer conocer a nuestros lectores que la utilización de la referida materia prima tiene carácter temporal, ya que durante exclusivamente el tiempo razonable para que llegue la revista solicitada en los molinos finlandeses.



DEL CONCURSO "UNA BODA POR RADIO" DE LA HORA MULTIPLE. La foto muestra a los jóvenes triunfadores seleccionados entre ochocientos concursantes momentos después de haber celebrado matrimonio en la iglesia de la Alameda. El acto tuvo lugar en la noche del pasado lunes.



Un aspecto de los conciertos al baile que fue celebrado en el salón del "Paseo", para celebrar el éxito del "Concurso del Matrimonio" de la "Hora Múltiple". Al centro, los recién casados.



LA ORQUESTA "SPRING" ORGANIZADA POR BARRERA. Los miembros de la Orquesta "Spring" que dirige el señor Alfredo Barrera, en un momento de su actuación en el salón del "Paseo".

En tanto SOTO, joven amigo nuestro, que después de guardar prisión por asuntos políticos, acaba de ser puesto en libertad.

LA BODA DE UN COLABORADOR NAUSTRALIANO. Luis F. MENDOZA, distinguido dibujante que colabora en BOHEMIA, en los momentos en que abandona el "Bathaus" de Berlín, donde celebró matrimonio con "Charlotte Grabe", hermana de "Nico Alemania 1935", que les acompaña con un amigo.



Intimidades de



Vale Harty, el premio de la "América" para su obra "The House of the Living Dead" que le fue otorgada por la Asociación de Artistas de Nueva York, en un momento de la recepción que tuvo lugar en el salón de los mejores actores.



UNA FOTO "MADE IN U.S.A." - Helen Twibrett con su esposo, el director cinematográfico Jack Bricey Wood, en un momento de la recepción que tuvo lugar en el salón de los mejores actores en el bar.



SELECCIONANDO Y PREMIANDO LOS MEJORES ACTORES DE 1942. - Ante un distinguido concurso de la Asociación de Arte y Cine Cinematográfico, obtuvo el premio de la "América" y el premio 1942 el director y a los mejores actores de ambos sexos. En el momento de la ceremonia, el señor Barrimore fue premiado con el premio de la "América" por su obra "El Doctor Hyle". Helen Twibrett su papel en "El caso de Madelon Chandler" y Frank Borzage, aclamado como el mejor director en "Una mala muchacha".



Una de las fiestas que se celebró en la ciudad de Nueva York el día del aniversario de la independencia. En el momento de la recepción, el señor Barrimore fue premiado con el premio de la "América" por su obra "El Doctor Hyle".



En la misma fiesta del día del aniversario ocuparon una mesa donde también se encontraba el señor Barrimore. El señor Barrimore fue premiado con el premio de la "América" por su obra "El Doctor Hyle".

Cinelandia



UNA BUENA PAREJA DE LA CONSTELACION DE MATOGRAFIA - Ellos, Twibrett y su esposo, Helen y Jack Wood, en el momento de su casa de Hollywood, durante la recepción de la Asociación de los mejores actores.



Una foto de la película "The House of the Living Dead" que le fue otorgada por la Asociación de Artistas de Nueva York, en un momento de la recepción que tuvo lugar en el salón de los mejores actores.



Helen Twibrett - dice Edith Carter, atenta da un efusivo abrazo al señor Barrimore en la inauguración del hotel "Hollywood", a la que ambos asistieron.



Una de las fiestas que se celebró en la ciudad de Nueva York el día del aniversario de la independencia. En el momento de la recepción, el señor Barrimore fue premiado con el premio de la "América" por su obra "El Doctor Hyle".

En la misma fiesta del día del aniversario ocuparon una mesa donde también se encontraba el señor Barrimore. El señor Barrimore fue premiado con el premio de la "América" por su obra "El Doctor Hyle".

Bohemia

Gran Magazin
Moderno

"Sensacionales Reformas"
A Partir del Próximo Número

Bohemia

En su nuevo formato se colocará a la
altura de las mejores revistas del mundo
y se unirá al "Colabor" y
"El Mundo" de "Radio las Esquinas".

Bohemia

Tráigala a su lector la gran
SORPRESA DE "PREMIOS DE AÑO"
ofrecida en su edición
NUEVA Y MEJOR

Bohemia

En su nuevo formato, contendrá un material
gráfico más extenso y más selecciona-
do. Contendrá más de treinta páginas a colo-
res, numerosas páginas locales y extranjeras
constantemente ilustradas, diversas secciones so-
bre asuntos de gran interés, crónicas de nuestros
mejores escritores, nuevas páginas infantiles,
una gran cantidad de páginas humorísticas, más varia-
dad en la calibración fotográfica y una
impresión superior.

TODO SIN ALTERAR SU PRECIO

POR EL MISMO PRECIO DE
CINCO CENTAVOS

ESPERE LA SORPRESA DE "BOHEMIA"
QUE SALE EL DIA DE REYES

Por los Coliseos Habaneros



Rosita GARCIA,
graciosa artista que
actúa con éxito

grandiosa en el
"Principal de la
Comedia".



La atracción del teatro "Encanto" la constituye el dúo de las
bellas hermanas Rosita y Conchita Ballesteros, cuyo debut se
anuncia para el martes veniente.

ENHART, el cumplimiento del binomio
"Encanto" de la compañía de revistas que
constituye la máxima atracción de
este momento, en el
de "gala" y

ALEGRIA, uno de los simpáticos directores
de la compañía de revistas que con
notundo éxito ha iniciado su actuación en
el teatro "Payá"

Gráficas



Marianela BONET, concertista notable y alumna eminente del maestro Severino López, que ofrecerá un recital de guitarra, el próximo día 15 en el teatro "Auditorium".

Carlos FERNANDEZ, prestigioso y estimado Presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, que fué internado en el Castillo del Príncipe, condenado a 15 días de arresto y 50 pesos de multa, siendo indultado más tarde.



Un aspecto del "Nacimiento", que con motivo de las fiestas de Navidad se exhibe en el vestíbulo del Teatro Nacional.

Carlos MARTÍ, estimado amigo nuestro Srío. de la "A. de Dependientes del Comercio", que conjuntamente con el Presidente de esa institución fué condenado a igual pena siendo indultado 24 horas más tarde.



César SAN PEDRO, Director de "El Sol" de Marianao, y apreciado amigo nuestro, que guardaba prisión en el Castillo del Príncipe y que ha sido puesto en libertad.



Emilia FERNANDEZ, notable soprano, que está ofreciendo concierto desde la estación radio-emisora "C. M. C. Q." del Hotel "Palace".



Un aspecto de los participantes en el reparto de auxilios que realizó la "Asociación Nacional de Veteranos de Cuba", en beneficio de sus compañeros necesitados, con motivo de las festividades pascuales.

Jimmy BULLOW, el llamado "Rey del Banjo", que tiene el record mundial de veinticinco ras contínuos tocando su instrumento en la



Argello FUIG JORDAN, joven estudiante que fué herido por el comandante Arsenio Ortiz, durante los sucesos de Real y Gral. Lee en Marianao, que ha fallecido en el Hospital Militar de Columbia.

Curiosidades

Preparándose a defender su título frente a todas las competidoras de la Unión Americana, esta gallina Leghorn está haciendo su training. Ya ha ganado los campeonatos de los dos últimos años, logrando acumular 350 posturas en cada 365 días. El propietario es George England, de Ingleswood.



Un peinado, nuevo y audaz, se ha lanzado a la arena del interés femenino. Las debutantes neoyorquinas lo están adoptando. Este peinado, que pudiéramos denominar "de mosquillas", requiere una medida determinada y otras muchas condiciones en el cabello. Pero sobre todo, debe exigir una paciencia benedictina de quienes no puedan gastarse el lujo de tener peina-dora.



Las velas más grandes que se han confeccionado en el mundo, están siendo expuestas en Los Angeles, por José Ibarra, un fabricante mexicano. La foto muestra una vela encendiendo una de las hermosas cirías, a la puerta de un templo. Ya quedan las partes, porque cada una de las velas pesa seis arrobas.



Un coro, integrado por veteranos mutilados de guerra, está recorriendo el mundo y ofreciendo conciertos nacionales y extranjeros. Aquí fueron los integrantes del simpático coro, entonando "Star Spangled Banner", en un teatro de New York.

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA.)



Fig. núm. 1.—Conjunto de lana, para la calle, a base de rayas blancas y negras, creación de Redfern. (Foto INTRAN.—París.)

Un gran costurero del *faubourg* me decía recientemente estas palabras:

—¿No cree usted que nuestras elegantes a veces toman el aspecto de colegialas?

Yo le pregunté por qué. Y él me respondió:

—Por la severidad de las líneas, uniformemente adoptadas.

De ese rápido diálogo me acordaba en ocasión de ver cómo los costureros actuales—una actualidad de última hora—se empeñan en desuniformizar a las ele-

gantes de París, en quitarles el aspecto de espaldas en liberarlas, en una palabra, de la austeridad de la moda que las habían acostumbrado.

Coquetas, originales, adornadas con todos sus atributos naturales, más mujeres que en cualquier otra ocasión, ahí la preocupación actual. Cuando se piensa que los modistos y los modistos entran principalísimamente en escena colectiva, uno no puede evitar un gesto de admiración en honor de ellos. Son verdaderos orientadores del



Fig. núm. 2.—El mismo conjunto del núm. 1, pero con su jaquette para la calle o el viaje. (Foto INTRAN.—París.)

director del bulevar. Son infalibles dictadores y responsables de lo que pasa en la calle.

Los rojos, los azules francos. Las líneas secundarán a los colores en la tarea liberadora, pues serán líneas nacidas bajo el reino de la fantasía y de la invención repentina inmediata. Cuellos, mangas, bajos de falda, todo será confeccionado según la dama que va a llevarlos es alta, baja, robusta, delgada, rubia, morena, mediana, hija del Greco o hija de Rubens. Política personalista, procedimiento anticoleccionista por excelencia. Guerra al uniforme, por tanto. Hemos hablado, especialmente para BOHEMIA, con el



Fig. núm. 3.—Abrigo de lana espesa, cuya característica reside en la fila de gruesos botones. (Foto INTRAN.—París.)

redfern. Le hemos preguntado a qué atribuía él esa innovación tan considerable de la Moda. Le sugerimos que quizás se deba a la crisis. Pero él replicó:

—No, no lo creo. La crisis no tiene nada que ver con esa uniformización de la mujer elegante. Yo creo más bien que se trata de un retorno de la mujer a su seducción natu-



Fig. núm. 4.—Abrigo de lana con cuello de terciopelo, color verde, de estilo de la Revolución, creación de Redfern.

(Foto INTRAN.—París.)

ral y a sus encantos estrictamente personales.

La colección de Redfern se aplica, por tanto, a seguir esa política y a afirmar esas ideas. Un poco difícil decirnos aquí, en pocas líneas, con pocos documentos gráficos, lo considerable de esa transformación.

Para salir a hacer compras a la calle, así mismo que para viajar, el gran costurero de la Rue Royale ofrece a la curiosidad femenina el traje que os muestra la figura número 1. Se trata de un traje llamado "Ric y Rac", los perros blanco y negro creados por el gran humorista parisiense Pol Rab. Lana gruesa, pero bastante suave. Blusa a base de rayas blancas y negras. Puños enormes, que suben hasta el codo.

La figura número dos os presenta el mismo traje pero con la *jaquette*. Como se ve, esta *jaquette* puede llevarse al brazo o sobre el cuerpo. La boina y el saco de mano harán ver que la dama que lo lleva no se preocupa mucho de otra cosa que de viajar o ir de compras. Una faja de cuero en torno de la cintura completa el conjunto.

(Pasa a la Pág. 52.)

LA MINA MARAVILLOSA



Yo no soy un aventurero. Tengo muchas razones para no serlo, y ahora creo que ninguna tentación me haría abandonar mi hogar, la compañía sonriente de mi mujer y mis negocios que, por mediocres que sean satisfacen mi ambición. Ya no tengo el más mínimo deseo de recorrer el mundo. París me basta como terreno de lucha y de entretenimiento. Sólo que, como ustedes saben, siempre no me ha sucedido así. Cuando se acabó la guerra, al recobrar mi traje de civil no pude decidirme a recuperar mi alma de civilizado. Me ahogaba. Experimentaba la necesidad de seguir viviendo una vida de aventuras...

Yo tenía entonces veinticinco años. Reuní las pequeñas economías de mis padres, que murieron mientras yo estaba en el frente de batalla, y partí.

Partí hacia lo desconocido, a través del mar. Marsella: barcos que aportan en sus flancos los perfumes de las vastas tierras remotas, barcos que se alejan, cargados de las inquietudes, de las esperanzas, de las ambiciones de sus pasajeros. Me embarqué, casi al azar, en uno de esos barcos. Sucesivamente, estuve en la India donde encontré, sin buscarlo, un fructífero negocio de perlas, en Indochina, donde dejé la mayor parte de mis ganancias anteriores, en Nueva Caledonia, donde estuve a punto de casarme con la nieta de un presidiario, y en fin, en Australia...

En Australia, oí el rumor de que cualquier hombre podía hacerse inmediatamente rico, si tenía la suerte de descubrir un yacimiento de oro. ¡Oro! Esta palabra bastaba para suscitar en mi imaginación los más impetuosos proyectos. No vacilé mucho tiempo: quise convertirme en un buscador de oro.

Si una resolución semejante puede parecer inverosímil en un profano como yo, transportado de pronto a un país desconocido. Pero, ya lo he dicho, yo tenía entonces veinticinco años y creía poseer la condición principal para el triunfo, porque sabía hablar el inglés correctamente.

De Sidney—donde se me ocurrió la gran idea de ser un explorador de oro—fui por mar a Brisbane, de Queensland. Allí compré un caballo, una buena carabina y un traje de explorador. Y me lancé hacia el interior del país.

Los pastores australianos, que hablan con nadie, apenas contestaban a mis preguntas. Sus indicaciones se limitaban a esto:

Más lejos, más lejos, al pie de las montañas, entre Mitchell y Surat, vieron, hace algún tiempo, algunos buscadores de oro. Ya abandonaron la región. Sin embargo, todavía quedaban muchas pepitas.

—¿Sería verdad? No dudé ni un instante, y pleno de entusiasmo comencé mi audaz cabalgata.

A la orilla de un bosquecillo, estaban sentados un hombre y una mujer, ocupados en preparar una frugal comida en un fogón de piedras. El hombre, con su barba espesa y gris, su cutis agrietado y sus arrugas profundas, parecía tener más de cincuenta años. Su ropa estaba gastada, empolvada, miserable; pero, sobre su cabeza, sobresalía el cañón de una soberbia carabina. La mujer, que yo llamé la muchacha, no estaba vestida con más elegancia. Sin embargo, la miseria no se notaba tanto en ella, porque era bonita, tenía más de veinte años. Era trigueña, con grandes y bellos ojos negros, facciones delicadas y una boca sonriente que se abría en un doble arco rojo sobre la blancura de los dientes.

En seguida, pensé que eran unos aventureros, como yo. Y me despertó una viva simpatía por aquel padre y por aquella hija, sobre todo—que no temían los riesgos de la vida en los campos australianos.

Me acerqué a ellos y los saludé.

—Good evening! How are you?

El hombre gruñó:

—Well!

Y, como si yo no hubiera existido, continuó su labor. Cuando en cuando alzaba la cabeza, y a través de la espesura de sus cejas, me lanzaba una mirada agresiva. La muchacha parecía contrariada por mi presencia; fijaba sobre mí sus grandes ojos sombríos, inmóviles, turbadores. Pero no abría los labios. Durante algunos minutos, permanecí aturdido por el silencio.

Yo no me atrevía a preguntarles quiénes eran, de dónde venían, hacia dónde iban. Yo comprendía que representaba para ellos un papel de un importuno. ¿Para qué insistir? Me decidí a dejárselos.

—Good night!—murmuré.

—Good night!—contestó el hombre sin mirarme siquiera. Yo me alejé al trote de mi caballo.

Aquella noche, como de costumbre, me refugié en la cabaña de un pastor de carneros y, el día siguiente, llegué al lugar donde me había establecido.

Sobre la llanura, se elevaban los primeros contrafuertes de las montañas, recortados en una sucesión de aristas abruptas, entre cuyos pies corrían algunos arroyuelos. Cada uno de aquellos arroyuelos había sido explotado, registrado por los buscadores de oro. Grandes rocas, fragmentadas por la dinamita, abundaban esparcidas por sus orillas. En los flancos de las montañas, el mismo procedimiento había abierto grutas y galerías. Aquí y allá, levantábase montañas de piedras secas, con sus puertas y ventanas abiertas. Parecía aquello una ciudad casi destruida por la guerra, abandonada por sus habitantes. En cambio, esta impresión desoladora se atenúa por la exuberancia de la primavera, por el estremecimiento de los árboles, más numerosos, más espléndidos que en todos los otros lugares.

El caballo llevaba sobre su grupa provisiones para toda una semana. Además, yo sabía que un rato de galope me permitiría rehacerme en la ciudad vecina: el agua y la leña para el fuego se obtenían a discreción; así, al abrigo de toda inquietud material, me entregué en seguida, con ardor, a mi nueva faena. No quiero describir los detalles, ya cómicos, ya dolorosos, de mi búsqueda del oro. El quinto o el sexto día, encontré al hombre trabajando a la orilla del agua, apercebido en la margen izquierda, a unos cincuenta metros de distancia, una silueta sombría que reconocí en seguida.

Por qué experimenté un resurgimiento de simpatía por aquel hombre hirsuto y salvaje? ¿Era porque evocaba en mi memoria el recuerdo de su hija, o porque la soledad me obligaba a ver en él un compañero enviado por la casualidad? No sé; pero me alegré de verlo alegremente.

—Hello! Me alegro de verte.

Una voz ronca me contestó, en un inglés correcto:

—Pues yo no me alegro de verlo a usted aquí. Este lugar, no le conviene. Mejor sería que volviera al lugar de donde ha venido. ¿Por qué?—pregunté desconcertado.

El hombre no contestó; alzó el hombro derecho para echar hacia atrás la carabina y desapareció detrás de un bosquecillo de eucaliptos.

Pasaron otros días de labor penosa, de esperanzas y desesperanzas sucesivas. Yo había recolectado ya algunas pepitas de oro y las guardaba en una pequeña bolsa de piel, pero eran tan pequeñas que apenas contenían el embrión de una fortuna. En Surat, donde fui varias veces a hacer compras, hice mal en contar mi historia. Se rieron de mí: los primeros buscadores de oro habían abandonado la región y no era sin motivo. El proyecto no recompensaba el trabajo que requería.

Y agregaron después de esa advertencia:

—Es preciso ser francés para tener ideas semejantes.

Sin embargo, me obstiné. Mi idea no era tan absurda, puesto que otro hombre—el de la barba hirsuta—merodeaba en la región en busca de pepitas de oro también. Además, no podía decidirme a marcharme: quería volver a ver los grandes ojos negros, los conmovedores y los labios tan deliciosos, y la gracia cautivadora de la única mujer que respiraba el aire que respiraba yo en aquellos campos solitarios. Sí; para volver a verla, estaba dispuesto a desafiar la indignación inexplicable de su padre.

Regresando de Surat, la volví a ver una noche.

Yo estaba lentamente, escoltado por mi sombra y por la de mi caballo que se alargaban, gigantescas, sobre la corta hierba de la llanura. Me dormaba respirando voluptuosamente los perfumes de la tierra cálida. Je las hojas secas, humedecidas por la frescura de la noche. De pronto, detrás de mí, oí el galope de otro caballo. Miré hacia atrás y vi a mi bella desconocida, que seguía la misma pista que yo. Cuando estuvo más cerca, acertó la marcha de su caballo, vacilando sobre la resolución que iba a tomar: pasarme o emperajar su marcha con la mía. La saludé, respetuosamente, como saluda un elegante caballo de Hyde-Park o del Bois de Boulogne. Mi gesto la decidió. Se irguió en su caballo y me dijo:

—Estos campos son tan extensos que no pensé experimentar el placer de volver a vernos.

La primera observación que hice, fue que hablaba en un inglés muy puro, muy diferente de la grosera jerga de su padre; la segunda, fue la dulzura armoniosa de su voz, inesperada en una muchacha de apariencia vulgar. Y replicó:

—Ese placer, yo lo deseaba ansiosamente desde el primer día que la ví, señorita.

Apenas prestó atención a mis palabras. Con los ojos fijos en la pista, por encima de las orejas de su caballo, parecía reflexionar. Al fin, murmuró:

—Mi padre se pondría furioso si supiera que yo he hablado con usted. Pero tengo una cosa importante, muy importante que decirle. Por eso me he detenido.

—La escucharé con mucho gusto.

Sin volver la cabeza hacia mí, prosiguió:

—Es conveniente que usted no continúe buscando oro en estos lugares.

—Eso mismo me lo dijo ya su padre, pero de una manera menos amable.

—Y yo se lo repito porque mi padre se lo ha dicho. El también busca oro. Y no quiere que otro hombre lo busque.

(Para oír la Pág. 51.)



por
R. REGIS

LA MINA MARAVILLOSA



Yo no soy un aventurero. Tengo muchas razones para no serlo, y ahora creo que ninguna tentación me haría abandonar mi hogar, la compañía sonriente de mi mujer y mis negocios que, por mediocres que sean satisfacen mi ambición. Ya no tengo el más mínimo deseo de recorrer el mundo. París me hasta como terreno de lucha y de entretenimiento. Sólo que, como ustedes saben, siempre no me ha sucedido así. Cuando se acabó la guerra, al recobrar mi traje de civil no pude decidirme a recuperar mi alma de civilizado. Me ahogaba. Experimentaba la necesidad de seguir viviendo una vida de aventuras...

Yo tenía entonces veinticinco años. Reuní las pequeñas economías de mis padres, que murieron mientras yo estaba en el frente de batalla, y partí.

Partí hacia lo desconocido, a través del mar. Marsella: barcos que aportan en sus flancos los perfumes de las vastas tierras remotas, barcos que se alejan, cargados de las inquietudes, de las esperanzas, de las ambiciones de sus pasajeros. Me embarqué, casi al azar, en uno de esos barcos. Sucesivamente, estuve en la India donde encontré, sin buscarlo, un fructífero negocio de perlas, en Indochina, donde dejé la mayor parte de mis ganancias anteriores, en Nueva Caledonia, donde estuve a punto de casarme con la nieta de un presidiario, y en fin, en Australia...

En Australia, oí el rumor de que cualquier hombre podía hacerse inmediatamente rico, si tenía la suerte de descubrir un yacimiento de oro. ¡Oro! Esta palabra bastaba para suscitar en mi imaginación los más impetuosos proyectos. No vacilé mucho tiempo: quise convertirme en un buscador de oro.

Si: una resolución semejante puede parecer inverosímil en un profano como yo, transportado de pronto a un país desconocido. Pero, ya lo he dicho, yo tenía entonces veinticinco años y creía poseer la condición principal para el triunfo, porque sabía hablar el inglés correctamente.

A la orilla de un bosquecillo, estaban sentados un hombre y una mujer, ocupados en preparar una frugal comida en un fogón de piedras. El hombre, con su barba espesa y gris, su cutis que do y sus arrugas profundas, parecía tener más de cincuenta años. Su ropa estaba gastada, empolvada, miserable; pero, sobre su espalda, sobresalía el cañón de una soberbia carabina. La mujer, a decir, la muchacha—no estaba vestida con más elegancia. Sin embargo, la miseria no se notaba tanto en ella, porque era bonita, tenía más de veinte años. Era trigueña, con grandes y bellos ojos negros, facciones delicadas y una boca sonriente que se abría en un noble arco rojo sobre la blancura de los dientes.

En seguida, pensé que eran unos aventureros, como yo. Y me rimenté una viva simpatía por aquel padre y por aquella madre por la hija, sobre todo—que no temían los riesgos de la vida en los campos australianos.

Me acerqué a ellos y los saludé:
—Good evening! How are you?
El hombre gruñó:
—Well!

Y, como si yo no hubiera existido, continuó su labor cotidiana. De cuando en cuando alzaba la cabeza, y a través de la espesura de sus cejas, me lanzaba una mirada agresiva. La muchacha se me fijaba en la mirada por mi presencia; fijaba sobre mí sus ojos sombríos, inmóviles, turbadores. Pero no abría los labios. Durante algunos minutos, permanecí aturrido por el silencio.

Yo no me atrevía a preguntarles quiénes eran, de dónde venían, hacia dónde iban. Yo comprendía que representaba para ellos el papel de un importuno. ¿Para qué insistir? Me decidí a decirles:
—Good night!—murmuré.

—Good night!—contestó el hombre sin mirarme siquiera. Y me alejé al trote de mi caballo.

De Sidney—donde se me ocurrió la gran idea de ser un explorador de oro—fui por mar a Brisbane, en Queensland. Allí compré un caballo, una buena carabina y un traje de explorador. Y me lancé hacia el interior del país.

Los pastores australianos, que me hablaban con nadie, apenas contestaban a mis preguntas. Sus indicaciones se contentaban con esto:

Más lejos, más lejos, al pie de las montañas, entre Mitchell y Surat, he visto, hace algún tiempo, algunos buscadores de oro. Ya abandonaron la región. Sin embargo, todavía quedan muchas pepitas.

—¿Sería verdad? No dudé ni un instante, y pleno de entusiasmo comencé mi audaz cabalgata.

Aquella noche, como de costumbre, me refugié en la cabaña de un pastor de carneros y, el día siguiente, llegué al lugar donde resolví establecerme.

Sobre la llanura, se elevaban los primeros contrafuertes de las montañas, recortados en una sucesión de aristas abruptas, entre cuyos pies corrían algunos arroyuelos. Cada uno de aquellos arroyuelos había sido explotado, registrado por los buscadores de oro. Grandes rocas, fragmentadas por la dinamita, abundaban esparcidas sus orillas. En los flancos de las montañas, el mismo procedimiento había abierto grutas y galerías. Aquí y allá, levantábanse pilas de piedras secas, con sus puertas y ventanas abiertas.

Parecía aquélla una ciudad casi destruída por la guerra, abandonada por sus habitantes. En cambio, esta impresión desoladora se atenuaba por la exuberancia de la primavera, por el estremecimiento de los árboles, más numerosos, más espléndidos que en todos los otros lugares.

Mi caballo llevaba sobre su grupa provisiones para toda una semana. Además, yo sabía que un rato de galope me permitiría rehacerme en la ciudad vecina; el agua y la leña para el fuego se hacían a discreción; así, al abrigo de toda inquietud material, me desahogué en seguida, con ardor, a mi nueva faena.

No quiero describir los detalles, ya cómicos, ya dolorosos, de mi labor en la búsqueda del oro. El quinto o el sexto día, encontré, a unos cincuenta metros de distancia, una silueta sombría que reconocí en seguida.

Por qué experimenté un resurgimiento de simpatía por aquel hombre hirsuto y salvaje? ¿Era porque evocaba en mi memoria el recuerdo de su hija, o porque la soledad me obligaba a ver en él un compañero enviado por la casualidad?

—¡Hello! Me alegro de verlo.
—Una voz ronca me contestó, en un inglés correcto:
—Pues yo no me alegro de verlo a usted aquí. Este lugar no le conviene. Mejor sería que volviera al lugar de donde ha venido.
—Por qué?—pregunté desconcertado.

El hombre no contestó; alzó el hombro derecho para echar hacia atrás la carabina y desapareció detrás de un bosquecillo de eucaliptus.

Pasaron otros días de labor penosa, de esperanzas y desesperanzas sucesivas. Yo había recolectado ya algunas pepitas de oro y las guardaba en una pequeña bolsa de piel, pero eran tan pequeñas que apenas contenían el embrión de una fortuna. En Surat, donde fui varias veces a hacer compras, hice mal en contar mi historia. Se rieron de mí: los primeros buscadores de oro habían abandonado la región y no era sin motivo. El provecho no recompensaba el trabajo que requería.

Y agregaron después de esa advertencia:

—Es preciso ser francés para tener ideas semejantes.
Sin embargo, me obstiné. Mi idea no era tan absurda, puesto que otro hombre—el de la barba hirsuta—merodeaba en la región en busca de pepitas de oro también. Además, no podía decidirme a marcharme: quería volver a ver los grandes ojos negros, tan conmovedores, y los labios tan deliciosos, y la gracia cautivadora de la única mujer que respiraba el aire que respiraba yo en aquellos campos solitarios. Si; para volver a verla, estaba dispuesto a desafiar la indignación inexplicable de su padre.

Regresando de Surat, la volví a ver una noche.

Yo trotaba lentamente, escoltado por mi sombra y por la de mi caballo que se alargaban, gigantescas, sobre la corta hierba de la llanura. Me demoraba respirando voluptuosamente los perfumes de la tierra cálida, de las hojas secas, humedecidas por la frescura de la noche. De pronto, detrás de mí, oí el galope de otro caballo. Miré hacia atrás y vi a mi bella desconocida, que seguía la misma pista que yo. Cuando estuvo más cerca, acertó la marcha de su caballo, vacilando sobre la resolución que iba a tomar: pasarme o emperajar su marcha con la mía. La saludé, respetuosamente, como saluda un elegante caballo de Hyde-Park o del Bois de Boulogne. Mi gesto la decidió. Se irguió en su caballo y me dijo:

—Estos campos son tan extensos que no pensé experimentar el placer de volver a vernos.

La primera observación que hice, fué que hablaba en un inglés muy puro, muy diferente de la grosera jerga de su padre; la segunda, fué la dulzura armoniosa de su voz, inesperada en una muchacha de apariencia vulgar. Y repliqué:

—Ese placer, yo lo deseaba razonablemente desde el primer día que la vi, señorita.

Apenas prestó atención a mis palabras. Con los ojos fijos en la pista, por encima de las orejas de su caballo, parecía reflexionar. Al fin, murmuró:

—Mi padre se pondría furioso si supiera que yo he hablado con usted. Pero tengo una cosa importante, muy importante que decirle. Por eso me he detenido.

—La escucharé con mucho gusto. Sin volver la cabeza hacia mí, prosiguió:

—Es conveniente que usted no continúe buscando oro en estos lugares.

—Éso mismo me lo dijo ya su padre, pero de una manera menos amable.

—Y yo se lo repito porque mi padre se lo ha dicho. El también busca oro. Y no quiere que otro hombre lo busque

(Pasa a la Pág. 51.)



por
R. REGIS

CHINA AL ROJO

POR

MANUEL MARSAL

CUANDO los cañones de las fortalezas británicas de Hong-Kong, dirigieron sus bocas amenazantes sobre la populosa Cantón y, desde el propio puerto de esta ciudad, los buques de guerra ingleses, alemanes, galos, nipones y norteamericanos, proquebraron con sus fuegos los movimientos de las tropas mandadas



Un peso en papel moneda del Estado Soviético Chino, emitido por el Banco de Obreros y Campesinos de Kwangsi.

por los generales contrarevolucionarios Li-Fin-Sin y Chan-Fat-Kuai, la burguesía china aliada de los imperialistas extranjeros, pudo enunciar al mundo que el gobierno rojo cantonés, estaba vencido.

Tres días duró la heroica defensa de Cantón. El 14 de diciembre de 1927, Su-Choa-len y su Gobierno, cuyo programa administrativo había sido adaptado del soviético ruso, se batieron en retirada dominados por la superioridad de los armamentos enemigos. Los vencedores iniciaron inmediatamente una era de terror que superó a todos los horrores de que había sido víctima hasta entonces el pueblo chino y, como ocurre siempre, la sangre derramada a torrentes por la mano brutal de los reaccionarios en vez de ahogar el espíritu de la rebelión, contribuyó a fortalecerlo.

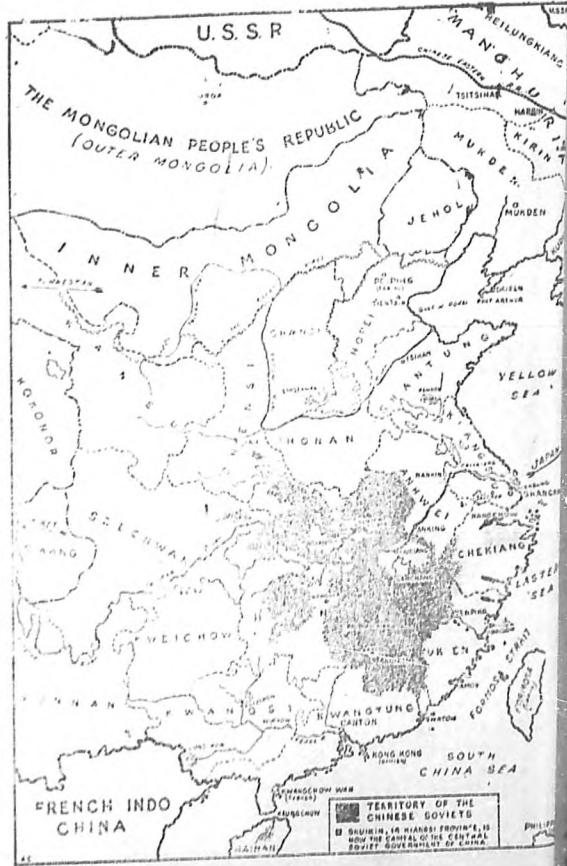
Pasaron semanas, pasaron meses, y el silencio se hizo, profundo y siniestro, sobre las huellas de los que escaparon de las matanzas. De pronto, un buen día, ya en 1929 los corresponsales de las grandes agencias informativas dieron cuenta de la aparición en el centro y sur de China, de grupos armados, cuyos componentes recitaban, como los nativos de Nicaragua y de otros países en los que se organizan en guerrillas, defienden su derecho a la vida frente a los gobiernos usurpadores, el apelativo de bandidos.

Los "bandidos" chinos, en efecto, dieron señales de vida en las provincias de Kansu, de Anhwei, de Honan, de Szechuan, provocando la revolución agraria que no tardó en extenderse por Kiangsi hasta Hunan y Hupeh. Chu-te, Mae-Pse-Tung y Ho Lung, los líderes de este progresivo movimiento liberador, tuvieron en la desastrosa política del adulterado Kuomintang el mejor aliado. El Gobierno Nacionalista, que había traicionado el programa del doctor Sun Yat Sen, ya por esa época confesaba que las luchas entre sus caudillos militares habían costado a la nación tres mil millones de pesos chinos; que en 1927 diez millones de ciudadanos estaban en la mayor miseria, elevándose a cincuenta y dos millones de hombres los que padecían hambre en el siguiente año. Esta desastrosa situación económica provocó continuados movimientos de masas en las principales ciudades industriales. De acuerdo con las estadísticas, cuatrocientos mil obreros participaron en las huelgas de 1928, setecientos cincuenta mil en las de 1929 y un millón en 1930. El Gobierno, afanoso de poner término a estas agitaciones proletarias, que tenían el carácter de revolucionarias, puso en práctica medidas drásticas que aumentaron aún más el descontento, agravado por la intervención de la infantería de marina del Japón, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, en los conflictos de

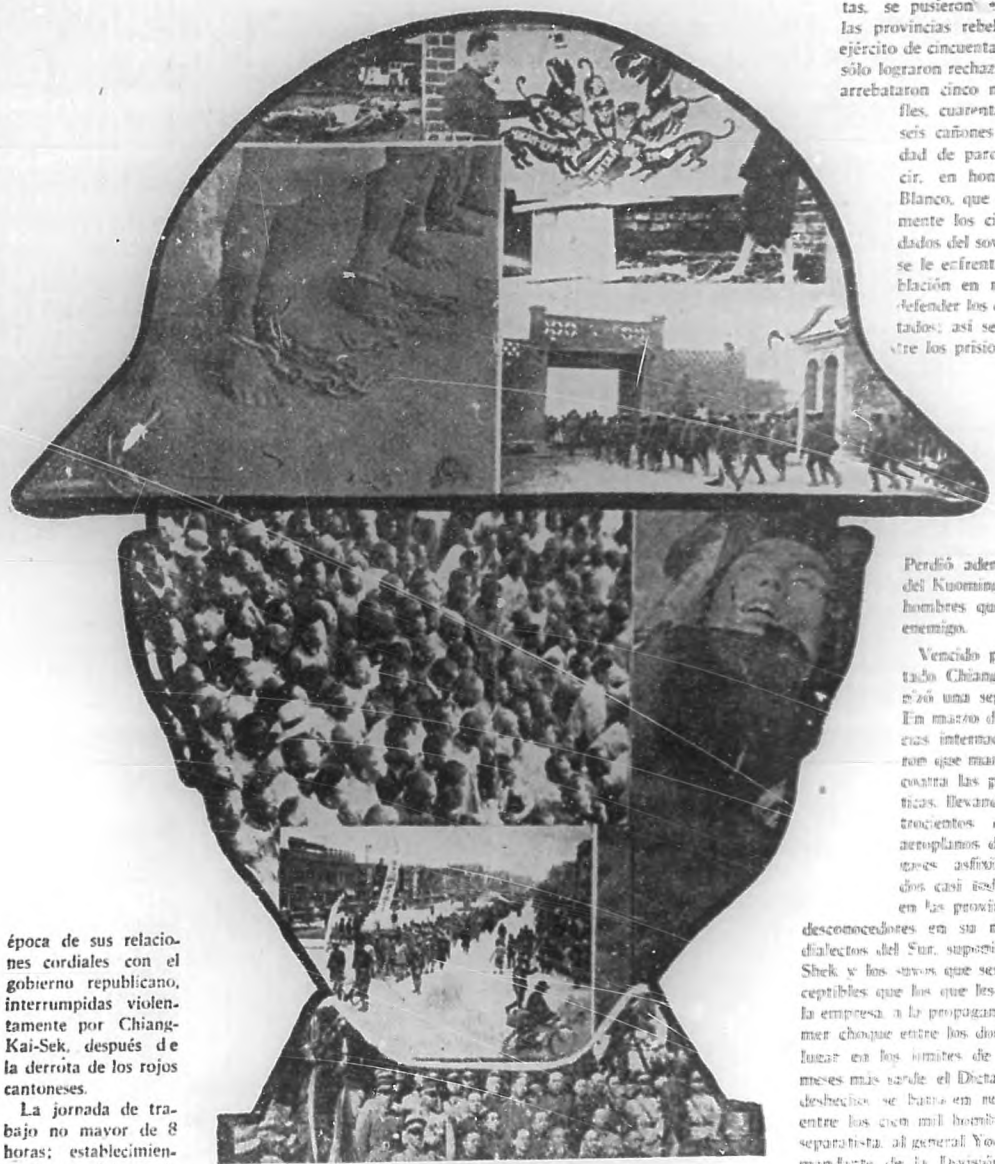
clase, intervención que dió lugar a graves motines en Shanghai, Hankow y Kiukiang que terminaron en espantosas matanzas.

Distraída la atención del Gobierno Nacionalista por los brotes rebeldes en las ciudades industriales, amenazadas más de cerca por la codicia de las potencias imperialistas, los núcleos revolucionarios formados en el centro del país, lograron establecer sólidas conexiones con los del Sur, organizándose un gobierno provisional, que además de las regiones ya citadas alcanzaba a administrar grandes sectores de las provincias de Fukien, Kiangsi y Kuangtung, con una población de sesenta millones de habitantes.

Apenas establecido, el Gobierno Soviético de China se apresuró a lanzar su programa, inspirado en el que adoptara el efímero de Cantón. En líneas generales, esta plataforma de Gobierno parece calcada en la que el Embajador de la U. R. S. S., Michael Borodin, recomendara conjuntamente con Joffe a Sun Yat Set en la



Como puede apreciarse en este reciente mapa de China, las regiones marcadas con puntos negros, que representan un sexto de la extensión de la China Propia, corresponden a las regiones donde ha sido establecido el régimen soviético.



época de sus relaciones cordiales con el gobierno republicano, interrumpidas violentamente por Chiang-Kai-Sek, después de la derrota de los rojos cantonenses.

La jornada de trabajo no mayor de 8 horas; establecimiento de un mínimo de salarios; seguro obrero; administración de la producción agrícola e industrial por los obreros; nacionalización de los trust, de las corporaciones industriales y de los bancos; nacionalización y distribución de la tierra entre campesinos pobres; organización del Ejército Rojo; confiscación de las grandes propiedades, absoluta libertad de reunión, de prensa y de palabra; figuran entre las ofertas ya cumplidas por el Soviet Chino, cuyos éxitos continuos, representan un peligro enorme para la estabilidad del régimen de Chiang-Kai-Shek, que sólo brinda a sus gobernados impuestos onerosos, opresión, terror, miseria y desastre.

Comprendiendo que con sólo masacrar a las poblaciones donde los brotes comunistas se producían con mayor frecuencia, masacres que costaron del verano de 1927 a la primavera de 1929, medio millón de vidas, no lograría detener la creciente ola revolucionaria, el gobierno reaccionario de Nanking, decidió enviar contra las provincias separatistas una expedición punitiva a cuyo frente se puso el propio dictador Chiang-Kai-Shek. Doseientos mil hombres armados de todas armas, con un Estado Mayor asesorado por oficiales de alta graduación, mandados por las potencias imperialis-

tas, se pusieron en marcha contra las provincias rebeldes, que con un ejército de cincuenta mil unidades, no sólo lograron rechazarlos, sino que les arrebataron cinco mil quinientos rifles, cuarenta ametralladoras,

seis cañones y enorme cantidad de parque. Justo es decir, en honor del Ejército Blanco, que no fueron únicamente los cincuenta mil soldados del soviet chino los que se le enfrentaron, sino la población en masa, ansiosa de defender los derechos conquistados; así se explica que entre los prisioneros dejados en su retirada por las huestes de Chiang-Kai-Shek, figurase el comandante de la División 18 Gao Chang-Hui-Tson.

Perdió además, el Ejército del Kuomintang, veinte mil hombres que se pasaron al enemigo.

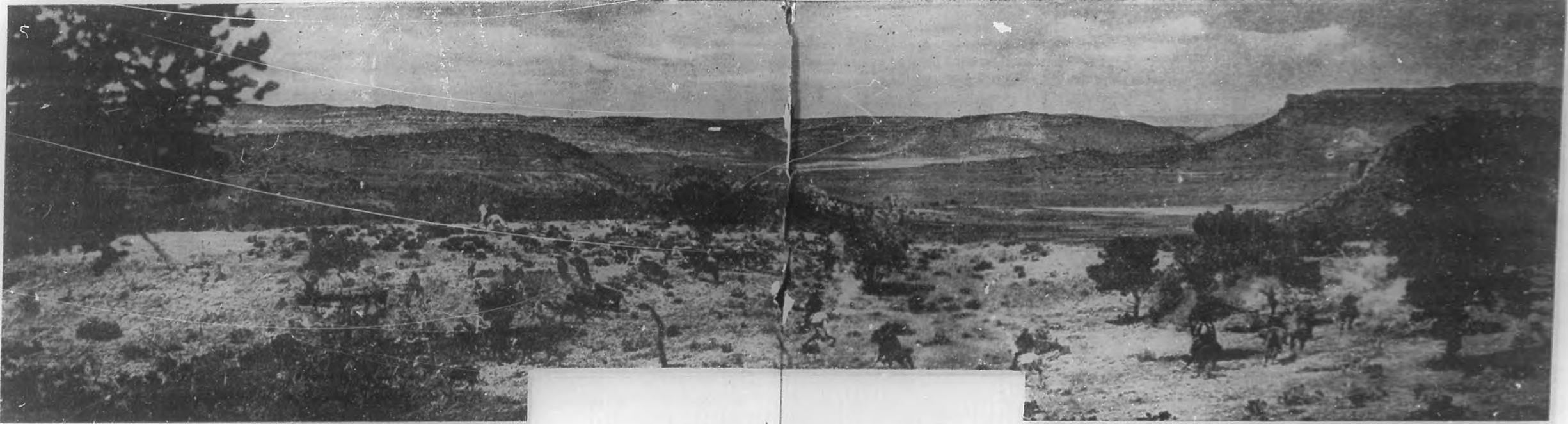
Vencido pero no desalentado Chiang-Kai-Shek organizó una segunda campaña. En marzo de 1931 las agencias internacionales anunciaron que marchaba de nuevo contra las provincias soviéticas, llevando esta vez cuatrocientos mil soldados, aeroplanos de bombardeo y gases asfixiantes. Reclutados casi todos sus hombres, en las provincias del Norte,

desconocedores en su mayoría de los dialectos del Sur, suponían Chiang-Kai-Shek y los suyos que serían menos susceptibles que los que les precedieron en la empresa a la propaganda roja. El primer choque entre los dos ejércitos tuvo lugar en los límites de Kiangsi y dos meses más tarde el Dictador, totalmente deshecho se batía en retirada, dejando entre los cien mil hombres del ejército separatista, al general Yo Wei-Chung, comandante de la División 34 del Kuomintang y a dos brigadieres generales.

El 13 de junio de 1931 la población de Nanking volvió a escuchar el verbo demagógico de Chiang-Kai-Shek, clamando por la revancha; afirmando que en un mes se volvería su unidad a China, aunque fuera preciso no dejar piedra sobre piedra en las regiones rebeldes. El 31 de julio, la tercera expedición, formada por quinientos mil soldados, y un General Staff, en el que figuraban estrategas alemanes, se puso en marcha, luego de escuchar una arenga de Wang-Ching-Wei, líder del Kuomintang, que tomó la palabra en nombre del "Afortunado" pueblo chino.

En su edición del 16 de febrero del presente año, el "New York Times" nos dice el resultado de esta campaña. He aquí unas líneas de esa información del conservador diario neoyorquino: "En Kiangsi, Chiang-Kai-Shek y su gobierno dieron la última batalla de una aventura desastrosa, que le cuesta cien mil hombres entre soldados y civiles y más de \$250.000.000". El día 4 del actual diciembre, un cablegrama fechado en Shanghai y dado a la publicidad en las páginas del "Daily Work", anuncia que la cuarta embestida contra

(Pasa a la Pág. 32.)



Fabiano, el famoso dibujante francés, acaba de pasar una larga temporada en Hollywood. Con un magnífico estilo y una rara habilidad descriptiva, el conocido artista cuenta en este artículo una profusión de interesantes detalles del panorama californiano y de la vida de uno de los príncipes de la pantalla.

UNAS HORAS CON TOM MIX por FABIANO

La casa de Tom Mix se halla en las alturas de Beverly, rodeada de las magníficas propiedades de Charlie Chaplin, de Harold Lloyd, de Buster Keaton, de Douglas y de Mary.

La mayor parte de las estrellas cinematográficas vive en Beverly, desde que la invasión siempre creciente de Hollywood hacia las playas de Santa Mónica y de Venice ha hecho de esas colinas, que eran antes calcinadas y áridas, un encantamiento de verdor, de follajes esplendorosos y variados, de vegetación exótica y de flores maravillosas.

Son tan verdes, tan bellas, tan artísticas las avenidas que surcan los jardines abiertos, que parecen más bien las calles arboladas de un espléndido parque que unas simples arterias de comunicación.

Poco después de salir de Hollywood, el viajero domina desde el camión en un momento dado, toda la ciudad de Los Angeles y sus alrededores.

Por la noche Los Angeles semeja un país mágico. Millares de luces forman puntas de oro sobre toda la extensión de la inmensa ciudad. Esas luces se incrustan en el horizonte como si quisieran competir con las estrellas. Las elevadas testas de los rascacielos se encienden como faros portentosos. Luminosos focos azules, rojos, verdes, lila, fingen enormes joyas sobre un manto de oro. Las cuchilladas resplandecientes de los proyectores se cruzan en el espacio. Aviones iluminados vuelan en el cielo como ingeniosos proyectos de un mundo fantástico. «Prodigioso espectáculo de una ciudad moderna bajo el esplendor de un firmamento estival!»

Me siento abandonado esta visión encantadora para internarme en las avenidas de Beverly. Mi chifre se desorienta en el dédalo de las carreteras que ascienden y descienden rápidamente. Cuando llegamos, varias filas de automóviles se extienden a lo largo de las aceras.

Potentes reflectores, que parten de los estudios *Universal*, alumbran crudamente la fachada de la casa de Tom Mix. Las paredes blancas se destacan en el cielo y sobre las siluetas de los grandes árboles. Yo subo con otros invitados por las avenidas ascendentes de los jardines ornamentados de faroles multicolores, cuyas guirnaldas siguen los meandros del terreno y se pierden en los follajes. En cada encrucijada un cow-boy indica el camino. Yo camino así entre los bosquecillos de flores, bajo los ramajes que forman bóvedas sombrías, y desemboco en un gran patio rodeado por una columnata de estilo italiano. Las frágiles columnas parecen más trá-

giles todavía, destacadas sobre el terciopelo de los follajes ennegrecidos por la noche.

En el centro del patio, hay una pista de circo, cuyas orillas están pintadas de rojo vivo y cuyo suelo está cubierto con una tela blanca acolchada. Alrededor, varias mesitas en floradas, con manteles de color, esperan a los invitados.

Un bar, servido por cow-boys, ofrece sus botellas. El whiskey, el

gin, la cerveza, llenan las copas incesantemente.

Los invitados son numerosos. Tom Mix ofrece esta noche una *Berbecue* (comida del Far West) y después una representación. Está ahí en medio de todos, rodeado por todos, adulado por todos. Los hombres le sonríen amablemente. Los rostros de las mujeres imploran una mirada, una palabra suya. (No exagere diciendo que durante

mi estancia en Hollywood, siempre tuve la impresión de que las personas que se acercan a las grandes estrellas de la pantalla, parecían encontrarse frente a verdaderas divinidades.) Tom Mix es alto. El cinturón de terciopelo que usa esta noche le da el aspecto de un gigante. Sus cabellos negriscos endurecen su fisonomía. Sus ojos, bajo las cejas espesas, parecen severos, pero su sonrisa es tan franca, tan clara, tan familiar, que uno siente deseos de tocarle en el hombro y decirle: «¡Hola, viejo! ¿Cómo estás?»

Los cocineros, impecablemente vestidos de blanco, preparan los platos sobre una mesa.

El servicio es hecho por cow-boys. Estos muchachos usan sombrero ancho, una bufanda alrededor del cuello y camisas de colores chillones o de grandes cuadros negros. Sus pantalones estrechos están recubiertos de piel de carnero o de vaca. Con agilidad, como domésticos estilizados, llevan hábilmente las bandejas cargadas de vitualias, de cafeteras, de bebidas.

He aquí el hall, pavimentado de mosaicos negros, cuya dureza es ablandada por algunas pieles tiradas al azar. El salón de estilo Luis XV, parece con sus rocallas, sus arabescos y su gran chimenea de mármol, con la cual forman juego dos candelabros de cristal de Venecia tortuosos y rosados, un salón francés de burgueses ricos. Pero aquí la electricidad alumina demasiado brutalmente los muebles frágiles de tapicerías temerosas que huyan mejor con un alumbrado suave. Sobre las mesas, los objetos de oro y plata y los cristales labrados brillan como en la vitrina de un orfebre. Por donde quiera, al alcance de la mano, hay fósforos y cigarrillos en estuches grabados con el nombre del dueño de la casa.

Contigua a este salón, hay una sala grande, de techo recubierto en forma de bóveda. En las paredes, vemos espléndidas colecciones de fusiles y carabinas damasquinadas, armas de precisión que invitan a los tiradores. Hay también toda una colección de sillas de montar curvo cueros labrados claveteado, ornamentado, enchapado, tiene reflejos de caoba o de madera barnizada; monturas marroquíes, sillas mexicanas de largos estribos de plata guarnecidos de cascabeles, albardas de cow-boys, altas y duras.

Sobre otra pared, pistolas y revólveres forman arabescos relucientes alrededor de trofeos de caza: cuíatas de marfil, de plata, de madera clara o negra, armas de lujo y colecciones juiciosamente escogidas por un hombre cuya mirada fría, penetrante, semejante a una mirada de águila, sabe lo que hace.

Sobre una larga mesa, hay copas de plata y de oro. En otra pared, vemos algunos lazos de vaquero, géneros indios, estribos, estriadas mormonas, etc. Un gran retrato de un hidalgo español del siglo XVI evoca, en medio de estas armas modernas, a los conquistadores, perseguidores de aventuras, que fueron los primeros que pusieron los pies en estas tierras áridas, hoy

(Pasa a la Pág. 50)





Fabiano, el famoso dibujante francés, acaba de pasar una larga temporada en Hollywood. Con un magnífico estilo y una rara habilidad descriptiva, el conocido artista cuenta en este artículo una profusión de interesantes detalles del panorama californiano y de la vida de uno de los príncipes de la pantalla.

UNAS HORAS CON TOM MIX

por FABIANO

La casa de Tom Mix se halla en las alturas de Beverley, rodeada de las magníficas propiedades de Charlie Chaplin, de Harold Lloyd, de Buster Keaton, de Douglas y de Mary.

La mayor parte de las estrellas cinematográficas viven en Beverly, desde que la invasión siempre creciente de Hollywood hacia las playas de Santa Mónica y de Venice ha hecho de esas colinas, que eran antes calcinadas y áridas, un encantamiento de verdor, de follajes esplendorosos y variados, de vegetación exótica y de flores maravillosas.

Son tan verdes, tan bellas, tan artísticas las avenidas que surcan los jardines abiertos, que parecen más bien las calles arboladas de un espléndido parque que unas simples arterias de comunicación.

Poco después de salir de Hollywood, el viajero domina desde el camino, en un momento dado, toda la ciudad de Los Angeles y sus alrededores.

Por la noche, Los Angeles semejan un país milunanochesco. Millares de luces forman puntas de oro sobre toda la extensión de la inmensa ciudad. Esas luces se incrustan en el horizonte como si quisieran competir con las estrellas. Las elevadas testas de los rascacielos se encienden como faros portento-ox. Luminosos focos azules, rojos, verdes, fílan, fingen enormes joyas sobre un manto de oro. Las cuchilladas resplandecientes de los proyectores se cruzan en el espacio. Aviones iluminados vuelan en el cielo como ingeniosos platos de un mundo fantástico. ¡Prodigioso espectáculo de una ciudad moderna bajo el esplendor de un firmamento estivo!

El auto abandona esta visión encantadora para irte, arse en las avenidas de Beverley. Mi chófer se desorienta en el dedalo de las carreteras que ascienden y descienden rápidamente. Cuando llegamos, varias filas de automóviles se extienden a lo largo de las aceras.

Potentes reflectores, que parten de los estudios *Universal*, alumbran crudamente la fachada de la casa de Tom Mix. Las paredes blancas se destacan en el cielo y sobre las siluetas de los grandes árboles. Yo subo con otros invitados, por las avenidas ascendentes de los jardines ornamentados de faroles multicolores, cuyas guirnaldas siguen los meandros del terreno y se pierden en los follajes. En cada encrucijada un *cow-boy* indica el camino. Yo camino así entre los bosquecillos de flores, bajo los ramales que forman bóvedas sombrías, y desemboco en un gran patio rodeado por una columnata de estilo italiano. Las frágiles columnas parecen más trá-

giles todavía, destacadas sobre el terciopelo de los follajes ennegrecidos por la noche.

En el centro del patio, hay una pista de circo, cuyas orillas están pintadas de rojo vivo y cuyo suelo está cubierto con una tela blanca acolchada. Alrededor, varias mesitas enfloradas, con manteles de color, esperan a los invitados.

Un bar, servido por *cow-boys*, ofrece sus botellas. El whiskey, el

gin, la cerveza, llenan las copas incesantemente.

Los invitados son numerosos. Tom Mix ofrece esta noche una Berbecue (comida del Far West) y después una representación. Está ahí en medio de todos, rodeado por todos, adulado por todos. Los hombres le sonríen amablemente. Los rostros de las mujeres imploran una mirada, una palabra suya. (No exagero diciendo que durante

mi estancia en Hollywood, siempre tuve la impresión de que las personas que se acercan a las grandes estrellas de la pantalla, parecían encontrarse frente a verdaderas divinidades.) Tom Mix es alto. El cinturón de terciopelo que usa esta noche le da el aspecto de un gigante. Sus cabellos regisimos endurecen su fisonomía. Sus ojos, bajo las cejas espesas, parecen severos, pero su sonrisa es tan franca, tan clara, tan familiar, que uno siente deseos de tocarle en el hombro y decirle: ¡Hola, viejo! ¿Cómo estás?

Los cocineros, impecablemente vestidos de blanco, preparan los platos sobre una mesa.

El servicio es hecho por *cow-boys*. Estos muchachos usan sombrero ancho, una bufanda alrededor del cuello y camisas de colores chillones o de grandes cuadros negros. Sus pantalones estrechos están recubiertos de piel de carnero o de vaca. Con agilidad, como domésticos estilizados, llevan hábilmente las bandejas cargadas de vituallas, de cafeteras, de bebidas.

He aquí el hall, pavimentado de mosaicos negros, cuya dureza es ablandada por algunas pises tiradas al azar. El salón de estilo Luis XV, parece con sus rocallas, sus arabescos y su gran chimenea de mármol, con la cual forman juego dos candelabros de cristal de Venecia tortuosos y rosados, un salón francés de burgueses ricos. Pero aquí la electricidad ilumina diáfanamente los muebles frágiles de tapicerías tenues que lucirían mejor con un alumbrado suave. Sobre las mesas, los objetos de oro y plata y los cristales labrados brillan como en la vitrina de un orfebre. Por donde quiera, al alcance de la mano, hay fósforos y cigarrillos en estuchos esculpidos con el nombre del dueño de la casa.

Contigua a este salón, hay una sala grande, de techo redondeado en forma de bóveda. En las paredes, vemos espléndidas colecciones de fusiles y carabinas damasquinados, armas de precisión que invitan a los tiradores. Hay también toda una colección de sillas de montar cuyo cuero labrado, claveteado, ornamentado, enchapado, tiene reflejos de catón o de madera barnizada: monturas marroquíes, sillas mexicanas de largos estribos de plata guarnecidos de cascabeles, albardas de *cow-boys*, altas y duras.

Sobre otra pared, pistolas y revólveres forman arabescos reluctantes alrededor de trofeos de caza: culatas de marfil, de plata, de madera clara o negra, armas de lujo y colecciones juiciosamente escogidas por un hombre cuya mirada fría, penetrante, semejante a una mirada de águila, sabe lo que hace.

Sobre una larga mesa, hay copas de plata y de oro. En otra pared, vemos algunos lazos de vaquero, géneros indios, estribos, extrañas momias incas. Un gran retrato de un hidalgo español del siglo XVI evoca, en medio de estas armas modernas, a los conquistadores, perseguidores de aventuras, que fueron los primeros que pusieron los pies en estas tierras áridas, hoy

(Pasa a la Pág. 50.)



COSAS DE LA HABANA LA NUEVA ZONA COMERCIAL

Que la necesidad es madre feliz de iniciativas y estímulos, porque sin desvelo alguno y sin un seno bien provisto de secreción láctea, es capaz de engendrar las uñas y los otros rebustos, amamantando a los hermosos y moflados, es cosa que ya nadie duda en este país.

Y que la crisis, que en su afán de exigir, tiene mucho de parecido con esas hembras maquilladas del boulevard a quienes no le bastan los sacrificios y desprendimientos que se hacen en su beneficio, es cosa que tampoco se discute entre nosotros.

Porque si resulta unánime desde hace muchos tiempos, en el deseo de escapar de los dominios de la fecunda nodriza cuyos bastardos nos vemos precisados a adoptar, y de los hechizos de la maquilada cortesana cuya amistad nos resulta fatal aunque para los optimistas de muchos sea edificante y constructiva.



En la modesta escaparatería, los pares de zapatos sofisticados: el cliente que observa la prueba y el dependiente que hace el reclame del averiado producto y riposta a las observaciones del comprador: bella síntesis de actividad en la nueva zona comercial habanera.

Pero a la fuerza ahorcan. Y hénos aquí que los cubanos, como los chicos desaplicados de la escuela antigua nos hemos ganado el castigo de que nos adornen la testa; entre las risas



La mercancía se exhibe, tentando a los compradores, que por cincuenta centavos pueden adquirir una "mañana" completa.

El comerciante, antiguo vendedor ambulante e iniciador de la nueva forma de comercio, ya puede llamarse "almacenista" porque tiene de tres a cuatro establecimientos donde se ofrece calzado, ropa, sombreros, etc., etc.

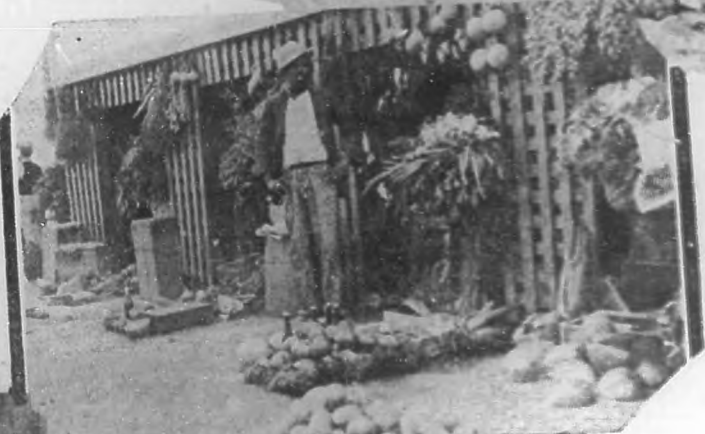
Se le ponen "zapatos" a las gomas, lo mismo que se hace un "punché", exactamente igual que se monta o se desmonta la rueda del coche desventajado... y todo a bajo precio a gran velocidad y a la cubana.



Este es un comercio mixto: lo mismo se ofrece un zapato viejo para el auto que para el driver. Y además se expende ropa...

...y cuchufletas de los demás pequeños, con las hermosas orejas de jumento que son precisamente la Crisis y la Necesidad. Y ni las quejas ni las súplicas, ni las amenazas ni los ruegos, han logrado ablandar la severidad del maestro que nos ha infligido tan severo y afrentoso castigo. Ya lo ha dicho el mentor, a quien esas cosas de la filosofía de las situaciones pesadas que éstas parezcan, le barbotan a través de su enfermiza locuacidad: bien ganado os lo tenéis, pequeños, si hubierais sabido encontrar el estímulo indispensable para la vida y el amor para el trabajo.

Esas que pudiéramos llamar "farmacias primitivas" son formas de prosperidad comercial cubana. Los felices poseedores de esos departamentos ya no tienen que pasearse calle arriba y calle abajo ofreciendo la rueda, la mejorada y el ponasi. Tienen sus "establecimientos" con un stock de la variada farmacopea callejera.



Los recientemente iniciados, los que no han acumulado capitales suficientes todavía, siguen siendo vendedores ambulantes al amparo de la nueva zona comercial. El calzado, la ropa de oficina, los sombreros, la ropa, toda la mercancía de su pertenencia se ofrece en promiscuidad.

en fin de la que en todas las grandes capitales del mundo, tampoco podrían espantarnos los escritores extraterrestres, pintados escenas dolorosas del París y

Madrid, de los bajos fondos. Y sobre todo, señores, ya no podríamos atribuirnos que el cubano trabaje por deporte; porque si bien es cierto que conseguir trabajo hoy es algo más difícil que atribuirse un campeonato mundial, no es menos cierto que por falta de nuestro dinero hace mucho tiempo ya que el asunto no queda.

Aquí se vive de preso. Cuando menos se espera, el cliente aparece y es preciso iniciar un diálogo y hasta un transacción con él. Por ese motivo este "comerciante" observa y analiza la calidad de su mercancía, sobre la marcha, a la "moda americana" como dice él, para estar preparado a cualquier contingencia un comprador o vendedor.

Otra ventaja es que ya no nos pedirán calificar el comercio, porque hay que re- (Pasa a la Pág. 44)



Por Toda la Isla



DE SAGUA LA GRANDE.—Comité de Damas del "Casino español", presidido por la Sra. Mariscal de Linares, reunido en el Sanatorio "Patricia Concepción", con motivo de la fiesta de la patrona del mismo y la bendición del pabellón de asociadas.

DE CAMBARIÉN.—Audición inaugural de la "Orquesta de Concertos de Cambarién" que dirige el doctor Alejandro G. de Gaiterá, músico favorablemente conocido en el mundo entero, como inicio de una gira que comprenderá primero la República y después las principales capitales del mundo.

DE GUAYOS.—Grupo de señoritas que participaron en la Verbena celebrada a beneficio de los damnificados por el ciclón de Camagüey.



Vista del parque de Guayos y de los kioskos en él instalados, durante la celebración de la Verbena a beneficio de los damnificados de Camagüey.

LA NUEVA DIRECTIVA DE LA "ASOCIACION DE LA PRENSA DE CAMBARIÉN".—Presidente, Vicente Triego Rivero; Vice, Arturo M. Iba; Secretario, Aurelio Banzo; Vice, Manuel Méndez; Tesorero, Oscar Sánchez; Vice, Clemente Orama; Vocales: Ivo Nieto, Marino Tamayo y Morales Trespalacios.



"El Nacimiento" de la Cremería Ward



La vaca, de mirada inquieta y de expresión serena, contempla desde el pesebre, la maravilla del nacimiento de un Salvador...

(FOTOS
VALES)

Un aspecto del edificio en que estaba instalada el espléndido "buffet" que se sirvió a los visitantes de la finca "Patricia".

Niños y niñas que, procedentes de la Habana y de otras localidades, se dieron cita a la finca "Patricia", donde además de "El Nacimiento", había un espléndido árbol de Navidad cargado de juguetes, que constituía una tentadora promesa para ellos...



Mr. George Ward, el acudido propietario de la finca "Patricia" contempla sonriente a Santa Claus que reparte juguetes, sacándolos de su saco siempre lleno, a los chicos que acurrieron a la estu-penda vaquería.

Santa Claus, el amigo inolvidable de los miles de pequeños que acurrieron a la finca "Patricia" durante los días de Navidad, también admira la maravilla del Nacimiento, obra artística allí instalada.



He'lo aquí, a Mr. George Ward, satisfecho de su obra amatoria con los chicos, satisfecho de su contribución artística al mantenimiento de la tradición y satisfecho de haber instalado una vaquería y una industria de productos derivados, que por su amor a higiene, ocupa el primer lugar entre todas las de su clase.



Colilla

Futbol

por Jesus Caracuel



HOMBRE PRECAVIDO

El ciudadano.—Querida, ya he encontrado donde ir a esperar el Año Nuevo...
La mujer del ciudadano.—¡Que bueno, Guernsindot! ¿A dónde es?
—En "La Purísima".

NADIE PAGA ALQUILER

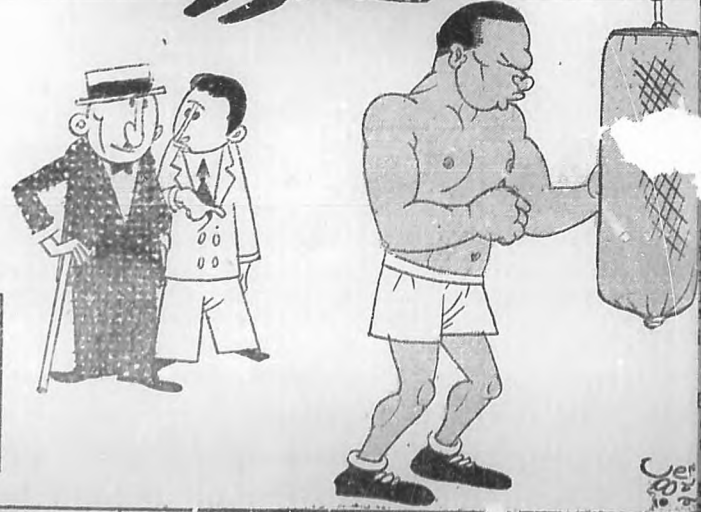
Pro pie ta rio 1º — Ahora iba a presen...
sentar una de...
manda de desa...
bucio en el Juzgado, pero no he podido.
Pro pie ta rio 2º — ¿Por qué, Don Demetrio?
—Porque cuando llegué e st a b a n desabuciendo al Juzgado.



El Padre: — Pregúntele lo que quiera que está adelantadísimo.
El abuelo. — Le voy a hacer una ingeniosa pregunta de geografía física. ¿Qué cosa es peor que un terremoto?
El nieto.—Un cantante de danzometes.

COSAS DE BOXEO

—¿Ese no es Kid Cucuruchó?
—No; ese es Jim Espíritu Santo.
—Que nombre más raro. ¿Por qué se llama así?
—Porque es una "paloma".



Víspera de Campeonato:

Para el día primero de Año Nuevo, está señalado en el calendario futbolístico de la Federación de Futbol de la Habana, la inauguración del Campeonato Provincial, 1932-33.

Es triste confesar que, se llega a este Campeonato, encontrándose el deporte en una situación precaria por demas. La crisis que está atravesando el futbol capitalino es alarmantemente catastrófico. De aquí que, la crisis por la que atravesamos el futbol criollo y el desacierto de emplearse los "cuadrados" en el terreno de juego.

En esta nueva temporada de juego, a punto de comenzar solamente tomarán parte en la misma, cinco clubs de los seis afiliados a la Federación de Futbol de la Habana, "D. C. Español", "Juventud Asturiana", "Iberia F. C.", "Fortuna S. C." y "Deportivo Centro Gallego".

La directiva del "Catalunya" ha acordado tomar como representante, al equipo de "Athletic de Bilbao", que en la presente temporada del Campeonato de España, parece tener un serio contendiente en el "D. Español" de Barcelona, para la obtención del título.



El campeonismo "Athletic de Bilbao" que en la presente temporada del Campeonato de España, parece tener un serio contendiente en el "D. Español" de Barcelona, para la obtención del título.

que el equipo no participe en este Campeonato por conveniencia así mejor a sus intereses, no obstante continuar afiliado a la Federación Habanera.

Durante los últimos meses los equipos que han de participar en el Campeonato próximo, han estado probando sus jugadores con las adquisiciones recientes de jugadores, unas veces positivos, otras negativos, y la mayoría de las veces, han sido nulas todas las posibilidades, para que los jugadores fueran la mezcla que usan los albañiles para rellenar los huecos, y es que los "manejadores" están empujados, con grave perjuicio para los clubs, en buscar el puesto para el hombre y no el hombre para el puesto, de aquí la mayoría de los fracasos.

Algunos equipos, han salido beneficiados con la no participación del "Catalunya" en el Campeonato, pues se están reforzando convenientemente que sus jugadores están libres. El Campeonato a cuatro vueltas y con cinco equipos contendientes solamente, ha de resultar lo más aburrido que darse puede. ¿Pues qué sirve que los equipos se refuercen con jugadores de otros clubs, si en resumidas cuentas son siempre los mismos? Por eso se asume y no sin fundamento que, resultará monótono y falto de interés en la lucha, pues

por muy bien que se presenten algunos cuadros, otros lo harán con el desacierto de siempre, haciendo el mayor de los papelazos. Este campeonato no ha de revestir las mismas características de otros años de grata recordación, de verdadera rivalidad deportiva.

Cuando existía un "Hispano" de historial glorioso, que por sí sólo, se bastaba para animar con sus magníficas actuaciones todo un campeonato. Aquellos "choques" de verdaderos "mastodontes" del futbol, tan distintos a los de ahora; "Fortuna" vs "Hispano", "Iberia" vs "Hispano"; "Deportivo Centro Gallego" vs "Hispano" .. Algo que hac ya muchos años que no se ve en los campos deportivos.

Y esto es precisamente lo que la afición necesita, lo que está clamando a voces para que, los campeonatos y concursos revistan todas las características de verdadera nobleza y rivalidad deportiva, al objeto de que los encuentros se a n discutidos, reñidos y emocionantes, ya que ésto es en sí verdadera "gloria" del futbol, a ésto los partidos serán tan aburridos y monótonos como lo vienen siendo desde hace algunos años, para desgracia del deporte.

Así francamente, no es como se hace labor deportiva. La Federación debe por todos los medios procurar que el espíritu decaído del deportista reaccione a no querer concurrir a los Estadios no subsista. Hay que ganarlo nuevamente para la causa, por las buenas, ofreciéndole algo que merezca la pena para que su sacrificio no sea estéril, a fin de que su interés y entusiasmo no decaiga por un momento, en una palabra, hay que servirle "platos fuertes" para estimularlo, para engatusarlo si se quiere, ya que el aficionado no es más que un niño grande, que al darle siempre el mismo juguete acaba por aburrirse y pedir otro diferente, puesto que en la novedad está el gusto.

La Federación Habanera, que no desconoce ésto, debería tener en cuenta la magnitud de la crisis futbolística, pero a lo que parece no está, como no ha estado nunca, en el ánimo de los directivos, el resolver satisfactoriamente el problema tan serio como lo es, la crisis tan pronunciada del sport favorito.

De todos modos, los equipos se aprestan a la lucha, llenos de entusiasmo, con el más noble de los deseos, para ofrecerles a la afición, los más reñidos encuentros, los más emocionantes partidos, rindiendo el máximo de sus

(Pasa a la Pág. 42.)





Nuevos Champions de Sports de 1932

La composición gráfica muestra los quince, hombres, mujeres, botes motores y caballos, que han obtenido la supremacía entre millones de atletas de todo el mundo, resultando triunfantes y campeones en el año que acaba de terminar. La mayoría de ellos son de nacionalidad americana, siendo dos de ellos solamente, de procedencia extranjera. Uno de éstos es C. Ross Somerville, canadiense, que obtuvo el título de Campeón de los golfistas amateurs; y el otro es Kusuo Kitamura, japonés, que hizo historia en las últimas Olimpiadas, ganando el más difícil y reñido evento de natación, a 1500 metros. Otros han obtenido campeonatos en este año, pero estos quince,

por razón de records mundiales o importancia de su hazaña, merecen ocupar el lugar prominente.
 Dorothy Poynton, de Pasadena (Cal.), campeona de "High-diving".
 Virginia Van Wie, de Chicago, campeona de Golf femenino.
 Helen Jacobs, de Berkeley (Cal.), que ha ganado el primer Campeonato Femenino de Singles, en Tennis, que ostentan los Estados Unidos.
 Mildred (Babe) Didrikson, de Dallas, (Texas), la más grande mujer atleta del mundo, campeona de salto, de jabalina, etc.
 Gene Sarazen, de New York, ganador del campeonato abierto de Golf de

Estados Unidos e Inglaterra.

Gar Wood, veterano constructor de lanchas motoras de Detroit, que ha establecido un nuevo record mundial con su "Miss America X", de 124.91 millas por hora.

Jack Sharkey, peso completo bostoniano que obtuvo el título de Campeón mundial en un encuentro con Max Schmelling.

El crew de California, ganador de la Regata de Poughkeepsie de este año y del Campeonato Olímpico de 1932.

Fred Frame, de Los Angeles, ganador de la carrera de automóviles de

Indianápolis, a 560 millas y del Campeonato automovilístico.

Jimmy Fox, primera base del Philadelphia Athletics, declarado el jugador más valioso de la Liga Americana.

Burgo-King, caballo de tres años, Campeón de carrera y ganador del Kentucky Derby de este año.

Harry Newman, quarterback de la Universidad de Michigan, declarado el mejor jugador de los Estados Unidos en los "All American teams".

Eddie Tolan, corredor de la raza de color, ganador de las carreras de cien y doscientos metros en las últimas Olimpiadas.



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud palpante. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan bailar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Coma Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



P. A. LAY, Apartado N° 695,
Habana. 506-1.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de
cocina.

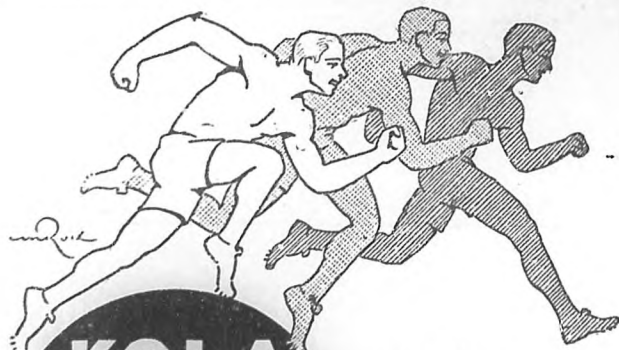
Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....503-2

PENSAMIENTOS

Los acreedores tienen mejor memoria que los deudores. Los acreedores son una secta supersticiosa y grandes observadores de todas las épocas del calendario.—Franklin.
—La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos.—Chamfort.



KOLA ASTIER

FUERZA AGILIDAD RESISTENCIA

En VINO o GRANULADO, la
KOLA ASTIER es el más valioso
auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

F U T B O L

(Viene de la Pág. 39.)

esfuerzos, sin pensar que en el tinglado de la farsa, los engañados son los mismos jugadores, ya que, la afición sabe muy bien y conoce lo que hay entre bastidores, y aunque hagan lo que hagan, nulos resultarán todos sus nobles esfuerzos, la afición para su capote, se dirá no sin razón: "La mona aunque se vista de seda, siempre será mona."

El retraimiento de la afición a los campos de juego está más que explicado, por un lado la crisis económica y por otro la irregularidad manifiesta de los equipos en sus desplazamientos. También los Federativos tienen su parte de culpa, ya que, no hacen por mejorar en algo esa crisis que se acentúa más y más, resolviendo de una vez y para siempre, el problema planteado desde hace algún

tiempo; la entrada del "C. D. Hispano América" en el fútbol organizado, que en definitiva, y para hablar más claro, sería la salvación del deporte, aunque a simple vista parezca lo contrario. El tiempo se encargará de demostrarlo. Todos conocemos al "Hispano" y sabemos de sus cosas buenas, de modo que, no sería extraño que con la cooperación entusiasta y decidida de los demás clubs, el deporte entrara por un derrotero de franca mejoría, que bien lo merece, pues está muy necesitado, se encuentra en la "indigencia".

Antes de terminar, el cronista les desea a los lectores un feliz y próspero año nuevo, de andanzas futbolísticas. ¡Que los federativos hagan algo por el fútbol, tendiente a resolver favorablemente todos los problemas deportivos y económicos en el año 1933! Así sea.

F R A S E S C E L E B R E S

"Este es el Busillis".—Cuentan de un estudiante de latín que al ser examinado diéronle a traducir uno de los Evangelios, que empieza así: *la tibi us illis*, etc., que el estudiante tradujo: Indie. la India; busillis... busillis... Y aquí se atascó. En las aulas quedó memoria de este lance y los teólogos dieron en decir "éste es el busillis", para significar el nudo o la dificultad de una cuestión.

"La intención hace el agravio".—Verso de Calderón de la Barca.

"Poca filosofía aparta de la religión; mucha filosofía lleva a ella".—Pensamiento del Canciller Bacon.

"La verdad adelgaza y no quiebra".—Escribe Cervantes en "El Quijote"; o como Santa Teresa: "La verdad padece pero no perece".

Los Sports en Cuba en 1932

por Adolfo Font

NO diremos que ha sido muy fe': en aventuras deportivas para Cuba el año que pronto morirá, pero si que durante su transcurso se ha podido probar, una vez más, que resulta verdaderamente lamentable que la acción oficial, como ocurre en casi todos los países del orbe, no tome en sus manos un sector que cada día brinda mayores beneficios a quienes en él se especializan.

En Cuba, a pesar de que muy pocas veces los deportes han recibido beneficio alguno de las esferas oficiales, hemos gozado muy buenas temporadas, y hemos aplaudido ejemplos magníficos de atletas naturales que si hubieran contado con verdaderos entrenadores, llenarían varios cuadros de honor entre los más afamados del universo.

Desgraciadamente, sólo casos aislados, de atletas que por sus sobrenaturales facultades se han impuesto, podemos presentar. Un Kid Chocolate, invencible en dos categorías boxísticas; un Rafaelito Valdés, una maravilla que no ha llegado todavía a la mitad del camino que sus condiciones le permiten; un Adolfo Luque, Miguel Ángel González, etc., forman lo que podemos llamar nuestros más destacados deportistas en sectores que, como el Base-Ball y Boxeo, son los dos deportes que más facilidades brindan a quienes los practican para obtener magníficas prebendas económicas.

En esos dos deportes, hemos avanzado mucho en estos dos últimos años, y cuando el calendario nos indique que la misión del 1932 ha terminado, muchos éxitos de connotados "specimen", vendrán a nuestra memoria, esperando que los mismos servirán para abrir un nuevo y venturoso porvenir a muchos compatriotas.

El Campeonato de Base-Ball de la Liga General de Profesionales, presenta un grupo de novatos que no dudamos servirá para levantar al Emperador de los deportes en Cuba sobre sólidas e imperecederas bases. Estalella, Morales, Nazario, Roberto Cueto, "Strike" Valdés, Abreu, Sierra, Salazar, Miralles, Mirabal, Sotolongo, Valladres, etc., para no hacer muy extensa la lista, tienen en sus manos esa misión tan difícil, pero dirigidos por *sportmen* tan desinteresados como Mike González, Adolfo Luque y Merito Acosta, quienes han forjado sus personalidades en dicho deporte, y que generosamente se brindan para servirles de encauzadores, tan hábiles o más que los mejores del mundo, progresarán decisivamente.

Varios boxeadores profesionales hay que no dudamos resultarán en 1933, verdaderas estrellas y magníficas "atracciones de taquilla". Hasta hace poco, después de probarse hasta la saciedad, hace varios años, que no necesitábamos importar atletas extranjeros para que las empresas pudieran obtener buenas utilidades en sus programas, sufrimos una verdadera fiebre de *palukas* de la Florida, y boxeadores europeos de categorías inciertas, debido a que los buenos boxeadores cubanos, ávidos de ampliar sus horizontes económicos, se ausentaron del país

y quedaron muy pocos regulares para llenar los turnos importantes. Esos fueron utilizados de "escalera" para los extranjeros, y llegó el día que no quedo uno solo ni para hacer el cuento...

ivataciento Valdes, el boxeador local más destacado de 1932, "Conguito Camagueyano", Joaquín Forregrosa, Pedro Proenza, Goyito Rico, "Soldado" Molina, Frank Ortiz, Maipica y varios otros, bien pueden sostener duelos de igual a igual frente a todos los extranjeros que, sin ser campeones de verdad, nos visiten en épocas futuras.

No mencionamos a Kid Chocolate, porque el doble campeón mundial está fuera de Cuba. Las bolsas que obtiene en Norte América le permiten visitarnos de "turista".

Notamos cierto malestar entre los amateurs, malestar provocado por la ficticia situación creada entre ellos desde el tiempo de las "vacas gordas", cuando los clubs no reparaban en gastos con tal de presentar sus equipos en las más perfectas condiciones imaginables. Se recordará que para las regatas de remos, campeonatos de foot-ball, competencias de atletismo, etc., fueron contratados por nuestros principales clubs lo más granado de los instructores yankees y aunque éstos, encontrando un material magnífico, hicieron sentir sus enseñanzas, fué muy poco el tiempo que de éstas se gozaron, cayendo en su ausencia el deporte en el mismo plano o más bajo que en el que se encontraba antes de sus arribos.

Los clubs llamados comerciales, han influido de manera terminante en el desequilibrio amateur que ahora se nota y, en estos momentos existe una verdadera lucha entre los clubs incorporados a la "Unión Atlética de Amateurs" por entender aquéllos que se precian de estar formados puramente por aficionados, que los primeros realizan una acción perjudicial y en completo desacuerdo con las bases del más puro amateurismo.

Los campeonatos de Base-Ball, Basket-Ball y Tennis, no han tenido el brillo que otros años: en atletismo, no se ha demostrado gran adelanto tampoco y en la actualidad se efectúa el Campeonato de Novicios de Foot-Ball que si vamos a ser sinceros nos ofrece muy poca esperanza para el futuro.

La mujer cubana sí ha dado un paso de avance en el deporte. Las competencias de natación, basket-ball y atletismo celebradas en 1932, han superado con creces, no sólo por el entusiasmo demostrado por los fanáticos, sino también por la alta calidad de las atletas participantes, y no dudamos que entusiasmas nuestras feminas por el éxito obtenido, continuarán demostrándole a sus compañeros que la perseverancia, a falta de recursos técnicos, puede vencer numerosos escollos.

Para terminar, diremos que trazando un paralelo imparcial de los deportes, amateurs y profesionales, en la Habana, durante el año de 1932, nos arroja una gran superioridad en favor de los segundos, comparando la calidad de los atletas aficionados y profesionales de ahora con los de hace varios años.



La Alimentación Adecuada Fomenta la Alegría

Es fácil sentirse feliz cuando rebosa Ud. de salud palpitante. Y uno de los modos más sensatos de conservarse en salud es comer alimentos adecuados—alimentos que le den energía, que le permitan bailar, trabajar y hacer ejercicio sin fatigarse.

Coma Maizena Duryea—uno de los mejores alimentos naturales para dar fuerza y resistencia. Es delicioso al paladar y puede prepararse en una variedad de platos exquisitos.

Escriba solicitando un ejemplar gratis de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para preparar la.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

503-1.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

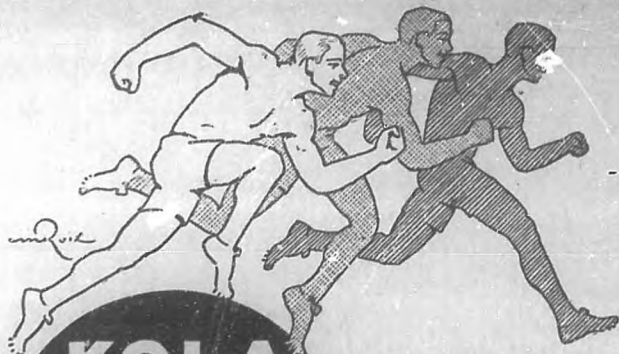
Calle.....

Ciudad.....503-2

PENSAMIENTOS

Los acreedores tienen mejor memoria que los deudores. Los acreedores son una secta supersticiosa y grandes observadores de todas las épocas del calendario.—*Franklin*.

—La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos.—*Chamfort*.



FUERZA AGILIDAD RESISTENCIA

En VINO o GRANULADO, la KOLA ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio Multiplica la Energía De Venta en Todas las Farmacias

F U T B O L

(Viene de la Pág. 39.)

esfuerzos, sin pensar que en el tinglado de la farsa, los engañados son los mismos jugadores, ya que, la afición sabe muy bien y conoce lo que hay entre bastidores, y aunque hagan lo que hagan, nulos resultarán todos sus nobles esfuerzos, la afición para su capote, se dirá no sin razón: "La mona aunque se vista de seda, siempre será mona."

El retraimiento de la afición a los campos de juego está más que explicado, por un lado la crisis económica y por otro la irregularidad manifiesta de los equipos en sus desplazamientos. También los Federativos tienen su parte de culpa, ya que, no hacen por mejorar en algo esa crisis que se acentúa más y más, resolviendo de una vez y para siempre, el problema planteado desde hace algún

tiempo; la entrada del "C. D. Hispano América" en el fútbol organizado, que en definitiva, y para hablar más claro, sería la salvación del deporte, aunque a simple vista parezca lo contrario. El tiempo se encargará de demostrarlo. Todos conocemos al "Hispano" y sabemos de sus cosas buenas, de modo que, no sería extraño que con la cooperación entusiasta y decidida de los demás clubs, el deporte entrara por un derrotero de franca mejoría, que bien lo merece, pues está muy necesitado, se encuentra en la "indigencia".

Antes de terminar, el cronista les desea a los lectores un feliz y próspero año nuevo, de andanzas futbolísticas. ¡Que los federativos hagan algo por el fútbol, tendiente a resolver favorablemente todos los problemas deportivos y económicos en el año 1933! Así sea.

F R A S E S C E L E B R E S

"Este es el Busillis".—Cuentan de un estudiante de latín que al ser examinado diéronle a traducir uno de los Evangelios, que empieza así: *In i:bus illis*, etc., que el estudiante tradujo: Indie, la India; busillis... busillis... Y aquí se atacó. En las aulas quedó memoria de este lance y los teólogos dieron en decir "éste es el busillis", para significar el nudo o la dificultad de una cuestión.

"La intención hace el agravio".—Verso de Calderón de la Barca.

"Poca filosofía aparta de la religión; mucha filosofía lleva a ella".—Pensamiento del Canciller Bacon.

"La verdad adelgaza y no quiebra".—Escribe Cervantes en "El Quijote"; o como Santa Teresa: "La verdad padece pero no perece".

Los Sports en Cuba en 1932

por Adolfo Font

No diremos que ha sido muy feliz en aventuras deportivas para Cuba el año que pronto morirá, pero sí que durante su transcurso se ha podido probar, una vez más, que resulta verdaderamente lamentable que la acción oficial, como ocurre en casi todos los países del orbe, no tome en sus manos un sector que cada día brinda mayores beneficios a quienes en él se especializan.

En Cuba, a pesar de que muy pocas veces los deportes han recibido beneficio alguno de las esferas oficiales, hemos gozado muy buenas temporadas, y hemos aplaudido ejemplos magníficos de atletas naturales que si hubieran contado con verdaderos entrenadores, llenarían varios cuadros de honor entre los más afamados del universo.

Desgraciadamente, sólo casos aislados, de atletas que por sus sobrenaturales facultades se han impuesto, podemos presentar. Un Kid Chocolate, invencible en dos categorías boxísticas; un Rafaelito Valdés, una maravilla que no ha llegado todavía a la mitad del camino que sus condiciones le permiten; un Adolfo Luque, Miguel Ángel González, etc., forman lo que podemos llamar nuestros más destacados deportistas en sectores que, como el Base-Ball y Boxeo, son los dos deportes que más facilidades brindan a quienes los practican para obtener magníficas prebendas económicas.

En esos dos deportes, hemos avanzado mucho en estos dos últimos años, y cuando el calendario nos indique que la misión del 1932 ha terminado, muchos éxitos de connotados "specimen", vendrán a nuestra memoria, esperando que los mismos servirán para abrir un nuevo y venturoso porvenir a muchos compatriotas.

El Campeonato de Base-Ball de la Liga General de Profesionales, presenta un grupo de novatos que no dudamos servirá para levantar al Emperador de los deportes en Cuba sobre sólidas e imperecederas bases. Estalella, Morales, Nazario, Roberto Cueto, "Strike" Valdés, Abreu, Sierra, Salazar, Miralles, Mirabal, Sotolongo, Valladares, etc., para no hacer muy extensa la lista, tienen en sus manos esa misión tan difícil, pero dirigidos por *sportmen* tan desinteresados como Mike González, Adolfo Luque y Merizo Acosta, quienes han forjado sus personalidades en dicho deporte, y que generosamente se brindan para servirles de encauzadores, tan hábiles o más que los mejores del mundo, progresarán decisivamente.

Varios boxeadores profesionales hay que no dudamos resultarán en 1933, verdaderas estrellas y magníficas "atracciones de taquilla". Hasta hace poco, después de probarse hasta la saciedad, hace varios años que no necesitábamos importar atletas extranjeros para que las empresas pudieran obtener buenas utilidades en sus programas, sufrimos una verdadera fiebre de *palukas* de la Florida, y boxeadores europeos de categorías inciertas, debido a que los buenos boxeadores cubanos, ávidos de ampliar sus horizontes económicos, se ausentaron del país

y quedaron muy pocos regulares para llenar los turnos importantes. Esos fueron utilizados de "escalera" para los extranjeros, y llegó el día que no quedó uno solo ni para hacer el cuento...

Rafaelito Valdés, el boxeador local más destacado de 1932, "Conguito Camagüeyano", Joaquín Torregrosa, Pedro Proenza, Goyito Kico, "Soldado" Molina, Frank Ortiz, Maipica y varios otros, bien pueden sostener duelsos de igual a igual frente a todos los extranjeros que, sin ser campeones de verdad, nos visiten en épocas futuras.

No mencionamos a Kid Chocolate, porque el doble campeón mundial está fuera de clase en Cuba. Las bolsas que obtiene en Norte América le permiten visitarnos de "tursia".

Notamos cierto malestar entre los amateurs, malestar provocado por la ficticia situación creada entre ellos desde el tiempo de las "vacas gordas", cuando los clubs no reparaban en gastos con tal de presentar sus equipos en las más perfectas condiciones imaginables. Se recordará que para las regatas de remos, campeonatos de foot-ball, competencias de atletismo, etc., fueron contratados por nuestros principales clubs lo más granado de los instructores yankees y aunque éstos, encontrando un material magnífico, hicieron sentir sus enseñanzas, fué muy poco el tiempo que de éstas se gozaron, cayendo en su ausencia el deporte en el mismo plano o más bajo que en el que se encontraba antes de sus arribos.

Los clubs llamados comerciales, han influido de manera terminante en el desequilibrio amateur que ahora se nota y, en estos momentos existe una verdadera lucha entre los clubs incorporados a la "Unión Atlética de Amateurs" por entender aquellos que se precian de estar formados puramente por aficionados, que los primeros realizan una acción perjudicial y en completo desacuerdo con las bases del más puro amateurismo.

Los campeonatos de Base-Ball, Basket-Ball y Tennis, no han tenido el brillo que otros años; en atletismo, no se ha demostrado gran adelanto tampoco y en la actualidad se efectúa el Campeonato de Novicios de Foot-Ball que si vamos a ser sinceros nos ofrece muy poca esperanza para el futuro.

La mujer cubana sí ha dado un paso de avance en el deporte. Las competencias de natación, basket-ball y atletismo celebradas en 1932, han superado con creces, no sólo por el entusiasmo demostrado por los fanáticos, sino también por la alta calidad de las atletas participantes, y no dudamos que entusiasmadas nuestras féminas por el éxito obtenido, continuarán demostrándole a sus compañeros que la perseverancia, a falta de recursos técnicos, puede vencer numerosos escollos.

Para terminar, diremos que trazando un paralelo imparcial de los deportes, amateurs y profesionales, en la Habana, durante el año de 1932, nos arroja una gran superioridad en favor de los segundos, comparando la calidad de los atletas aficionados y profesionales de ahora con los de hace varios años.



LA NUEVA ZONA COMERCIAL

(Viene de la Pág. 33.)

conocer que en estos últimos tiempos, en eso de industrializar y mercantilizar hemos hecho maravillas. La de los tabacos de a kilo, la de la indigencia, la del apapipismo, la del "picao" y tantas otras, son industrias genuinamente criollas; y en cuanto a vender y comprar, aquí se manufacturan hoy los más caros sentimientos y los lazos más estrechos. Y es bastante.

*

¡Albricias! Estamos de plácemes. La prosperidad y el desenvolvimiento comercial del criollo, por tanto tiempo añorados, vienen por el estrecho cauce de una profunda crisis, pero vienen. Treinta años de república, cinco presidentes y Santa Claus sabe cuántas crisis antes de la última—que tiene todos los records—han sido necesarios para llegar a tan halagüeño resultado. Pero ya la abulia y despreocupación atribuidas al cubano han quedado catalogadas en el número de tantas otras calumnias que se nos han levantado, el decir que no tenemos madera de comerciante, ha quedado comprendido en el número de las más desconcertantes mentiras andaluzas o poblanas, y el jurar y perjurar que nuestro comercio y nuestra industria son patrimonio exclusivo de extranjeros —yankees y españoles— es una falsedad intolerable.

Y como no hemos de permitir que tal especie se siga propalando, quitándonos un mérito que indiscutiblemente nos pertenece por igual a nosotros y a este año de gracia de 1932 que acaba de expirar; hélas aquí, las pruebas gráficas de nuestro indiscutible progreso constructivo y comercial. La nueva zona comercial criolla, plétorica y pujante, es un rotundo ríentís

a cuantos quieren restarnos méritos y atribuir a los extraños exclusividades que no poseen.

Obispo, O'Reilly, Neptuno y San Rafael—amén de las demás—, rúas comerciales en las que se acomoda un núcleo de especuladores internacionales—y es ésta la única Liga de Naciones en que Cuba no está costosamente representada—integrado por extranjeros puros o más o menos mimetizados de acuerdo con el número de años de residencia y la cantidad de influencia que tengan en nuestras esferas oficiales; han encontrado un peligroso competidor en esta nueva zona comercial, que entre otros muchos méritos cuenta el de un acentuado nacionalismo—allí no hay polacos, ni chinos, ni rusos. Los especuladores son "made in Jesús María".

La zona comercial criolla—el lugar importa poco después de todo—está instalada con vista a la Calzada de Cristina y equidistante de la Estación del Oeste y el Mercado Único. El espacio que cada comercio ocupa es muy pequeño, sin que sepamos si ello se debe a lo costoso del arrendamiento o a lo excesivo del número de comerciantes que allí han establecido sus expendios. Pero iniciándose con el café "Ariguanabos" y terminando con un expendio de cañas de azúcar, está la novísima zona comercial, hija legítima de la Necesidad y ahijada de la Crisis, pujante y retadora. Almacenes de hierbajos, depósitos de calzado anciano, tienda de ropavejero, expendio de gasolina, enfermería de gomas de autos, hospital de cámaras, tienda de sombreros viejos, etc., etc., sin que falten los vendedores ambulantes que a lo largo de la zona comercial pregonan las mercancías, ni los dependientes que incitan al marchante a la adquisición de un par de zapatos sofisticados o de un traje de desecho "casi nuevo".

Poco tiempo ha de transcurrir antes de

que las más famosas zonas comerciales, habaneras, sientan los efectos de aqua venta al barato, porque, a poco más apriete la cosa, y parece que en el año comienza no habrá de aflojar, todos tendremos que acudir a donde por veintavos nos ofrecen un par de zapatos ancianitos, pero tan admirablemente sofisticados que permiten sin ruborizarse, más audaz reclame y logran competir fuerza de remiendos y curetajes, con los pares de cuatro y cinco duros expertamente acabados.

Y terror también han de sentir los mercaderes que vociferan "majaguas" cinco duros, cuando se enteren de que se expenden trajes completos por cincuenta centavos. Desde luego, favorece grandemente la victoriosa acometida del mercader crioillo—que a la vez justifica nuestro legítimo orgullo nacionalista—hecho de que en los días que corremos que preocupa es el traje, quedando relegados para momentos mejores, los detalles de si la levita era pertenencia de un tuberculoso y si el pantalón era el que veía el último estrangulado por tal o cual guagua, factores meramente sentimentales y desprovistos de mayor trascendencia, momentos en que todos vivimos medidos por la medida de la miseria.

De la habilidad de la dependencia en la nueva zona comercial, no tenemos que hablar. Allí prueban un par de zapatos, hacen el reclame de un sombrero y le adaptan rápidamente un traje al más conveniente, con el mismo desenfado que pueden hacerlo a lo largo de San Rafael y acompañados con más pimienta, de esa pimienta que se escatima por ser producto genuinamente nacional.

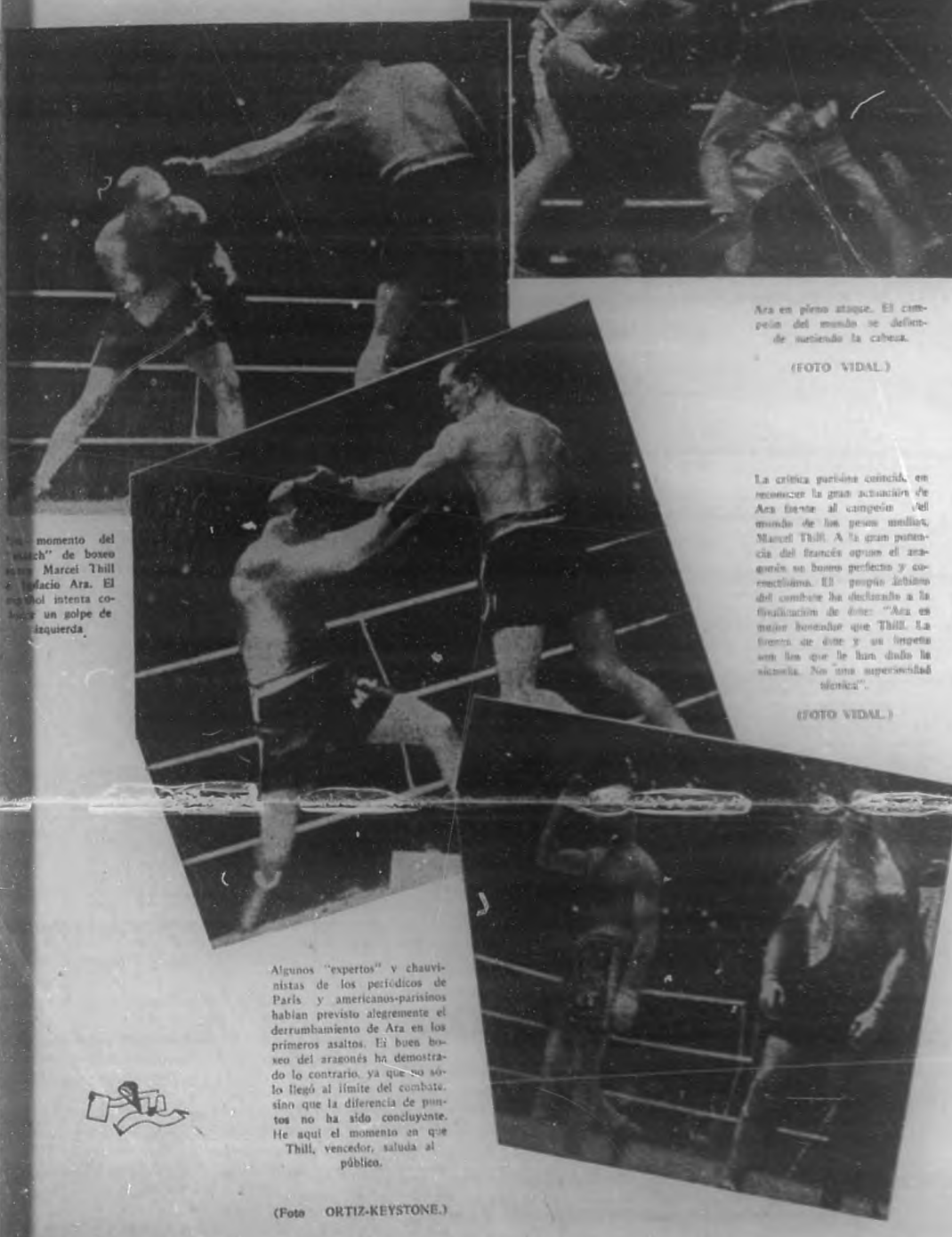
Que la prosperidad se inicia para nosotros, es cosa ya indudable. Cualquiera curioso que se tome el trabajo de revisar el volumen de nuestra revista correspondiente a 1931, encontrará una crónica que en oportunidad fué dedicada al primero de estos vendedores de cosas viejas, al que pudiéramos llamar el decano de la zona comercial, que hoy se ha transformado en poderoso almacenista—desde luego más grueso, mejor vestido, más dictatorial—propietario de dos o tres de los establecimientos más concurridos, de la nueva zona comercial.

Y ello es señal inequívoca de que la crisis aprieta, de que la clientela aumenta y de que esa, andando el tiempo, será la más popular de las zonas comerciales habaneras.

Y si Dios no lo remedia, no ha de faltar algún Ministro de Finanzas que encuentre la solución de nuestros estrechos, fijando un impuesto a las mercancías de desecho que concurren al mercado. Y como hoy todos estamos viviendo del pasado y usando los desechos, desde ahora se lo auguramos, que el de los zapatos y los trajes viejos ha de ser un impuesto productivo, tan fecundo en rendimientos, como fecunda ha sido la necesidad prolífica en amamantar iniciativas y estímulos.

(Pasa a la Pág. 46.)

El Campeón del Mundo Marcel Thill, Venció al Aragonés Ara



Ara en pleno ataque. El campeón del mundo se defende sacudiendo la cabeza.

(FOTO VIDAL.)

La crítica parisina continúa, en reconocer la gran actuación de Ara frente al campeón del mundo de los pesos medios, Marcel Thill. A la gran potencia del francés opuso el aragonés un buen perfecto y correa. El propio labio del combate ha declarado a la finalización de éste: "Ara es un buen boxeador que Thill, la fuerza de éste y su ingenuidad son las que le han dado la victoria. No una superioridad técnica".

(FOTO VIDAL.)

Algunos "expertos" y chauvinistas de los periódicos de París y americanos-parisinos habían previsto alegremente el derrumbamiento de Ara en los primeros asaltos. El buen boxeo del aragonés ha demostrado lo contrario, ya que no sólo llegó al límite del combate, sino que la diferencia de puntos no ha sido concluyente. He aquí el momento en que Thill, vencedor, saluda al público.

(Foto ORTIZ-KEYSTONE.)



LA NUEVA ZONA COMERCIAL

(Una de la Paz W.)

comercio que en estos últimos tiempos, en ese de industrializar y mercantilizar hemos hecho no avanza. La de los tabacos de a los de la industria la del algodón, la del cacao y tantas otras, en industrias predominantemente criollas, y en cuanto a vender y comprar, aquí se manufacturan hoy por hoy los mismos sentimientos y las mismas estrechuras. Y es bastante

«Altruistas! Echenos de plémes. La prosperidad y el desenvolvimiento comercial del criollo por tanto tiempo añorados vienen por el extranjero como de una profunda crisis, pero a quien. Treinta años

Claus sabe cuánto antes de la última que tiene tabaco, los negocios han sido peores para él que a las industrias resultado. Pero ya la industria y desprotección atribuida al cubano han quedado católicas y en el número de tantas otras columnas que se nos han levantado, el decir que no tenemos madera de comerciante, ha quedado comprendido en el número de las más descomulgadas mentiras andaluzas o poblanas y el furor y perjurio que nuestro comercio y nuestra industria son patrimonio exclusivo de extranjeros — yankees y españoles — es una falsedad intolerable.

Y como no hemos de permitir que tal especie se siga propagando, quitándonos un mérito que indiscutiblemente nos pertenece por igual a nosotros y a este año de gracia de 1932 que acaba de espirar; hélas aquí las pruebas gráficas de nuestro indiscutible progreso constructivo y comercial. La nueva zona comercial criolla, plébrica y pujante, es un rotundo rientes

¿cuantos quieren restarnos méritos y atribuir a los extranjeros exclusividades que no poseen.

Quiero O'Reilly, Neptuno y San Rafael, amén de las demás áreas comerciales en las que se acomoda un núcleo de especuladores internacionales, y es ésta la única Zona de Naciones en que Cuba no está costosamente representada—integrado por extranjeros puros o más o menos nómadas—de acuerdo con el número de años de residencia y la cantidad de influencia que tengan en nuestras esferas oficiales, han en entrando un peliñoso empujador en esta nueva zona comercial, que entre otros muchos méritos cuenta el de ser ventuado nacionalista—allí no hay pibos ni chinos, ni rufos. Los especuladores son "made in Jesús María".

La zona comercial criolla—el lugar imponente y constante de la Calzada de Cristina y el Mercado Unico. El espacio que cada comercio ocupa es muy pequeño, sin que sepamos si ello se debe a lo costoso del arrendamiento o a lo excesivo del número de comerciantes que allí han establecido sus expendios. Pero iniciándose con el café "Ariuanabos" y terminando con un expendio de cañas de azúcar, está la novísima zona comercial, hija leñitima de la Necesidad y aliada de la Crisis, pujante y retadora. Almacenes de hierbajos, depósitos de calzado arcaico, tienda de ropavenero, expendio de gasolina, enfermería de gomas de autos, hospital de cámaras, tienda de sombreros viejos, etc., etc., sin que falten los vendedores ambulantes que a lo largo de la zona comercial pregonan las mercancías, ni los dependientes que incitan al marchante a la adquisición de un par de zapatos sofisticados o de un traje de desecho "casi nuevo".

Poco tiempo ha de transcurrir antes de

que las más famosas zonas comerciales habaneras, sientan los efectos de aque venta al barato, porque, a poco más apriete la cosa, y parece que en el año comienza no habrá de aflojar, todos tendremos que acudir a donde por veintavos nos ofrecen un par de zapatos sencillos, pero tan admirablemente sofisticados que permiten sia ruborizarse, más audaz reclame y logran competir, fuerza de remiendos y curetajes, con los pares de cuatro y cinco duros exquisitamente acabados.

Y terror también han de sentir los comerciantes que vociferan "majaguas" cinco duros, cuando se enteren de que se expenden trajes completos por cincuenta centavos. Desde luego, favorece grandemente la victoriosa acometida del comerciante criollo—que a la vez justifica nuestro legítimo orgullo nacionalista—hecho de que en los días que corremos que preocupa es el traje, quedando relegados para momentos mejores, los detalles de si la levita era pertenencia de un herculoso y si el pantalón era el que veía el último estrangulado por tal o cual guagua, factores meramente sentimentales y desprovistos de mayor trascendencia, momentos en que todos vivimos medidos por la miseria.

De la habilidad de la dependencia en la nueva zona comercial, no tenemos que hablar. Allí prueban un par de zapatos, hacen el reclame de un sombrero y le adaptan rápidamente un traje al más contrahecho, con el mismo desenfado que puede hacerlo a lo largo de San Rafael y acompañados con más pimienta, de esa pimienta que se escatima por ser producto genuinamente nacional.

Que la prosperidad se inicia para nosotros, es cosa ya indudable. Cualquier criollo que se tome el trabajo de revisar el volumen de nuestra revista correspondiente a 1931, encontrará una crónica que en oportunidad fué dedicada al primero de estos vendedores de cosas viejas, al que podríamos llamar el decano de la zona comercial, que hoy se ha transformado en un poderoso almacenista— desde luego mejor vestido, más dictatorial— propietario de dos o tres de los establecimientos más concurridos, de la nueva zona comercial.

Y ello es señal inequívoca de que la crisis aprieta, de que la clientela aumenta y de que, andando el tiempo, será la más popular de las zonas comerciales habaneras.

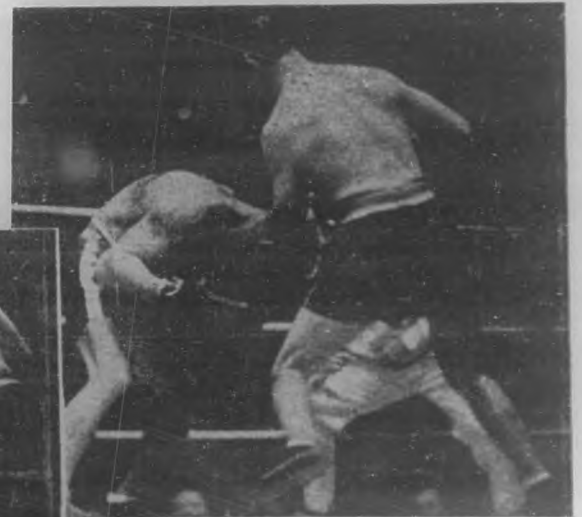
Y si Dios no lo remedia, no ha de faltar algún Ministro de Finanzas que encuentre la solución de nuestras estrechuras, fijando un impuesto a las mercancías de desecho que concurren al mercado. Y como hoy todos estamos viviendo del pasado y usando los desechos, desde ahora se lo auguramos, que el de los zapatos y los trajes viejos ha de ser un impuesto productivo, tan fecundo en rendimientos, como fecunda ha sido la necesidad prolífica en amamantar iniciativas y estímulos.

(Pasa a la Pág. 46.)

El Campeón del Mundo Marcel Thill, Venció al Aragonés Ara

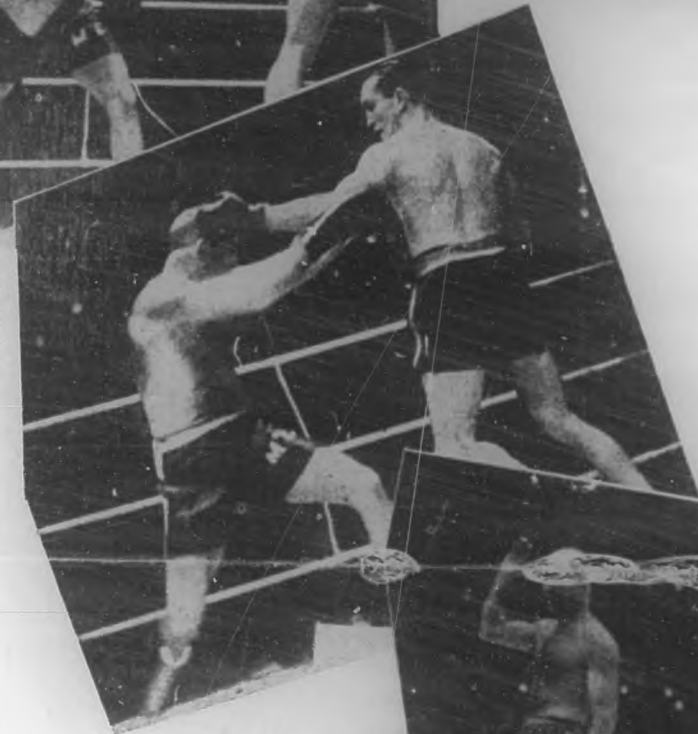


Un momento del "match" de boxeo entre Marcel Thill y Infacio Ara. El español intenta colocar un golpe de izquierda.



Ara en pleno ataque. El campeón del mundo se defiende sacudiendo la cabeza.

(FOTO VIDAL)



La crítica parisina comiende reconocer la gran actuación de Ara frente al campeón del mundo de los pesos medianos, Marcel Thill. A la gran potencia del francés opone el aragonés un boxeo perfecto y constructivo. El propio árbitro del combate ha declarado a la finalización de éste: "Ara es mejor boxeador que Thill. La fuerza de éste y su ligereza son los que le han dado la victoria. No una superioridad técnica".

(FOTO VIDAL)



Algunos "expertos" y chauvinistas de los periódicos de París y americanos-parisinos habían previsto alegresmente el derrocamiento de Ara en los primeros asaltos. El buen boxeo del aragonés ha demostrado lo contrario, ya que no sólo llegó al límite del combate, sino que la diferencia de puntos no ha sido concluyente. He aquí el momento en que Thill, vencedor, saluda al público.

(Foto ORTIZ-KEYSTONE.)

Todos los supersticiosos están de acuerdo en creer que hay piedras que aportan desgracia a quien las usa. Una de ellas es el ópalo y otra el ónix.

La mitología explica, por su origen, el maleficio de este último. Un día Venus se durmió sobre la dorada arena, donde las olas acarri-



Quando infecciones amenazan a sus hijos

EMULSIÓN 'KEPLER'

(MARCA DE FÁBRICA)

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON EXTRACTO DE MALTA

'KEPLER' COD LIVER OIL WITH MALT EXTRACT

Refuerza las defensas naturales. Es además un alimento generador de energías.

RICA EN LAS VITAMINAS A, B y D

Frascos de dos tamaños, en todas las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME y Cía.

LONDRES

Sr. P. 2152

COPYRIGHT

COMPañIA CERAMICA NACIONAL

Director Técnico: CASTOR GONZALEZ DARNA. Oficinas: COMPOSTELA 15. — Habana.

Trabajos de cerámica al por mayor para comerciantes e industriales. Especialidad en artículos sanitarios y en objetos para anuncios de porcelana.

Industria cubana con materiales exclusivamente cubanos.

Jefe de Ventas: MARIO FAGETI.

JUVENIN PARA LAS CANAS ES LO MEJOR

(Viene de la Pág. 44.)

Y a los que hasta ahora habían estado en leyes proteccionistas del nativo a los que arguyen que los cubanos parias en su propio país, donde carecen elementos tan importantes en la vida moderna como lo son la Industria y el comercio; y a los que nos han negado el trabajo que nos han querido disminuir a los que han querido disminuir nuestro trabajo como dedicación de va; ahí la tienen. La nueva zona comercial habanera, es un mentís a todas falsedades y prevenciones.

PENSAMIENTO

Es imposible amar algo o a alguien sin encontrar en ello goce y satisfacción. A toda emoción fuerte va asociado un placer especial, de cual naturaleza que sea. *la emoción.* *Hoffding.*

El oro es la piedra de toque de los hombres.—*Quilón de Esparta.*

Necesario es que el pueblo practique la justicia, fiando en su infinidad de virtudes más que al efímero imperio de la fuerza, el triunfo de sus pasiones. *—Salmerón.*

El gran secreto de la vida consiste en no desear lo que no se puede obtener.—*Miguel Sawa*

La clase media es en la sociedad como el jamón en los emparedados. Encima y debajo está la masa de la substancia.—*Eugenio Sosa*

Sólo la ciencia del bien y del mal es la que perfecciona el espíritu.—*Séneca.*

La inmortalidad del alma no es otra cosa que el renacimiento eterno de la humanidad y el último término de la perfección de los seres.—*Averroes.*

En la hora solemne y misteriosa de los grandes dolores, todos somos uno: todos los hombres somos hermanos.—*Roque Barcia.*

El arte, crea la paz; la industria, la guerra.—*Bianchi.*
Eduquese el pueblo, indague en su conciencia la ley de su vida, no codicie el poder sino por el derecho y la justicia. Con tu revólver y tus discursos, no eres más que un colega mío. (Se oyó de
Eduquese el pueblo, indague en su conciencia la ley de su vida, no codicie el poder sino por el derecho y la justicia, y todo lo demás, bienestar y poder, le vendrá por añadidura.—*Nicolás Salmerón.*

(Viene de la Pág. 15.)

Me parece—añadió—que voy a entrar en el experimento que tengo en mente.

Los dos le miramos con extraordinario interés. Primero, introdujo la manija de cordeel en el bolsillo y extrajo los dos pedruzcos de cordeel. El alfiler encorvado y la manija de zurcir que había encontrado en el bolsillo del abrigo de Briggano por medio de su cortapluma encorvado de los alfileres y lo insertó en la pared, en el borde de la jamba, y algunos golpeitos con el manija de cordeel en la aguja de zurcir pasó por el ojo de la llave hacia el interior. Entonces abrió la puerta sin molestia. *—¿Mecanismo? —¿Vamos a ver si el ingenioso mecanismo trabaja—dijo, con una excitación fuera de lo corriente. Permanezcan ustedes dentro de la habitación, mientras yo manipulo el mecanismo del alfiler y cruzo por entre los dos pedruzcos hacia el salón. Entonces cerró la puerta cuidadosamente, mientras los dos permanecíamos en el interior de la habitación, con los ojos fijos en los pedruzcos y los alfileres.*

La cuerda que estaba atada al mecanismo de la cerradura empezó a ponerse tirante, mientras Vance tiraba de ella lentamente a través del ojo de la manija. Cruzando y desizandose por entre la manija clavado en la pared, la cuerda se deslizaba como de polea, la cuerda se describiendo un ángulo agudo con el alfiler de la pared como vertice.

Vance tiró de la cuerda, lentamente, hacia el exterior, y la cerradura, dando una vuelta completa en torno al

alfiler empezó a moverse hacia su cepo en la jamba. La puerta quedó perfectamente cerrada!

La siguiente cosa que vimos fué que la otra cuerda iba estirando la que estaba atada a la cabeza del alfiler insertado en la pared. Vance, desde el exterior dió varios tirones a la cuerda; el alfiler de la pared resistió un rato, pero al cabo se fué doblando hacia el punto de donde procedían los tirones. Finalmente, se desenganchó de la pared y entonces fué arrastrado por la cuerda hasta desaparecer por el ojo de la cerradura.

La otra cuerda, aún enanchada en el nabo de la cerradura, mediante el alfiler encorvado, se alojó entonces, quedando perpendicularmente girada hacia el ojo de la llave. Otro tirón suave, dado por Vance y el alfiler tan ingeniosamente doblado, se desenganchó por falta de una resistencia determinada y vino a salir también por el ojo de la cerradura.

Markham, Heath y yo, habíamos estado encerrados en la habitación de Archer Coe, tan perfectamente como si nosotros mismos hubiéramos corrido el pestillo por el interior.

El Sargento, después del consiguiente momento de estupefacción, volteo la cerradura y abrió la puerta.

—¿Trabajó el mecanismo?—preguntó Vance.

—Admirable y perfectamente,— murmuró Markham. *(Versión de L. G. del C.)*

(Viene de la Pág. 15.)

Me parece—añadió—que voy a entrar en el experimento que tengo en mente.

Los dos le miramos con extraordinario interés. Primero, introdujo la manija de cordeel en el bolsillo y extrajo los dos pedruzcos de cordeel. El alfiler encorvado y la manija de zurcir que había encontrado en el bolsillo del abrigo de Briggano por medio de su cortapluma encorvado de los alfileres y lo insertó en la pared, en el borde de la jamba, y algunos golpeitos con el manija de cordeel en la aguja de zurcir pasó por el ojo de la llave hacia el interior. Entonces abrió la puerta sin molestia. *—¿Mecanismo? —¿Vamos a ver si el ingenioso mecanismo trabaja—dijo, con una excitación fuera de lo corriente. Permanezcan ustedes dentro de la habitación, mientras yo manipulo el mecanismo del alfiler y cruzo por entre los dos pedruzcos hacia el salón. Entonces cerró la puerta cuidadosamente, mientras los dos permanecíamos en el interior de la habitación, con los ojos fijos en los pedruzcos y los alfileres.*

La cuerda que estaba atada al mecanismo de la cerradura empezó a ponerse tirante, mientras Vance tiraba de ella lentamente a través del ojo de la manija. Cruzando y desizandose por entre la manija clavado en la pared, la cuerda se deslizaba como de polea, la cuerda se describiendo un ángulo agudo con el alfiler de la pared como vertice.

Vance tiró de la cuerda, lentamente, hacia el exterior, y la cerradura, dando una vuelta completa en torno al

alfiler empezó a moverse hacia su cepo en la jamba. La puerta quedó perfectamente cerrada!

La siguiente cosa que vimos fué que la otra cuerda iba estirando la que estaba atada a la cabeza del alfiler insertado en la pared. Vance, desde el exterior dió varios tirones a la cuerda; el alfiler de la pared resistió un rato, pero al cabo se fué doblando hacia el punto de donde procedían los tirones. Finalmente, se desenganchó de la pared y entonces fué arrastrado por la cuerda hasta desaparecer por el ojo de la cerradura.

La otra cuerda, aún enanchada en el nabo de la cerradura, mediante el alfiler encorvado, se alojó entonces, quedando perpendicularmente girada hacia el ojo de la llave. Otro tirón suave, dado por Vance y el alfiler tan ingeniosamente doblado, se desenganchó por falta de una resistencia determinada y vino a salir también por el ojo de la cerradura.

El Sargento, después del consiguiente momento de estupefacción, volteo la cerradura y abrió la puerta.

—¿Trabajó el mecanismo?—preguntó Vance.

—Admirable y perfectamente,— murmuró Markham. *(Versión de L. G. del C.)*

BOHEMIA

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.
Acciada a la franquicia postal e imprime, una correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Guervin.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.
Director Artístico: PEDRO A. VALEN
Administrador: SEBASTIÁN FARÍAS
Jefe de Informacion: E. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Taqueras: AMERICA ARIAS, (calle Tascadero), No. 29-31-33. Libro y fan club. PRINCIPAL: Calle de Correo No. 2169. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$2.50. En el Extranjero, \$3.00. Número único: 5 centavos. Representante en los Estados Unidos: M. D. BRODMBERG, 19 to 25 W. 4th St. Boston, U.S.A. NEW YORK CITY.

¡IMPORTANTE!—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



seguro simple sin peligro

LABORATORIO CENTRAL 2, Rue de Valenciennes PARIS



EDELMA CUERVO
PARTERA
Ex-interna de la Clínica "Pineda" del Hospital "Mercedes".
SAN RAFAEL 147, bajos.
(Frente al Parque Trilla).
TELÉFONO U-4841.

PENSAMIENTO

Eduquese el pueblo, indague en su conciencia la ley de su vida, no codicie el poder sino por el derecho y la justicia, y todo lo demás, bienestar y poder, le vendrá por añadidura.—*Nicolás Salmerón.*

colmadas de civilización. En un sólido marco, una gran fotografía de Tom Mix, a caballo sobre su famoso Tonny, recuerda las cabalgatas en las montañas gigantes del Colorado y los desiertos del Valle de la Muerte y del Nuevo México.

Ha vuelto a la pista donde se afanan los cow-boys, a las mesas donde se animan los invitados. Un gran palo clavado sobre el césped, alumbrado por un reflector, mostraba en la claridad aros, trapecios, cuerdas, todo un arsenal de gimnástica.

Dos minutos después, Tom Mix se presenta montado sobre Tonny. Tiene puesta una camisa de seda roja, cerrada en el cuello por una pequeña corbata blanca. Un pantalón de paño blanco, apretado, moldea la forma de sus piernas. Sus pies lucen un par de botas amarillas, de tacón alto, sobre el cual suenan las espuelas plateadas. El caballo presenta su célebre caballo en ejercicios de alta escuela. Desdichadamente, Tom Mix se ha herido una mano durante el día, preparando su recepción, pues desde muy temprano ha estado ordenando, vigilando todo para recibir a sus invitados como un gran señor. ¿Pero, qué es una herida más o menos para Tom

Mix? En su vida aventurera, laboriosa, ha recolectado tantas heridas, que su cuerpo es una espumadera. Pero ninguna es un obstáculo para su flexibilidad y su agilidad asombrosas.

Está noche, Tom Mix nos obsequia con proezas de tiro, piruetas de clown, tomando parte en las acrobacias de sus cow-boys, que son asombrosos también en sus ejercicios de lazo y de látigo.

Tom Mix, pleno de buen humor, de alegría desbordante, se prodigaba generosamente, con la misma generosidad con que nos obsequiaba con su whiskey. Pero Tom Mix es un muchacho franco y valeroso. Mostrándose tan sencillo, nos ofrecía cortésmente la oportunidad para que hicieramos otro tanto. Tenía una palabra amable para cada uno de nosotros, brindándonos la nobleza de su corazón, como nos había brindado la hospitalidad de su casa.

La fiesta, comenzada alegremente, acabó en una carcajada, con la última pirueta de Tom Mix. Antes que nos marcháramos, quiso de todos modos, con una dulce obstinación, que su joven esposa se parara sobre su brazo derecho. Rubia, risueña, ligera, elegante, vestida de verde, la mujer parecía un penacho de plumas sobre una rama.

Y Tom Mix, con su férreo brazo extendido, reía con su risa sonora, mostrando sus dientes blancos.

UN RASGO DE CONDOYLE

(Viene de la Pág. 27.)

en esta región. Mi padre es un hombre cedeo, autoritario y brutal. Teme que usted encuentre, antes que él, un rico y amilento del cual le han hablado. Tratará de pelear con usted para que se marche.

—¿Y si no quiero irme?
—¡Oh!
Se mordió los labios, visiblemente inquieta.
Yo agregué resaca.
—Yo no le tengo miedo a nadie. Tengo una buena carabina y sé tirar bien.
—¡Oh!—volvió a exclamar ella, casi dormidamente.

Pero agregó en seguida:
—No dude, que usted sea valiente. Pero no creo a mi padre. Esta mañana, hablando de usted, me dijo: "Es necesario que ese hombre se vaya. Ya verá, Antonia, no haremos nada mientras este hombre ande por aquí." Por lo tanto, soy yo quien le aconseja ahora a usted que se marche hacia otros lugares.

—Yo le obedeceré con gusto, mis Antonia; pero, ¿cómo le aconsejaría a usted que se marche más, a perder para siempre el encanto de sus miradas, la sonoridad de su dulce como una caricia.

No tuve tiempo de continuar, ni de dar cuenta a aquella joven australiana de su contrariedad oyendo los galanteos de un hombre, como una muchacha de Europa. Ella había clavado bruscamente sus espaldas en los flancos de su caballo y se había lanzado al galope.

Durante un momento, pensé perseguirla. Después me resigné y murmuré en una conclusión fatalista:

—¿Qué suceda lo que suceda! Ya veremos.

No sucedió nada. No vi nada durante los dos días que siguieron. Naturalmente, no cambié mi género de vida. Trabajaba como de costumbre, extendiendo poco a poco mis rebusas a lo largo de las riberas del arroyo que había escogido para mis exploraciones. Pero estaba en guardia. Mi carabina se hallaba siempre al alcance de mis manos.

Entretanto, yo esperaba no tener queirme de ella para tirar. A lo sumo, me intimaría. Una sola bala, aún mal acertada, podía hacerme perder, de vista a Antonia.

En fin, una mañana se produjo el acontecimiento.

LA MINA MARAVILLOSAS

testimonio que yo tenía y deseaba a la vez, no sé por qué.

Yo había apenas comenzado mi labor habitual entre la arena y los guijarros, cuando unos pasos resonaron en la otra ribera del arroyo. Levanté rápidamente la cabeza. Justamente en el mismo lugar donde lo había visto la última vez, vi al padre de Antonia. Tenía su carabina en las manos. Me miraba en silencio pero yo veía claramente moverse la espesura de su barbilla, según el ritmo de las palabras que mascullaban sus mandíbulas.

Durante algunos minutos, permanecimos así inmóviles, a cincuenta metros el uno del otro. Viendo que el hombre no me dirigía la palabra, me decidí a hablarle.

—Buenos días!—dije con una voz fortísimamente alegre. ¡Qué linda mañana para trabajar! ¿Está usted satisfecho de sus éxitos?

Un gruñido me respondió:
—¡Estoy muy descontento!
—¿Ah! ¿Por qué?

—Porque usted no ha hecho lo que le ordené el otro día. Usted debe irse. No quiero verlo más por aquí.

—Perdóneme, pero me importan muy poco esas órdenes. Este lugar me pertenece tanto como a usted. Me quedaré aquí hasta que me dé la gana.

No comprendí su respuesta, que debió ser alguna grosera palabra inglesa o australiana, pero vi su brazo derecho levantar en carabina hasta la altura de su cadera. Y pensé en seguida que aquel hombre quería intimidarme. Ya veíamos quien de los dos era más cobardo.

Con un movimiento rápido, cogí mi arma, que estaba cerca. Después, de un salto, me escondí detrás de un peñasco. Artesiano una mirada a través de una anfractuosidad, vi que el hombre se había protegido de la misma manera y dirigía hacia mí el cañón de su carabina.

Le grité:
—Si usted tira, yo también tiraré.

Toda la respuesta que recibí fue una bala que se aplastó sobre la roca, a unas pulgadas de mi frente.

—¡Está bien!—declaré— Pero le voy a demostrar a usted que tengo buena puntería.

Yo no odiaba a aquel hombre, no podía

odiarlo porque era el padre de Antonia. Mi propósito era solamente darle una lección, hacerme temer, abates la paz. Con cuidado, con precaución, acedí el instante favorable y, cuando descubrí la parte superior de su cabeza, le curé una bala que atravesó la copa de su sombrero.

Una bala torpemente disparada sobre por encima de mí, a bastante altura. Después de maniobrar varias veces la culata de su carabina, y, de pronto, en el gran silencio de los campos australianos, estábamos solamente un ruidito, una voz, una palabra que yo comprendí en seguida, una palabra bien francesa: aquella palabra, después de haber sido pronunciada en Waterloo, ha conquistado la inmortalidad.

Era tan inesperada, tan sorprendente la elocuencia de aquella palabra que, desobediendo toda prudencia, salí de mi refugio, me lancé hacia mi adversario y le grité en francés:

—¿Es posible? ¿Es usted francés?
El hombre se quitó el sombrero y repitió en francés también:

—¡Exactamente! Y creo que usted también lo es.

Unos minutos antes, estábamos hablando a matón; y ahora, nos convertíamos en franceses incoherentes, confusos, como dos viejos amigos que se encuentran después de una larga separación. Hasta sentíamos deseos de abrazarnos. Y todo esto por la orden de una palabrita. Perdida del disfraz que nos revestía, aquella palabrita que nos reveló, oportunamente, que aquel hombre y yo éramos compatriotas.

Y es así! ¡Narrar la continuación! Ya la sabemos admirablemente.

Después de haber permanecido algún tiempo más en los campos australianos buscando oro en compañía de aquel amigo, renuncié a seguir mis exploraciones, pues los resultados no valían la pena de continuarlas. Además, en cuestión de minas de oro, encontré la más bella de todas, una mina maravillosa: el cañón de Antonia.

Su padre se ha quedado en Australia, casado con una inglesa. Anivia y yo nos casamos allí y ahora estamos en Europa. He renunciado a los viajes, a las aventuras. Vivo la vida de un buen burgués, tranquilo y feliz. Son las cosas. Voy a decirle a Antonia que nos deje un poco de su...

LA GRAN MARCA DE LOS ANTISEPTICOS URINARIOS Y BILIARES. URASEPTINE ROGIER

DISUELVE
Y
EXPULSA
EL
ACIDO URICO



CURA
LA
GOTA
Y EL
ARTRITISMO

GRANULADO SOLUBLE EN AGUA. DOSIS: 2 A 6 CUCHARADAS DE LAS DE CAFE CADA DIA

HENRY ROGIER

Dirección en Pharmacie Anc. int des
hosp. de París.
56 Boulevard Pasteur. — París.

AGENCIA:
TIMOTEE TOUZET

COMPOSTELA 19, bajos. — HABANA.

LA CERVECERIA HATUEY DE BACARDI

LANZA AL MERCADO SU NUEVO
Y MAGNIFICO PRODUCTO

MALTA HATUEY

PRONTO ESTARA DE VENTA EN TODA LA REPUBLICA



HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS-NOIARIOS

DIVORCIOS

CONSULADO 52, aitos—HABANA

ARGO

Un Mensaje a las
Amas de Casa



Si repiera usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importancia especial de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescado, croquetas, empanadas y para pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompono. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su fuerza y su calidad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

El Agulla Neptuno y Agulla
American Grocery Neptuno 101 1/2
El Carmelo Calzada y D
Las Delicias Calzada y 12
Mercados Modernos Neptuno 53

Elaborado en la Habana por
ARGO, S. A.
Subsidiaria de la
Corn Products Refining Co.
New York

Argo, S. A. ACI
Edificio Metropolitano 705, Habana
Siervase envíame un ejemplar gratis de su
nuevo Libro de Cocina.
Nombre
Calle
Ciudad

CORRESPONDENCIA DE LA
MODA
(Viene de la Pág. 25.)

La figura número tres os muestra un abrigo de viaje en lana suave, pero espesa, color marrón tirando a rojo. La característica de este abrigo de viaje o de sport reside en la línea de botones gruesos y en las mangas un poco a la manera de aquellas mangas "jamón" que tanto éxito tuvieron hasta 1900.

Y la figura número 4 os indica como Redfern recomienda también en lana, una obra de evocación, sin dejar de ser moderno. Es un abrigo verde botella forrado de terciopelo, del mismo color anudado por delante y cayendo en dos alas anchas que forman plastrón. Mangas ajamonadas, anchas y largas puantes verdes. A primera vista parece el capote de los tiempos de la revolución. Los personajes de relieve lo llevaron con preferencia. Los botones estaban colocados en la misma forma y a la misma altura, los retratos de Robespierre no nos deberían mentir. Y es por eso que siendo actual, este abrigo es evocativo en extremo, sentimentalo discreto al cual se notaron nuestros más renombrados modistos desde hace tres años.

Y es en que dentro de poco vamos a tener en aspecto evolucionado en extremo, y que grandes cosas van a pasarse en el dominio de la costura, si es que las ideas "desuniformistas" de Redfern llevan a arraigar en la múltiple en la afecetada conciencia pública. Os prometo estar atenta a la evolución que se anuncia para teneros al tanto, como siempre lo he hecho, en honor y aprovechamiento de mis queridas lectoras de BOHEMIA.

CHINA AL ROJO
(Viene de la Pág. 29.)

Las provincias rojas ha sido rechazada en la propia frontera de Kiangsi, provincia en que en cava entraña se encuentra establecida la sede del Gobierno secesionista.

Atención ahora de los campos de batalla para observar cómo se desenvuelve la vida civil en las provincias rojas. El 7 de noviembre del pasado año, precisamente en día en que se conmemoraba el décimo cuarto aniversario de la Revolución de octubre, en Rusia, se reunió el Primer Congreso de los Soviets Chinos, en la ciudad de Shui-Kin, en la citada Kiangsi, eligiendo un gobierno provisional, cuya dirección fue confiada a Mao-Tse-Tung. Previamente, en mayo del año anterior, se había celebrado una conferencia de delegados distritales y más tarde en Febrero de 1931 se ultimaron los detalles del Primer Congreso. Esta convención previa, efectuada en Shanghai, tuvo un dramático final.

Sorprendida la reunión por la Policía Internacional, los delegados fueron detenidos y entregados al Gobierno de Nanking, que sometiólos a juicio sumarisimo y los hizo ejecutar. El Congreso, como hemos dicho, se efectuó con asistencia de 510 delegados, acordándose, luego de aprobar el programa que sintéticamente hemos anotado en párrafos precedentes, declarar sin valor los llamados Tratados Desiguales (memorandos de la Soberanía nacional); desconocer los empréstitos efectuados por el Kuominptang y demandar la devolución a China de todo el territorio que le han arrebatado las potencias imperialistas.

La reunión del Primer Congreso, dió enorme impulso a la revolución liberadora china. En abril de 1932 se extendió a 330,000 millas cuadradas el territorio soviético, poblado por noventa millones de individuos. Para defender esta enorme extensión, que representa un sexto de la China propia se ha creado un ejército de ochocientos cincuenta mil unidades, dividido en cuatro secciones; la primera y tercera en Kiangsi, mandadas por Chu-Teh y Pao Te-tsun; la segunda en el Peh y Hunan, mandada por Ho Lung y la cuarta en las regiones recientemente anexadas de la provincia de Anhwei al mando de un joven general. Con una sección de ametralladoras está dotado cada regimiento, que tiene además equipos modernos.

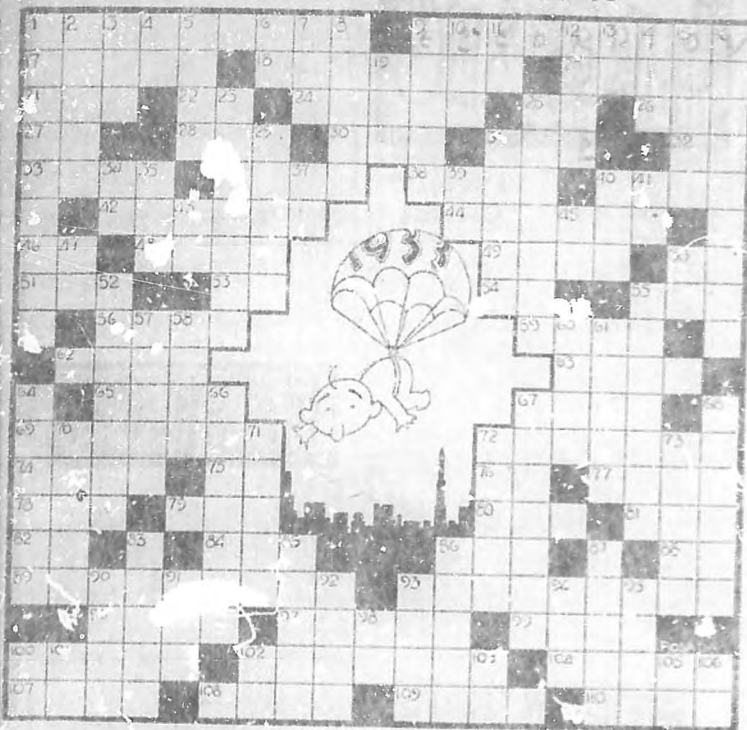
Cuando el Gobierno Soviético Chino no controla todavía—escribe M. James en su estudio sobre China—los grandes centros industriales, su situación económica no es muy brillante, aún cuando, como representante de los obreros campesinos y mineros, la condición de éstos es muy superior a la de sus hermanos en las regiones sometidas al yugo imperialista. Los salarios han sido elevados desde un cincuenta a un trescientos por ciento, se ha prohibido el trabajo de los niños; la jornada máxima para los jóvenes es de seis horas y para los adultos de ocho horas, no pudiendo, además, el trabajo nocturno exceder de cuatro horas.

En cuanto a la situación de la mujer en el nuevo Estado he aquí lo que nos

(Pasa a la Pág. 56)



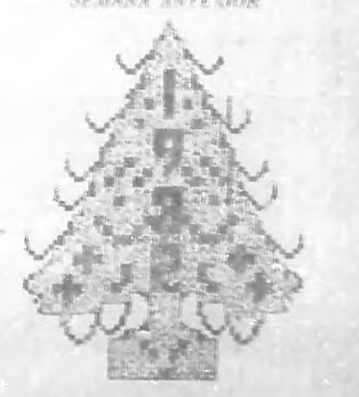
CRUCIGRAMA



- HORIZONTALES**
- 1.—Una de las cinco repúblicas de Centro América.
 - 2.—Aracido, alacrán.
 - 3.—Hijo de Dédalo, que huyó con él con unas alas de cera y habiéndose acordado derrasado al Sol se le derretieron y cayó al mar.
 - 4.—Entre los griegos, longitud de selaciones pies y .sta de esa longitud donde tenían lugar carreras y otros ejercicios.
 - 5.—Río de Francia.
 - 6.—Planta en flora heritense.
 - 7.—Nombre de letra (inv.)
 - 8.—Ciudad de África.
 - 9.—Pronombre.
 - 10.—Asociación de Industriales Orientales (Inic)
 - 11.—Neación (inv)
 - 12.—Hogar.
 - 13.—Instrucción Agrícola Superior (Inic)
 - 14.—Contracción.
 - 15.—Ciento cincuenta en números romanos.
 - 16.—Puerto de Arabia en el mar Rojo, célebre por su café.
 - 17.—Ceremonia.
 - 18.—Ciudad de Arabia y puerto en el Golfo del mismo nombre.
 - 19.—Mezcla dos o más metales fundidos.
 - 20.—Cocheo.
 - 21.—Nombre femenino.
 - 22.—Preposición.
 - 23.—Planta crucifera de raíz comestible.
 - 24.—Eclava de Abraham y madre de Ismael.
 - 25.—Afirmación.
 - 26.—Unidad de trabajo mecánico.
 - 27.—Terminación de verbo.
 - 28.—Sociedad Anónima.
 - 29.—Alimento.
 - 30.—País de Italia.
 - 31.—Sociedad Anónima.
 - 32.—Ciudad de Noruega.
 - 33.—Valla de correa.
 - 34.—Voz hebraica que significa así.

- VERTICALES**
- 1.—Nombre propio de varón.
 - 2.—Idolo.
 - 3.—Oxid de calcio.
 - 4.—Terminación de verbo.
 - 5.—Disco en los cuarteles del escudo.
 - 6.—Nombre de letra.
 - 7.—Francia, utiliza.
 - 8.—Patio interior cercado de pórticos.
 - 9.—Antigua y opulenta ciudad de Méjico.
 - 10.—Río de España, afluente del Miño.

- 11.—Preposición insepazable que significa con.
- 12.—Nombre masculino.
- 13.—Letra griega que corresponde a nuestra P.
- 14.—Barra.
- 15.—Agua listada.
- 16.—Dícese de las lenguas derivadas del latín como el castellano, francés, portugués, italiano, etc.
- 17.—Oficial del ejército turco.
- 18.—Islas que se extienden desde Puerto Rico hasta las costas de Venezuela.
- 19.—Río del Oeste del África que desagua en el Atlántico.
- 20.—Severidad, dureza.
- 21.—Adjetivo.
- 22.—Nombre de letra.
- 23.—Todavía.
- 24.—Exclamación que significa comprensión.
- 25.—Dama.
- 26.—Aire (en inglés).
- 27.—Aéreo.
- 28.—Dios del sol.
- 29.—Nota musical.
- 30.—Terminación de verbo.
- 31.—Sociedad anónima.
- 32.—Noria usada por Polifemo que le abandonó por el uenno Aca.
- 33.—Año, barba.
- 34.—Isla del Archipiélago, hoy extinta, patria de Pitágoras.
- 35.—Palabra latina que significa: lo más.
- 36.—Isla de las Azores.
- 37.—Arma.
- 38.—Río de España.
- 39.—Dícese de un barco a vela.
- 40.—Composición poética.
- 41.—Dícese de vestir.
- 42.—Palabra que se refiere.
- 43.—No me gusta, ridiculo.
- 44.—Muebles puestos de los centros.
- 45.—Muebles de una materia crasa y un alfiler usado para limpiar. Manojos, etc.
- 46.—Sociedad anónima.
- 47.—En la parte posterior.
- 48.—Especie de zoolión del que se fabrican los zapatos.
- 49.—Lábil, siempre verde de la familia de las coníferas.
- 50.—Dícese desde se ovun y sentirse las cosas.
- 51.—Instrumento a modo de violín usado en China.
- 52.—Muebles que se ven en el Oriente.
- 53.—País del Norte.
- 54.—Sociedad anónima del Indostán considerada por los lingüistas indios como cuna de la escritura.
- 55.—Muebles de viaje.
- 56.—Nota musical.
- 57.—Composición.
- 58.—Sociedad.
- 59.—Muebles de letra.
- 60.—Nota musical.
- 61.—Muebles del medio.
- 62.—Muebles de la India.
- 63.—Muebles de la India.



SOLUCIONES DE LA SEMANA ANTERIOR

Humorismo



—Eh, hombre es incomprendible. Primeramente me dió un arrotón de mano y después me ha dado un tremendo puñetazo.



—Es que se cayó un pie en mi plato.
—No te dije antes de comer que si pusieras un sustitador?



—¿Y para tomar una copa con tus amigos te estás lavando tanto los pies?



—Permiso, ¿le ha dicho usted a su sustituto lo que tiene que hacer?
—Sí, señor, señor. ¿Quiere usted que lo lleve a su cama o que llame la ambulancia?
—Yo soy un miedoso, que no me acuerdo nunca sin antes mirar si hay alguien debajo de mi cama.
—Yo también; pero, desgraciadamente, jamás he encontrado a un hombre debajo de mi cama.



El amateur de mal juego: al billar.



EL PORVENIR DE LA TELEVISION
—Doctor, hoy me siento muy bien. ¿Quiere mirarme la lengua?



—¿Cómo se mueve esa mujer?
—Es que tuve la precaución de poner un poco de plastilina dentro de su trusa.

EL VIUDO ARREPENTIDO



HISTORIA SIN PALABRAS

ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS SI CENTAVOS

CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL

Muebles

ELABORADOS por el autor S. Rafael del Eneida, los muebles más modernos y prácticos en el mundo. "La obra" representa el mejor gusto de los tiempos.

MUEBLES a plazos. En cantidades de \$100.00 a \$1000.00. Telf. 37-1144. Noches 191-11-191.

LA CASA LOPEZ tiene muebles de primera mano. Muebles finos para el día y más de trescientos tipos de decoración. Los mejores precios. Telf. 3-4541.

LA VENEZIA—Fueron vendidos los juegos de mesa preciosos. Pida catálogo gratis. La Octubre 230. Telf. 2-2914.

CAO Y VARELA Plazas a plazos. Alquilas o cambias. Sortido juegos cuarto, comedor, sala, sala novedosa. Agradecemos su visita. Noches 37-11-191. Telf. U-117.

FRANCO LUNO TROPICAL se hacen chaquetas a la medida en todos los tamaños. Se arreglan los botones de uso. Virtudes, el estilo. Son Noches y Martes.

NECESITA COMPRAR MUEBLES—"La Emblema" vende a plazos muebles y más barato que nadie por el sorteo No. 191.

COMPRAR MUEBLES—Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos. Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos. Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos.

COMPRAR MUEBLES—Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos. Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos.

ACADEMIA—Corte y costura. "Siempre Modas" garantiza su enseñanza en 2 meses. Se dan clases. Admisión libre. Noches 37-11-191. Telf. U-117.

PARA LAS DAMAS

LA FELINA MELCHER—Modista. Vela continúa. Da clases a damas. Noches 37-11-191. Telf. U-117.



ABONAR—Corte y costura. "Siempre Modas" garantiza su enseñanza en 2 meses. Se dan clases. Admisión libre. Noches 37-11-191. Telf. U-117.

PESTANAS LARGAS y ornamentadas con "Dorada" y "Naranja", en Perfumerías y Farmacias. 50 centavos.

PARA LAS DAMAS—Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos. Se necesitan a la medida. Se hacen muebles que se venden a plazos.

EL RUBIO lo conserva rubio. Frasco chico, 85 cts. Grande, \$1.00. Droguerías, boticas.

EL HOGAR Y LA MODA—Revista de las familias y otras de bordados variados. Manda 8 cts. Si desea recibir un ejemplar y el suscriptor gratis. Sabino Iglesias. Monte 33, Habana.

BOYER—Muebles y joyas a plazos. En "La Eminencia" puede adquirirlos pagándolos como usted quiere. Neptuno 188.

REPARAMOS toda clase de aparatos de radio. Nuestra garantía y absoluta seriedad. Casa "Montenegro" Habana, 98 Telf. A-6150.

ACCESORIOS—Mecánica general. Pintura. Carpintería. Compuertería. Talabartería. Trabajos garantizados. Zania 117 Telf. 5-1110.

TRANSFUSION

(Viene de la Pág. 35.)

sedentario, como me has dicho. Si fuera los sueños que han flotado en tu imaginación pensando en nuestro amor, sería de opinión.

Carlota.—Entonces Mauricio, ¿tú crees que podría ser la compañera que necesito? Si es así, no te desesperes; te prometo que reflexionaré.

Mauricio.—No, Carlota; yo no pretendo que llegues a que ame por piedad. Queremos con nuestro pacto de amistad, que haya llegado la hora de irme al hospital.

Carlota.—Muy bien. ¿Quieres que vaya mañana a hacerte una visita al hospital?

Mauricio.—No; mañana no. **Carlota**.—¿Por qué?

Mauricio.—Porque mañana estará todavía en la cama, después de haber dado un golpe para salvar a ese desconocido.

Carlota.—¿Pero esa verdad que vas a dar sangre para esa transfusión? ¿Es lo mismo, Mauricio?

Mauricio.—No puedes prohibírmelo, Carlota. Nadie ha querido ofrecerse para eso. Y como yo no puedo permitir que muera ese pobre individuo, me he ofrecido para salvarlo con un poco de mi sangre.

Carlota (seriamente).—¿Qué gesto tan noble.

Mauricio.—El oficio lo requiere. **Carlota**.—El oficio como lo comprendes poco o como lo comprenden tus compañeros.

Mauricio.—Además, he dado ya mi palabra. Y no es una operación tan peligrosa como creen los profanos. Al cabo de dos días, está uno completamente bien.

Carlota.—Mauricio, yo quiero dar mi sangre para esa transfusión. **Mauricio** (riendo).—¿Qué idea!

Carlota.—No te rías; estoy hablándote seriamente. **Mauricio**.—Es una verdadera locura.

Carlota.—Será una locura, pero ese es mi amor. **Mauricio**.—Es que mi sangre está analizada y se sabe que es buena. No sé si la que vendría. Sería preciso analizarla.

Carlota.—¿Cuánto dura el análisis? **Mauricio**.—Tres minutos. **Carlota**.—Bueno; no perdamos tiempo.

Mauricio.—¿Qué pensarían tus padres si se enteraran de tu resolución? **Carlota**.—Soy mayor de edad.

Mauricio.—¿Y qué pensarían de mí? **Carlota**.—Que me has obedecido por amor. ¿Cuánto dura la operación? **Mauricio**.—Tres cuartos de hora.

Carlota.—Yo pediré que te llamen en el hospital, para que estes a mi lado. Y cuando llegue mamá, le contaré el asunto.

Mauricio (trémulo).—¿Qué bien me recibes mañana? **Carlota**.—Supongo que esta noche te quedará dormido en el hospital. **Mauricio**.—Naturalmente.

Carlota.—Pues bien, mañana, a primera hora, cuando mi padre acudirá tembloroso de ir al verme tan pálida, se calmará. Entonces yo sonreiré y le diré al oído: Mi adorado papá... Yo me he adelantado a tus proyectos; querías a Mauricio por yerno y te he robado la idea. Le he concedido mi mano.



LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE "LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran BELLEZA Y DURABILIDAD

Planta Electroquímica y Fundición. Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce antiguo y otros.

30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS! CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escríbanos cuanto antes.

¡VISITENOS!

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores. Gran Exhibición en Habana y San Lázaro.—Telf. U-S-196.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630 Habana

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr.

Calle y número

Ciudad o pueblo



ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO

Los médicos los más eminentes recomiendan.

VINO Y JARABE DESCHIENS a la Hemoglobina PARIS

CONOCIMIENTOS UTILES

- Según una revista francesa, lloverá siempre que el cardo estreche sus escamas punzantes.
- Siempre que se yerga el tallo del trébol.
- Siempre que los gusanos salgan en abundancia de la tierra.
- Siempre que las aves de corral y las perdices se revuelquen en el polvo.
- Siempre que los ánades y los gansos vuelen de un lado para otro e introduzcan sus alas en el agua.
- Siempre que los carneros y las cabras salten y se acometan.
- Siempre que las abejas se separen poco de la colmena.
- Siempre que las golondrinas vuelen rápidamente al ras del suelo.
- Al contrario, puede contarse con el buen tiempo:
- Siempre que la rosa de Jericó amostona y contrae sus ramas.
- Siempre que las tortolitas cazan lentamente.
- Siempre que revolotean en gran número los murciélagos.
- Siempre que chillan los cuervos por la mañana.
- Siempre que los mosquitos se congregan al ponerse el sol y forman columnas que corren ruidosamente.

tonces yo sonreiré y le diré al oído: Mi adorado papá... Yo me he adelantado a tus proyectos; querías a Mauricio por yerno y te he robado la idea. Le he concedido mi mano.

Mauricio (riendo de felicidad).—¿Carlota!

Carlota.—Por lo pronto, deme el primer

CHINA AL ROJO

Si, hecho de ver a los habitantes de las regiones soviéticas chinas, libres de las amargas contrariedades de la lucha de clases; sin temor al desempleo, sin la amenaza de terror arma. Lucha de la clase obrera; sin que les inquiete la posibilidad de ser deportados; de que los envíen a un farol o les envíen a presidio a pagar el crimen de rebelión contra sus explotadores; sin la terrible perspectiva en fin, de la miseria y el abandono en la vejez, ¿qué de extraño tiene que hayan laborado con tanto entusiasmo, que en la agricultura y la industria socializadas se haya iniciado un espléndido florecimiento, que les permitirá, en lo adelante, no sólo atender el consumo interior, sino también exportar?

Estos interesantes aspectos de la vida interior del nuevo Estado chino, cuyas monedas de plata y papel se cotizan venturosamente en los mercados de la U. R. S. S. y de todo el Oriente, dejan de sorprendernos las declaraciones de Wau Jui Su, ex Gupó en el Estado Mayor del Gupó Chiang Kai Shek en una de las frías campañas contra los rojos. Luchar contra los bandidos rojos—dijo el derrotado militar—es bastante distinto a combatir con un ejército, porque toda la

acción se realiza en las provincias repartidas dentro de las fronteras de bandidos. No lo es cierto que las afirmaciones de género Wang Jui Su. La población entera de las regiones soviéticas de China complacida con el bienestar alcanzado dentro del nuevo régimen, tiene por encima de toda otra preocupación, la de conservar, poniendo en este empeño sus más nobles energías y sus más puros entusiasmos. Su actitud, si embargo, no es la de combatientes animados por el espíritu "¡quisiera a sangre y fuego, El Ejército del soviet chino, está como el de la U. R. S. S., presta únicamente a la defensa; verdadera arma de combate es el espectáculo de su organización civil, que ha liquidado las diferencias de clase, y de discriminaciones raciales, estableciendo nuevo orden de cosas, que satisfacen anhelo de reivindicación de las masas. Este modo, en tanto, el régimen capitalista europeo, se nos presenta en un rápido efluir, y la gran potencia imperialista América, los Estados Unidos, con millones de individuos sin trabajo, en una situación bastante difícil, China, en constante ebullición y Rusia, con su elemento de serenidad y de laborioso esfuerzo organizador, parecen llamadas a dirigir el curso de la historia contemporánea.

Viene de la Pág. 10

que en breve, cuando la Comisión de "El Pueblo" se reúna en China, para discutir la política económica, social y cultural de la Nación, en igualdad de condiciones con los Estados Unidos.

Finalmente, según el presidente R. Roosevelt, una gran parte de los empleados del Estado, se despondrán por merecer las ventajas de los mismos derechos y condiciones que en la U. R. S. S.

En el campo del hecho pasado que lleva de estable vida y las encendidas batallas que se ha visto precedido a pelear, para mantener el trabajo como en la guerra. El tiempo rojo de China, ha puesto el mejor cuidado en la instrucción pública, preparando un amplio plan de elevación de la cultura, multiplando las escuelas primarias, las secundarias, las escuelas técnicas y las superiores. Funcionan además, un número de escuelas vocacionales, siendo obligatoria la asistencia de los niños a las centros docentes, habiendo abierto últimamente sus nuevas escuelas para obreros que han obtenido una considerable producción, produciéndose una disminución de un treinta por ciento del analfabetismo.

Sobre mi me vestida con un traje sastre de sarga azul, rubia y de un perfil encantador, ella salía de la pastelería, llevando en una mano un paquetico. En seguida reconocí a aquella muchacha: era Huguette. Yo la había conocido cuando era niña, en una época en que la casa de sus padres estaba cerca de la mía. Ella salía casi siempre con su criada, con un aro en la mano y los cabellos flotando al aire, aquellos lindos cabellos rubios que armonizaban admirablemente con sus vestidos azules y su perfil tan puro. Los transeúntes coreaban contemplando a aquella muchachita de tez deslumbradora. Ella comprendía que agradaba y se enorgullecía. Nos conocimos a causa de un pequeño incidente y, por ella misma, conocí a sus padres. Halagados por la simpatía con que yo hablaba de Huguette, me acuerdo que un día la dejaron ir conmigo a Saint Germain. Por la calle, yo llevaba de la mano a aquella muchachita de ocho años que atraía la atención de todo el mundo, con sus lindos cabellos de oro claro esparcidos sobre sus hombros, sus grandes ojos de un gris profundo y toda la gracia cautivadora de su ingenuidad infantil. Yo estaba orgulloso de que me tomaran por el padre de aquella pequeña maravilla. Por su parte, ella estaba muy contenta; aquel paseo era para ella una excursión campestre plena de sorpresas y no un pequeño viaje con un señor que trataba de serle agradable y a quien ella no conocía apenas. Yo buscaba un compartimento de segunda clase donde no hubiera nadie. En el momento de subir, Huguette me hidó por una manga y me dijo:

—Espere, señor; usted no sabe escoger. Y me arrastró hacia un compartimento de primera clase. —Aquí estaremos mejor—agregó. Cuando el tren se puso en marcha y las altas casas de la calle de Roma comenzaron a alejarse, le dije: —¡Vea, Huguette, esas casas que corren? Me miró seriamente y muy asombrada. —¿Usted cree eso, señor, que las casas corren?— me replicó. Han pasado quince años. Yo abandoné París. Los padres de Huguette y yo nos perdimos de vista. Y he aquí que la muchachita, resplandeciente de gracia se ha convertido en una joven de deslumbradora frescura, bien portada en su traje sastre de sarga azul que camina hacia la estación con un andar de princesa.

La afluencia de los vehículos me obliga a refugiarme en un rincón de la acera. Estoy a su lado. Ella me ve. Durante un momento, fija sobre mí la linda mirada de sus ojos grises y vuelve a mirar hacia otra parte sin haberme conocido. Yo ex-



Huguette

por
Luis de
Robert



perimento una ligera decepción y templo con la melancolía de un sin juventud que observa ya desinadamente la belleza femenina, pero deja de admirarla sensiblemente. Estoy a punto de pronunciar sobre. Pero no me decidí. Ella podría darse de mí, pero tengo el convencimiento de que tal cosa no le produciría placer.

Mientras reflexiono, seguimos el mismo camino. Ella ha abandonado el refugio y ha atravesado la calle del Havre. Yo sigo detrás de ella. Subimos la escalera de piedra que conduce a la Sala de los Pasos y de ahí entramos en el andén. Entonces recibí una sorpresa de verla dirigirse hacia el tren de Mantes. Un hombre que está inclinado en la ventanilla de un compartimento le hace una señal. Ella sube. Yo voy detrás de ella y me siento enfrente de la pareja. No hay ningún otro viajero en el compartimento. La muchacha y el hombre hablan a media voz, como dos seres que se dan cuenta mutuamente de que han de separarse en alguna próxima estación. Yo observo al hombre, parece tener unos treinta años. Es feo, tiene grandes ojitos, cutis color de tabaco, nariz demasiado corta y poco grasiata. Está vestido con cierto amaneramiento que tiene en un dedo una sortija de platino, enorme, incómoda y de mal gusto. Además, habla con una entonación campesina.

Huguette ha pasado su brazo derecho bajo el brazo izquierdo del hombre, de una manera cariñosa y se inclina hacia él amorosamente. Y este hombre de una vulgaridad que en una fiesta parece encontrar eso muy normal. No aparenta comprender el alto valor de ese increíble favor del destino. Le habla en voz baja con autoridad y él escucha cogida del brazo y con sus manos unidas en una sumisión de niña sorprendida.

De pronto, ella piensa en su padre olvidado sobre el asiento. Lo cogiendo los ojos y se pone a llorar, saca unos pasteles y se pone a comerlos compartiéndolos con él. Le muestra la fuerza los pedazos en la boca.

El rehusa; pero ella, como una niña caprichosa, continúa su juego, demostrando mientras tanto el mismo orgullo que soy yo, una indignación y un dón soberanos. Después, como sus gestos le molestan un poco, se los quita.

(Pasa a la Pág. 59.)

HUGUETTE

(Viene de la Pág. 58.)

no de sus finos dedos aparece un signo de compromiso.

El tren arranca. Yo continúo examinando este hombre ordinario, de tez grasiata, feo, de aspecto extravagante, desproporcionado, pero no demasiado vulgar, y no me resigno a creer que sea el marido de Huguette. Yo sé muy bien que abundan las mujeres a ese punto. ¿Es posible que esta sea una fresca criatura, resplandeciente de gracia y de belleza, haya escogido por esposo a este hombre tan vulgar? ¿No ha tenido otras cosas o familiares que le llamaran la atención a tiempo? ¿No habrá sido seducida por otros hombres jóvenes simpáticos? Pero ella se da cuenta de que yo la observo, de que estoy examinando su situación, de que mis ojos escrutan a su amado sin ninguna benevolencia. Y frunce las cejas y se con impaciencia.

Entonces mi vista parece despertar de los confusos recuerdos. Su mirada se distrae, como la de alguien que está detenidamente su memoria. Además, Huguette, con un gracioso movimiento de cabeza, parece rechazar la obsesión de mi presencia. Aprieta más el brazo de su compañero y separa ya la mirada de su cara. Hablan ahora. El tren ha pasado y ellos se preocupados inquietos, conmovidos y melancólicos por minutos que se van. Al fin, cuando acabamos de pasar la estación de Mantes, se levantan al momento. Una vez de pie, vacilan durante un segundo. El murmura lo que sólo ella puede oír; palabras prudentes, sin duda. Pero ella contesta en voz alta estas palabras que parecen destinadas a mí:

—¿Qué me importa ese tipo ridículo! Entonces, se abrazan con un ardor desesperado. ¡Oh, ese beso que se dan cuando los ojos y en el cual se pinchan el desgarramiento de una cruel separación!

Entonces, se separan. Después, él dice una palabra y con una destreza, con una agilidad de ladrón, el hombre abre la portezuela y va a sentarse en otro compartimento.

Entonces, se separan. Después, él dice una palabra y con una destreza, con una agilidad de ladrón, el hombre abre la portezuela y va a sentarse en otro compartimento.

Entonces, se separan. Después, él dice una palabra y con una destreza, con una agilidad de ladrón, el hombre abre la portezuela y va a sentarse en otro compartimento.

buena pareja, por la edad, la gracia y la belleza de ambos. El joven puso una mano tierna y confiada sobre el hombro de la muchacha y yo pude ver, en su dedo anular, un anillo de compromiso exactamente igual al que llevaba Huguette.

(Viene de la Pág. 58.)

de sus finos dedos aparece un... compromiso.

...tren arranca. Yo continúo exa... este hombre ordinario, de... graciosa, feo, de aspecto extre... desproporcionadas, pero no... amente vulgar, y no me resigné... por que sea el marido de Hugue... Yo se muy bien que abundan las... a ese punto. ¿Es posible que esta... y fresca criatura, respandecien... e gracia y de belleza, haya esco... por esposo a este hombre tan... y tan vulgar? ¿No ha tenido... os familiares que le llamaran... ención a tiempo? ¿No habrá sido... rada por otros hombres jóvenes... mpáticos? Pero ella se da cuen... que yo la observo, de que estoy... mirando su situación, de que mis... escritan a su amado sin ningu... benevolencia. Y frunce las cejas... se con impaciencia.

...a veces mi vista parece despertar... los confusos recuerdos. Su mirada... distrae, como la de alguien que... esta detenidamente su memoria... encantadora así, con sus lindos... pupilas dilatadas. Vuel... sentir la tentación de darme a... Experimento una curiosidad... de aclarar el misterio de ese... desaparejo. Pero en el instante de... la boca, una secreta intuición... retiene.

...Además, Huguette, con un gracioso... de cabeza, parece rech... la obsesión de mi presencia. Aprie... más el brazo de su compañero y... separa ya la mirada de su cara... habían ahora. El tren ha pasado... omides. Están preocupados inquie... comovidos y melancólicos por... minutos que se van. Al fin, cuan... acabamos de pasar la estación... precede a Mantes, se levantan al... mo tiempo. Una vez de pié, vacio... durante un segundo. El murmura... que sólo ella puede oír; palabras... prudencia, sin duda. Pero ella con... en voz alta estas palabras que... eon destinadas a mí:

...¿Qué me importa ese tipo ri... nos unidas en una sumisión de ni... tiol.

...Entonces, se abrazan con un ardor... esperado. ¡Oh, ese beso que se dan... olvidado sobre el asiento. Lo co... rando los ojos y en el cual se pin... abre, saca unos pasteles y se pone... el desgarramiento de una cruel se... merlos compartiéndolos con él. Le... mación!

...la fuerza los pedazos en la boca... entamente, se separan. Después... decir una palabra y con una des... con una agilidad de ladrón, el... abre la portezuela y va a... alarse en otro compartimento.

...gamos a Mantes. Huguette des-

Sobriamente vestida con un traje sastre de sarga azul, rubia y de un perfil encantador, ella salía de la pastelería, llevando en una mano un paquetico. En seguida reconocí a aquella muchacha: era Huguette. Yo la había conocido cuando era niña, en una época en que la casa de sus padres estaba cerca de la mía. Ella salía casi siempre con su criada, con un aro en la mano y los cabellos flotando al aire, aquellos lindos cabellos rubios que armonizaban admirablemente con sus vestidos azules y su perfil tan puro. Los transeúntes sonreían contemplando a aquella muchachita de tez deslumbradora. Ella comprendía que agradaba y se enorgullecía. Nos conocimos a causa de un pequeño incidente y, por ella misma, conocí a sus padres. Halagados por la simpatía con que yo hablaba de Huguette, me acuerdo que un día la dejaron ir conmigo a Saint Germain. Por la calle, yo llevaba de la mano a aquella muchachita de ocho años que atraía la atención de todo el mundo, con sus lindos cabellos de oro claro esparcidos sobre sus hombros, sus grandes ojos de un gris profundo y toda la gracia cautivadora de su ingenuidad infantil. Yo estaba orgulloso de que me tomaran por el padre de aquella pequeña maravilla. Por su parte, ella estaba muy contenta; aquel paseo era para ella una excursión campesina plena de sorpresas y no un pequeño viaje con un señor que trataba de serle agradable y a quien ella no conocía apenas. Yo buscaba un compartimento de segunda clase donde no hubiera nadie. En el momento de subir, Huguette me habló por una manga y me dijo:

—Espere, señor; usted no sabe escoger. Y me arrastró hacia un compartimento de primera clase. —Aquí estaremos mejor—agregó. Cuando el tren se puso en marcha y las altas casas de la calle de Roma comenzaron a alejarse, le dije: —¿Ves, Huguette, esas casitas que corren? Me miró seriamente y muy asombrada. —¿Usted cree eso, señor, que las casitas corren?—me replicó. Han pasado quince años. Yo abandoné París. Los padres de Huguette y yo nos perdimos de vista. Y he aquí que la muchachita, respandeciente de gracia se ha convertido en una joven de deslumbradora frescura, bien portada en su traje sastre de sarga azul que camina hacia la estación con un andar de princesa. La afluencia de los vehículos la obliga a refugiarse en un rincón de la acera. Estoy a su lado. Ella me ve. Durante un momento, fija sobre mí la linda mirada de sus ojos grises y vuelve a mirar hacia otra parte sin haberme conocido. Yo ex-

Huguette

por Luis de Robert

perimento una ligera decepción y templo con la melancolía de un sin juventud que observa ya desinadamente la belleza femenina, pero deja de admirarla sensiblemente. Estoy a punto de pronunciar sobre. Pero no me decidí. Ella podría darse de mí, pero tengo el convencimiento de que tal cosa no le produciría placer.

Mientras reflexiono, seguimos este camino. Ella ha abandonado el refugio y ha atravesado la calle del Havre. Yo sigo detrás de ella. Subimos por la escalera de piedra que conduce a la Sala de los Pasajeros y de ahí entramos en el andén. Entonces recibí una sorpresa de verla dirigirse hacia el tren de Mantes. Un hombre que está inclinado en la ventanilla de un compartimento le hace una señal. Ella sube. Yo me siento enfrente de la pareja.

No hay ningún otro viajero en el compartimento. La muchacha y el hombre hablan a media voz, como dos que se dan cuenta mutuamente de que han de separarse en alguna próxima estación. Yo observo al hombre que parece tener unos treinta años. Es feo, tiene grandes ojos, nariz demasiado corta, boca graciosa. Está vestido con cierto amaneramiento que tiene en un dedo una sortija de platino, enorme, inútil y de mal gusto. Además, habla con una entonación campesina.

Huguette ha pasado su brazo derecho bajo el brazo izquierdo del hombre, de una manera amorosa y se inclina hacia él durante un segundo. Y este hombre de una vulgaridad que sólo ella puede oír; palabras que parecen destinadas a mí:

De pronto, ella piensa en su papel olvidado sobre el asiento. Lo cogiendo los ojos y en el cual se pincha, saca unos pasteles y se pone a comerlos compartiéndolos con él. Le hace fuerza los pedazos en la boca.

El rehúsa; pero ella, como una caprichosa, continúa su juego, demostrando mientras tanto el testigo impotente que soy yo, una indiferencia y un dón soberanos. Después, como sus gritos le molestan un poco, se los quita.

(Pasa a la Pág. 59.)

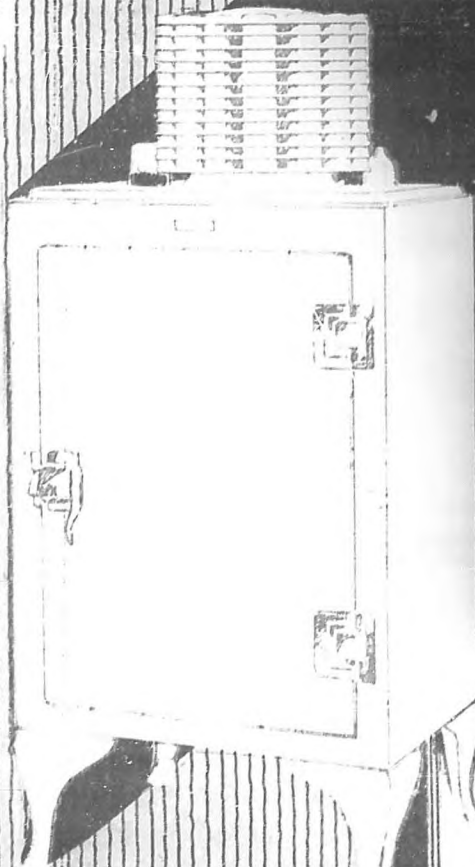


La hoja VALET es fuerte y duradera. El asentador mantiene el filo agudo. NAVAJA DE VALET SEGURIDAD. AutoStop.

LA GAÏARSINE DUCATTE aleja la grippe. PARIS

ciende del tren. En el andén, un joven alto, de apenas más edad que ella, la espera. Y la llama: —¡Guette! Ella se dirige hacia él, sin apresurarse. Su rostro estaba triste. Yo pasé muy cerca de ellos. Formaban una buena pareja por la edad, la gracia y la belleza de ambos. El joven puso una mano tierna y confiada sobre el hombro de la muchacha y yo pude ver, en su dedo anular, un anillo de compromiso exactamente igual al que llevaba Huguette.

Sobri
tada e
sastre
rubia
fil e
salie
ria,
ma
co
c
r



1.300.000

Refrigeradores General Electric en
servicio activo, explica el no-
table promedio de que

UNO DE CADA TRES

refrigeradores eléctricos en uso,
sea General Electric. Tal po-
pularidad justifica su

GARANTIA DE 4 AÑOS

de servicio gratis, la más amplia
del mercado y la prueba más
evidente de su calidad.



¡Familiarícese con este monograma!
Es la más absoluta protección que puede
usted dar a su dinero cuando lo invierte
en adquirir un refrigerador eléctrico.

¡El General Electric es inconfundible!
La famosa "Torre Blindada" en la cual se
halla herméticamente sellado todo el me-
canismo del aparato, constituye el orgullo
de sus fabricantes y la garantía máxima
que puede exigir el comprador.

*Hay un modelo para cada fami-
lia y al alcance de cada fortuna.*

Cia Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público